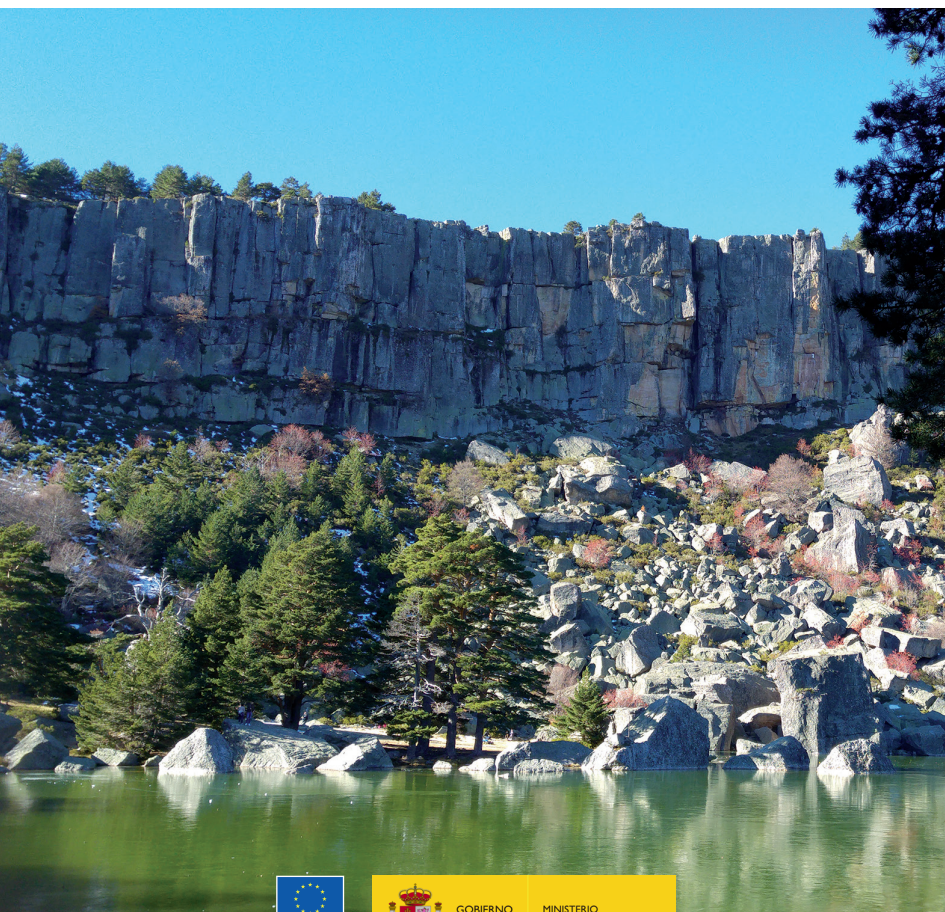
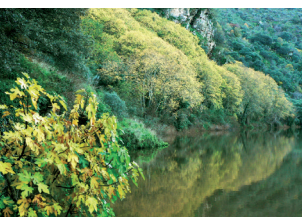


Camino Natural Senda del Duero



Guía de los
CAMINOS NATURALES
de España



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE AGRICULTURA, PESCA
Y ALIMENTACIÓN



Aviso Legal: Los contenidos de esta publicación podrán ser reutilizados, citando la fuente y la fecha, en su caso, de la última actualización.

Coordinación y elaboración: Dirección General de Desarrollo Rural, Innovación y Política Forestal.
Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

Edita:

© Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación
Secretaría General Técnica
Centro de Publicaciones

Catálogo de Publicaciones de la AGE:
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Tienda virtual: www.mapa.gob.es

e-mail: centropublicaciones@mapama.es

NIPO: 003-19-023-4



Camino Natural Senda del Duero

Introducción	6
MIDE (Método Información de Excursiones)	8
Recomendaciones	11
Cómo usar esta guía	12
Caminos Naturales	14
Camino Natural Senda del Duero oriental	
ETAPA 1: FUENTE DEL DUERO → VINUESA	19
ETAPA 2: VINUESA → SORIA	25
ETAPA 3: SORIA → ITUERO	31
ETAPA 4: ITUERO → ALMAZÁN	35
ETAPA 5: ALMAZÁN → ANDALUZ	39
ETAPA 6: ANDALUZ → GORMAZ	45
ETAPA 7: GORMAZ → SAN ESTEBAN DE GORMAZ	51
ETAPA 8: <i>(Esta etapa actualmente se encuentra fuera del Programa de Caminos Naturales)</i>	--
ETAPA 9: LANGA DE DUERO → ARANDA DE DUERO	57
ETAPA 10: ARANDA DE DUERO → ROA	63
ETAPA 11: ROA → PEÑAFIEL	69
Camino Natural Senda del Duero occidental	
ETAPA 12: PEÑAFIEL → QUINTANILLA DE ONÉSIMO	75
ETAPA 13: QUINTANILLA DE ONÉSIMO → TUDELA DE DUERO	81
ETAPA 14: TUDELA DE DUERO → PUENTE DUERO	85
ETAPA 15: PUENTE DUERO → TORDESILLAS	89
ETAPA 16: TORDESILLAS → CASTRONUÑO	93
ETAPA 17: CASTRONUÑO → TORO	97
ETAPA 18: TORO → ZAMORA	101
ETAPA 19: ZAMORA → PERERUELA	105
ETAPA 20: PERERUELA → MORAL DE SAYAGO	109
ETAPA 21: MORAL DE SAYAGO → VILLADEPERA	113
ETAPA 22: VILLADEPERA → VILLARDIEGUA DE LA RIBERA	117
ETAPA 23: VILLARDIEGUA DE LA RIBERA → TORREGAMONES	121
ETAPA 24: TORREGAMONES → GAMONES	125
ETAPA 25: GAMONES → BADILLA	129
ETAPA 26: BADILLA → COZCURRITA	133

ETAPA 27: COZCURRITA → FARIZA	137
ETAPA 28: FARIZA → MÁMOLES	139
ETAPA 29: MÁMOLES → FORNILLOS DE FERMOSELLE	143
ETAPA 30: FORNILLOS DE FERMOSELLE → PINILLA DE FERMOSELLE	147
ETAPA 31: PINILLA DE FERMOSELLE → FERMOSELLE	151
ETAPA 32: FERMOSELLE → TRABANCA	155
ETAPA 33: TRABANCA → VILLARINO DE LOS AIRES	159
ETAPA 34: VILLARINO DE LOS AIRES → PEREÑA DE LA RIBERA	163
ETAPA 35: PEREÑA DE LA RIBERA → MASUECO	167
ETAPA 36: MASUECO → ALDEADÁVILA DE LA RIBERA	171
ETAPA 37: ALDEADÁVILA DE LA RIBERA → MIEZA	175
ETAPA 38: MIEZA → VILVESTRE	179
ETAPA 39: VILVESTRE → SAUCELLE	181
ETAPA 40: SAUCELLE → HINOJOSA DE DUERO	185
ETAPA 41: HINOJOSA DE DUERO → LA FREGENEDAS	189
ETAPA 42: LA FREGENEDA → VEGA TERRÓN	193

Información adicional

198

*Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja;
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.*

*Indiferente o cobarde,
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.*

*Tú, viejo Duero, sonrías
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.*

*Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.*

*Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua.*

*Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada,*

*sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.*

Gerardo Diego

Desde su nacimiento en la Sierra de Urbión hasta Vega Terrón, en la frontera portuguesa, la Senda del Duero recorre durante más de 750 kilómetros diferentes paisajes: pinares en la sierra, sabinas y viñedos de la Ribera del Duero, campos de labor y regadío en Tierra de Campos y los encinares y olivares de Los Arribes del Duero.

Dividido en 41 etapas (se excluye la etapa 8), el camino discurre principalmente por la meseta castellano-leonesa, introduciéndose en su rico patrimonio histórico y cultural, descubriendo la arquitectura y etnografía más representativa y dando a conocer las costumbres, fiestas y tradiciones del lugar.

El Camino Natural parte de tierras sorianas en las que los pastizales y berrocales de montaña dan paso a pinares y llanuras cerealistas. En esta zona, la ribera del Duero está marcada por los mosaicos de fincas agrícolas, pinares, encinares, choperas y bosques de galería. El panorama va cambiando de sabinas y encinas a almendros



imponente morro de piedra



y viñedos, típicos de la ribera burgalesa, y así continúa, acompañado de pinares de piñonero, hasta tierras vallisoletanas. Una vez en tierras zamoranas, el recorrido se adentra en la fértil vega del río Duero, con fincas de regadío que tornan cultivos de secano, dehesas de encinas, pastizales y afloramientos rocosos hasta llegar a la penillanura sayaguesa. En esta comarca, el Duero y sus afluentes se encajonan en el granito formando cortados de espectacular belleza como son los arribes. Esta geografía marca diferencias en los hábitats, desde los pastizales de la penillanura, con mosaicos de cultivos, escobonales y bosques de encinas y robles; a la zona baja de ribera, donde el microclima ha propiciado una rica comunidad de vegetación de ribera, con saucedas, fresnedas y bosquetes de almeceas, además de la posibilidad de cultivar frutales y especies como el olivo y el almendro.

Esta gran diversidad de ecosistemas y hábitats a lo largo de la Senda del Duero se manifiesta en los diferentes enclaves singulares de interés natural que se recorren, como las **Sierras de Urbión**, los Robledales del Berrún, las propias riberas del río Duero y sus afluentes, la **Reserva Natural Riberas de Castroñuño**, los Cañones del Duero y el **Parque Natural Arribes del Duero**. Además de estos espacios, que están declarados bajo alguna figura de conservación, se pueden encontrar otras zonas de especial interés, como el entorno botánico de Mieza.

Conjuntamente con estos valores naturales, el Camino Natural acompaña pueblos castellanos de gran importancia histórico-cultural como Vinuesa, Soria, Almazán, Gormaz, Aranda de Duero, Peñafiel, Tudela de Duero, Simancas, Tordesillas, Toro o Zamora; así como pequeñas aldeas y lugares que van acercando al caminante a las costumbres y usanzas de la Iberia central.

En todo el recorrido, la senda va cruzando puentes medievales, descubriendo ermitas, iglesias, molinos hidráulicos, azudes, presas y arquitecturas tradicionales; va coincidiendo con otros caminos y calzadas históricas como el Camino de Santiago o la calzada romana Mirandesa; y se va encontrando con diversos yacimientos arqueológicos como la zona arqueológica de Pintia, el conjunto minero del Pontón o el Castro de Peña Redonda.

MIDE es un sistema de información que evalúa y cuantifica las exigencias técnicas y físicas de los recorridos. Su objetivo es unificar las apreciaciones sobre las dificultades que ofrecen los distintos trazados para permitir al excursionista la elección más adecuada.

El **MIDE** está compuesto por dos bloques de información:

Valoración de cuatro aspectos de dificultad distintos: severidad del medio natural, orientación en el itinerario, dificultad en el desplazamiento y cantidad de esfuerzo necesario. Estas valoraciones, de 1 a 5 puntos y de menos a más, se elaboran en base a diferentes conceptos que se interpretan en la tabla de la página siguiente.

Información básica sobre cada ruta: horario, desnivel positivo acumulado, desnivel negativo acumulado, distancia horizontal recorrida, época anual en la que se efectúa la valoración y tipo de recorrido (ida, vuelta, circular y travesía).

CAMINO NATURAL SENDA DEL DUERO

ETAPA 1 FUENTE DEL DUERO → VINUESA

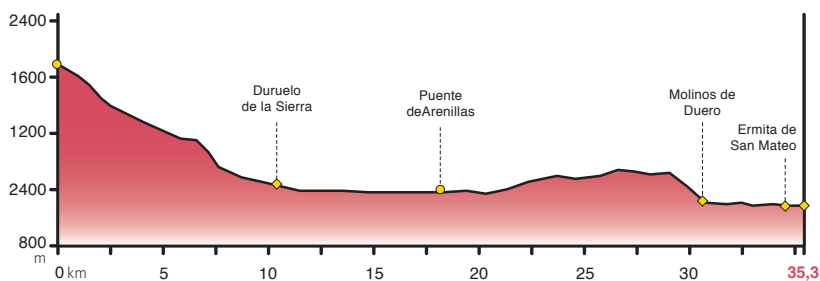
MIDE

Severidad del medio natural	3 	Desnivel subida	290 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	1.265 m 
Dificultad en el desplazamiento	3 	Longitud ruta	35,3 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	5 	Horario	10h 48 min 

 Población  Punto de interés

Fuente del Duero

Vinuesa



Ejemplo de aplicación del MIDE

Medio
Severidad del medio natural



1. El medio no está exento de riesgos
2. Hay más de un factor de riesgo
3. Varios factores de riesgo
4. Bastantes factores de riesgo
5. Muchos factores de riesgo

Itinerario
Orientación en el itinerario



1. Caminos y cruces bien definidos
2. Sendas o señalización que indica la continuidad
3. Exige la identificación precisa de accidentes geográficos y de puntos cardinales
4. Exige navegación fuera de traza
5. Navegación interrumpida por obstáculos que hay que bordear

Desplazamiento
Dificultad en el desplazamiento



1. Marcha por superficie lisa
2. Marcha por caminos de herradura
3. Marcha por sendas escalonadas o terrenos irregulares
4. Es preciso el uso de las manos o dar saltos para mantener el equilibrio
5. Requiere el uso de las manos para la progresión

Esfuerzo
Cantidad de esfuerzo necesario



1. Hasta 1 h de marcha efectiva
2. Entre 1 h y 3 h de marcha efectiva
3. De 3 h a 6 h de marcha efectiva
4. Entre 6 h y 10 h de marcha efectiva
5. Más de 10 h de marcha efectiva

Calculado según criterios MIDE para un excursionista medio poco cargado

El **MIDE** está recomendado por la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada (FEDME).

Más información en www.euomide.info





- No abandones ni entierres tu basura en la Naturaleza. Consérvala hasta poder depositarla en un lugar habilitado para su recogida y reciclaje.
- No hagas fuego ni arrojes cigarrillos encendidos.
- Recuerda cerrar siempre tras tu paso, verjas, rejas y cancelas, para evitar que el ganado se escape.
- No pises nunca los sembrados. Utiliza los senderos.
- Respeta los caminos trazados. Los atajos sólo provocan una grave erosión que puede hacer desaparecer el sendero tradicional.
- Lleva siempre atado a tu perro. Evitarás molestias a los animales domésticos y verás más fauna silvestre.
- Respeta y cuida las fuentes y corrientes de agua. El agua es vida.
- No acampe fuera de los lugares habilitados para ese fin.
- Defiende la Naturaleza y recuerda que la extinción de una especie vegetal o animal, es irreversible.

**AYUDAR A CONSERVAR ESTOS CAMINOS NATURALES
ES MANTENER VIVA NUESTRA HERENCIA CULTURAL**

Las etapas del camino natural propuesto en esta Guía resultan independientes entre sí, teniendo como único nexo en común, el constituir una aproximación al hábitat que

Color indicativo del Sector geográfico en que se encuentra

Nombre del Camino Natural

Nombre de la etapa del Camino Natural

Perfil MIDE del Camino Natural indicando diferentes grados de dificultad, desniveles de su trazado, tiempo necesario para su realización, puntos más destacados de la ruta y distancia total de la misma

Texto introductorio

Fotografía de la ruta, trazado, monumentos o aspectos destacados de su naturaleza, con su respectivo pie informativo.

CAMINO NATURAL SENDA DEL DUERO

ETAPA 25 ✂ GAMONES → BADILLA

MIDE

Severidad del medio natural	1		Desnivel subida	3,76 m	
Orientación en el itinerario	2		Desnivel bajada	71,52 m	
Dificultad en el desplazamiento	2		Longitud ruta	8,19 km	
Cantidad de esfuerzo necesario	2		Horario	2h 12 min	

◆ Población ● Punto de interés

Gamones → Badilla

UN PASEO POR LAS ORILLAS DEL ARROYO DE LA PALLA

Un recorrido corto, pero de gran belleza, donde no deben pasarse de largo los Potros de los Arados en Gamones, en el que se domaba la madera de olmo o negrillo para fabricar arados de varas. El río Mimbbrero acompaña el camino en casi todo el recorrido, rodeado por viejos fresnos, puentes, molinos y chozos, además de por una gran riqueza faunística.

Morera en Gamones, al lado de la Iglesia

ETAPA 25 GAMONES • BADILLA ✂ 131

atraviesan y por tanto, ofrecer un acercamiento a la naturaleza, historia, cultura y tradiciones de nuestro país, al tiempo que intentan promover una llamada a su conservación.

ETAPA 25 ✨ GAMONES → BADILLA



Huertas y colmenas en la entrada a Badilla

Fotografía de la ruta, trazado, monumentos o aspectos destacados de su naturaleza, con su respectivo pie informativo.

LA MORERA

Muchos autores dan por seguro que en tiempos mozárabes y románicos, a partir del siglo IX e incluso antes, existía la costumbre en el territorio castellano de, al concluirse la construcción de una iglesia y ser ésta consagrada por un obispo, plantar un moral frente a su puerta que remarcase la sacralidad del nuevo edificio.

Dejando a un lado el misticismo y las leyendas que hablan de un árbol mágico y sagrado, el moral o la morera es una especie con madera dura y resistente a la humedad, utilizada para tornería, carretería y carpintería.

Sus hojas se han empleado como alimento para el ganado e incluso para hacer infusiones, pues tiene propiedades analgésicas. Y sus frutos, las moras, son ricas en vitaminas y azúcares.

LOS NEGRILLOS

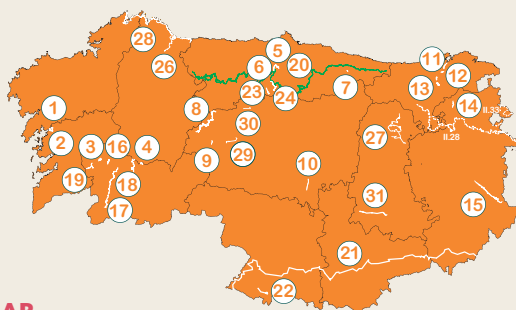
Negrillo es el nombre vulgar con el que se conoce al olmo común en esta zona. El olmo es un árbol que puede llegar a medir hasta 30 m de altura, aunque normalmente no supera los 10. El tronco es grueso y recto. Tiene la corteza lisa cuando es joven, que se resquebraja y adquiere color negruzco con la edad. Las hojas son asimétricas, por lo que en algunos lugares dicen que el olmo es el árbol que "Dios creo mal".

Su madera es dura pero elástica, fácil de trabajar, por este motivo se ha empleado mucho en construcción y carpintería, llegando a ser muy apreciada para la fabricación de carretas y aperos de labranza.

Cuadro con información histórica o anecdótica referida a algún aspecto del Camino Natural

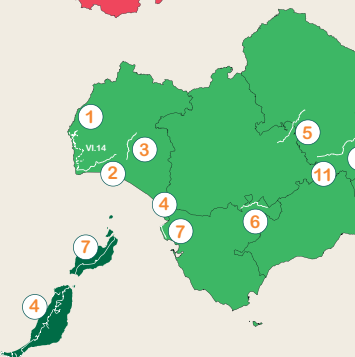
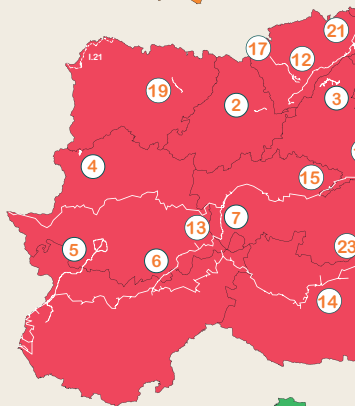
I. SECTOR NOROESTE PENINSULAR

- Cacabelos - Quilós (9)
- Carballada de Avia (19)
- Cordillera Cantábrica. Asturias Interior (20)
- Ruta de la Conquista (29)
- Dos Arrieiros (3)
- Esla (10)
- Ferrocarril minero Villablino (30)
- La Ribeira Sacra (4)
- La Sierra de la Demanda (15)
- Las Merindades (14)
- Las rutas ecológicas del río Catoira (1)
- Las sendas en Abalo (2)
- Muñigo - Covadonga (7)
- Río Barbantiño (16)
- Río Nalón (Fuso a Tuñón) (5)
- Románico palentino (27)
- Ruta del Cantábrico (28)
- San Rosendo (17, 18, 26)
- Sarón - La Penilla (12)
- Senda del Duero (21)
- Senda del Oso (6, 23, 24)
- Valle de Toranzo (13)
- Villaescusa (11)



VI. SECTOR CENTRO PENINSULAR

- Agua Soriano. Camino Antonino (11)
- Campo Azálvaro (2)
- Canal de M^a Cristina y sus Ramales (9)
- Cañada Real Soriana Occidental (21)
- Cañada Real Soriana Oriental. Tramo Madrid hasta Fuentidueña (18)
- Corredor Cáceres-Badajoz (5)
- Eresma (12)
- Guadiana (14)
- Humedales de la Mancha (23)
- Jara (7)
- Las Villuercas (13)
- Los hayedos y robledales de Riaza (1)
- Río Rivera de Acebo (4)
- Santander-Mediterráneo (24)
- Sierra de Alcaraz (10, 16, 22)
- Tajo (15)
- Valle del Eresma. Tramo Segovia – Estación de Yanguas (17)
- Valle del Lozoya (3)
- Vegas del Guadiana (6)
- Vía de la Plata (19)
- Villacañas a Quintanar de la Orden o El Trenillo (8)

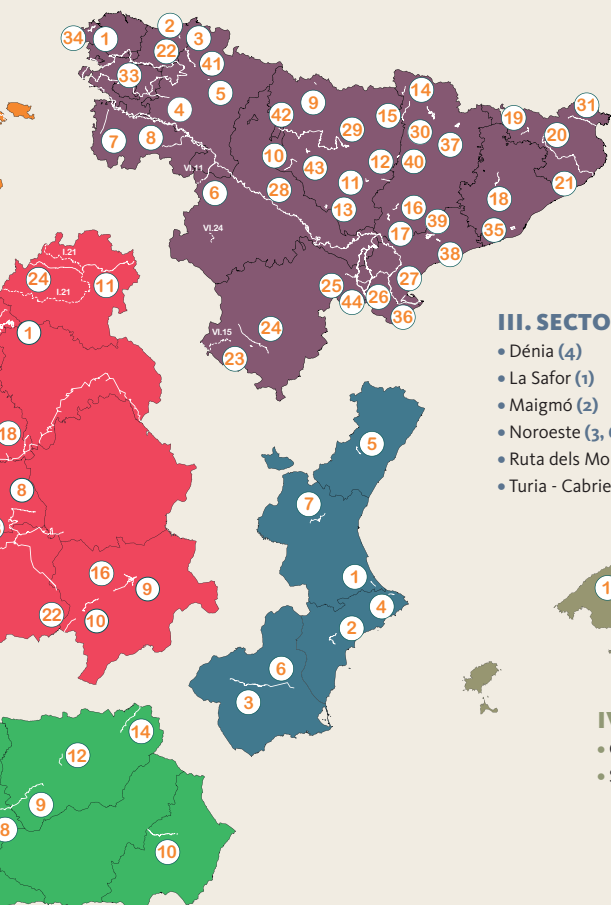


VII. SECTOR CANARIO

- Anaga-Chasna (2)
- Costas de La Gomera (6)
- Cumbres de La Gomera (5)
- Fuerteventura (4)
- La Palma (1)
- Órzola a Playa Blanca (7)
- Senderos tradicionales de El Hierro (3)

II. SECTOR NORESTE PENINSULAR

- Anell Verd (35)
- Atxuriaga a Gallarta (1)
- Baix Ebre (27)
- Camí de L'Aigua (15)
- Carrilet (20, 21)
- Castejón de Monegros (13)
- Ebro. GR-99 (28, 36)
- Embalse de Lanuza (9)
- Ferro (19)
- Ferrocarril Vasco-Navarro (4)
- Galdames Sopuerta (34)
- Hoya de Huesca (42)
- La Muga (31)
- La Sèquia (18)
- La Sierra de San Quílez (11)
- Les Mines de la Ribera de Urgellet (37)
- Loreto y el Canfranco (43)
- Matarraña - Algars (44)
- Montfalcó al Congost de Mont-rebei (40)
- Muntanyes de Prades (39)
- Ojos Negros (24)
- Pedro Saputo (10)
- Plazaola (2, 3, 5, 22, 41)
- Port de Vielha (14)
- Río Cidacos (8)
- Río Guadalaviar (23)
- Río Oja (7)
- Río Segre y pantano de Utxesa (17)
- Riu (16)
- Ruta del Glorieta (38)
- Senda del Pastoreo (33)
- Sifón de Albelda (12)
- Somontano de Barbastro (29)
- Sort i la Vall d'Àssua (30)
- Tarazonica (6)
- Terra Alta (26)
- Val de Zafán (25)



III. SECTOR ESTE PENINSULAR

- Dénia (4)
- La Safor (1)
- Maigmo (2)
- Noroeste (3, 6)
- Ruta dels Molins d' Aigua (5)
- Turia - Cabriel. Tramo Turia - Siete Aguas (7)

IV. SECTOR BALEAR

- Camí de Cavalls (2)
- Son Juny (1)

V. SECTOR SUR PENINSULAR

- Aceite (8, 9, 11)
- Entre Ríos (4, 7)
- Guadalimar (12)
- Guediana CN-VV (1)
- Hierro o Ferrocarril Guadix-Almendricos (10)
- La Campiña (5)
- La Sierra (6)
- Litoral (Camino con problemas de mantenimiento) (2)
- Los Molinos del Agua (3)
- Segura (14)

CAMINO NATURAL SENDA DEL DUERO



CAMINO NATURAL SENDA DEL DUERO ORIENTAL

PÁG.

ETAPA 1 • FUENTE DEL DUERO → VINUESA	19
ETAPA 2 • VINUESA → SORIA	25
ETAPA 3 • SORIA → ITUERO	31
ETAPA 4 • ITUERO → ALMAZÁN	35
ETAPA 5 • ALMAZÁN → ANDALUZ	39
ETAPA 6 • ANDALUZ → GORMAZ	45
ETAPA 7 • GORMAZ → SAN ESTEBAN DE GORMAZ	51
ETAPA 8 • <i>(Esta etapa actualmente se encuentra fuera del Programa de Caminos Naturales)</i>	--
ETAPA 9 • LANGA DE DUERO → ARANDA DE DUERO	57
ETAPA 10 • ARANDA DE DUERO → ROA	63
ETAPA 11 • ROA → PEÑAFIEL	69

CAMINO NATURAL SENDA DEL DUERO OCCIDENTAL

PÁG.

ETAPA 12 • PEÑAFIEL → QUINTANILLA DE ONÉSIMO	75
ETAPA 13 • QUINTANILLA DE ONÉSIMO → TUDELA DE DUERO	81
ETAPA 14 • TUDELA DE DUERO → PUENTE DUERO	85
ETAPA 15 • PUENTE DUERO → TORDESILLAS	89
ETAPA 16 • TORDESILLAS → CASTRONUÑO	93



ETAPA 17 • CASTRONUÑO → TORO	97
ETAPA 18 • TORO → ZAMORA	101
ETAPA 19 • ZAMORA → PERERUELA	105
ETAPA 20 • PERERUELA → MORAL DE SAYAGO	109
ETAPA 21 • MORAL DE SAYAGO → VILLADEPERA	113
ETAPA 22 • VILLADEPERA → VILLARDIEGUA DE LA RIBERA	117
ETAPA 23 • VILLARDIEGUA DE LA RIBERA → TORREGAMONES	121
ETAPA 24 • TORREGAMONES → GAMONES	125
ETAPA 25 • GAMONES → BADILLA	129
ETAPA 26 • BADILLA → COZCURRITA	133
ETAPA 27 • COZCURRITA → FARIZA	137
ETAPA 28 • FARIZA → MÁMOLES	139
ETAPA 29 • MÁMOLES → FORNILLOS DE FERMOSELLE	143
ETAPA 30 • FORNILLOS DE FERMOSELLE → PINILLA DE FERMOSELLE	147
ETAPA 31 • PINILLA DE FERMOSELLE → FERMOSELLE	151
ETAPA 32 • FERMOSELLE → TRABANCA	155
ETAPA 33 • TRABANCA → VILLARINO DE LOS AIRES	159
ETAPA 34 • VILLARINO DE LOS AIRES → PEREÑA DE LA RIBERA	163
ETAPA 35 • PEREÑA DE LA RIBERA → MASUECO	167
ETAPA 36 • MASUECO → ALDEADÁVILA DE LA RIBERA	171
ETAPA 37 • ALDEADÁVILA DE LA RIBERA → MIEZA	175
ETAPA 38 • MIEZA → VILVESTRE	179
ETAPA 39 • VILVESTRE → SAUCELLE	181
ETAPA 40 • SAUCELLE → HINOJOSA DE DUERO	185
ETAPA 41 • HINOJOSA DE DUERO → LA FREGENEDA	189
ETAPA 42 • LA FREGENEDA → VEGA TERRÓN	193



Detalle ramificación de pino silvestre

Detalle de la ramificación de un pino silvestre

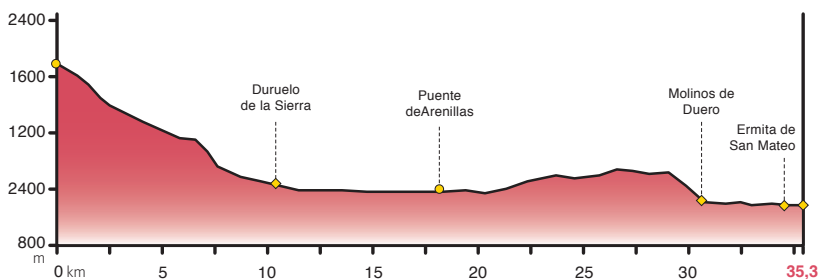
ETAPA 1 FUENTE DEL DUERO → VINUESA

MIDE

Severidad del medio natural	3 	Desnivel subida	290 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	1.265 m 
Dificultad en el desplazamiento	3 	Longitud ruta	35,3 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	5 	Horario	10h 48 min 

 Población  Punto de interés

Fuente del Duero  Vinuesa



UN RÍO DE MONTAÑA POR LA SIERRA DE URBIÓN

A escasos metros de la cumbre del pico Urbión (2.228 m) está la Fuente del río Duero, dentro del **Parque Natural de la Laguna Negra y Circos Glaciares de Urbión**. En su tramo inicial sus aguas recorren un paisaje de alta montaña, caracterizado por la presencia de pastizales y cortados rocosos, pronto sustituidos por los magníficos y extensos bosques de pino albar que crecen en las laderas de la Sierra de Urbión. A lo largo de esta etapa, el río Duero es un río de montaña, de aguas límpidas y cristalinas, con el lecho pedregoso; el lugar perfecto para que las truchas encuentren alimento y buen refugio.



El Camino Natural Senda del Duero comienza en los Picos de Urbión, desde donde desciende vertiginosamente en dirección a Duruelo de la Sierra, compartiendo trazado en este tramo con el Sendero Ibero-Soriano (GR-86). En este tramo alto del camino y hasta casi la localidad de Duruelo de la Sierra, el tránsito con bicicleta es dificultoso.

El sendero atraviesa los parajes de Peñas Blancas, Fuente del Berro, Castroviejo, La Chorla y Las Huertas. Antes de que este último se termine, el sendero abandona el GR-86 haciendo un cambio de sentido hacia la izquierda por una pista de tierra hasta llegar al río Duero, que atraviesa por un puente, y continúa por la margen izquierda del río, por el paraje de La Mata, llegando finalmente a las calles de Duruelo de la Sierra.

No resultará difícil observar en el camino ciervos (*Cervus elaphus*) y corzos (*Capreolus capreolus*) en el camino, o ver, si se presta atención, setas, como los populares niscalos (*Lactarius deliciosus*) y boletos (*Boletus spp.*).

La señalización, que en los pueblos consiste en unas chapas adosadas a las fachadas, indica el camino a seguir. El sendero atraviesa la localidad de Duruelo de la Sierra, dejando a un lado la iglesia y necrópolis de San Miguel Arcángel y abandonando el caserío al cruzar el puente sobre el río Triguera.

Dejando atrás la carretera CL-117, el sendero cruza una cancela de madera y alambre por el paso existente para peatones.

Nada más cruzar la valla, en una caseta de bloque de hormigón, el trazado del Camino Natural se separa del GR-86 que está muy marcado, gira a la izquierda y se introduce en un pinar de pino silvestre (*Pinus sylvestris*) o pino albar, como se le conoce en esta zona.



Iglesia de San Miguel Arcángel



El camino desciende una pequeña ladera por un tramo de escaleras de madera para continuar por una zona de prados bajo un bosque adulto de pino silvestre, dejando siempre a la izquierda el río Duero.

Más adelante, el itinerario cruza por encima de un rudimentario puente, para continuar por la margen derecha del río, dejando a mano izquierda el antiguo puente de Santo Domingo. El camino continúa por ésta misma orilla, por el paraje denominado Las Tozas, hasta llegar a un gran puente de mampostería: el puente de los Arrieros, por el que el sendero cambia nuevamente de margen.

Tras atravesar varias zonas recreativas, (el Pozo de San Millán, Los Apretaderos y la Arenilla) la senda conduce a un camino semiasfaltado, deja a la izquierda un puente medieval, conocido como Puente de Soria, y continúa de frente por una pista de tierra denominada Camino de la Morciguilla.

Pinzones (*Fringilla coelebs*), carboneros (*Parus major*) y herrerillos (*Parus caeruleus*) alegran la vista y el oído del senderista durante este tramo abierto del pinar. En un momento determinado el firme desaparece y a mano derecha aparece un desvío, el ranchal de la Machorra, desde el que se ve otro desvío más a la derecha. A pocos metros el sendero parece desvanecerse, pero continúa por un arrastradero de madera que asciende de manera pronunciada. Una vez arriba, en el paraje del Salegar del Calvo, una pequeña vereda aparece a la izquierda, guiando el paso del caminante hasta una ancha pista forestal, donde el Camino Natural vuelve a compartir trazado con el Sendero Ibero-Soriano GR-86.

El itinerario continúa unos cientos de metros por los parajes de El Hornillo y Peñas Rubias, permitiendo disfrutar de unas magníficas vistas de la **Sierra de Urbión**. El pino desaparece y da paso a un agreste robledal de rebollos o melojos (*Quercus pyrenaica*), como lo llaman en la zona.

Aparece un cruce y el camino continúa por el ramal de la izquierda, que asciende suavemente hasta llegar al Pico del Águila, donde se encuentra un puesto de

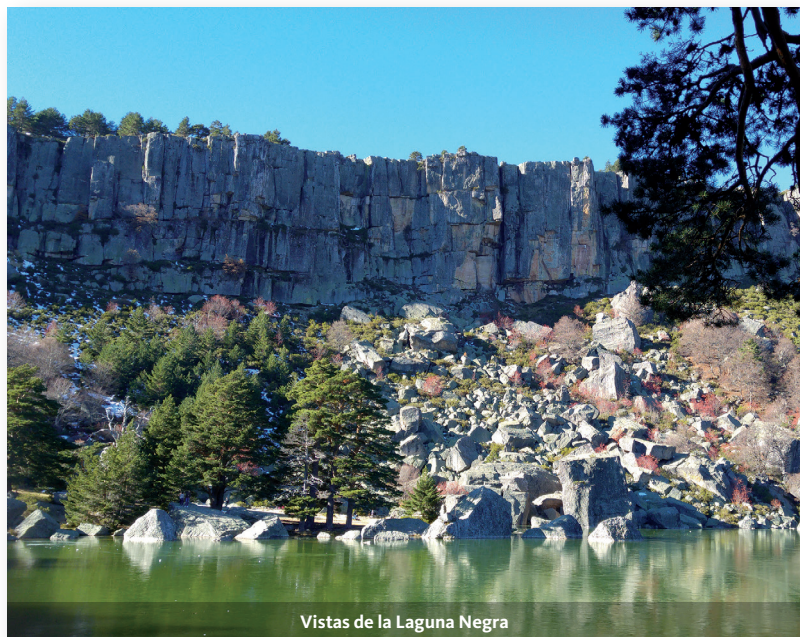
vigilancia de incendios forestales. El sendero sigue ladera abajo por una estrecha senda, entre un monte bajo de melojos y encinas (*Quercus ilex*), y enormes bloques de conglomerados. El zigzag continúa por esta vereda, pasando próximo a una pista forestal, que el sendero deja a un lado.

El descenso es vertiginoso y, en poco tiempo, el Camino Natural llega a la ermita del Santo Cristo, a pocos metros de la localidad de Molinos de Duero. El río hace acto de presencia jalonado por sauces (*Salix sp.*), chopos (*Populus sp.*) y majuelos (*Crataegus monogyna*).

Por una pista asfaltada, acompañado por un vía crucis, el recorrido se interna en las calles de la localidad de Molinos de Duero. La iglesia parroquial de San Martín de Tours, patrono del pueblo, recibe a los visitantes. El caserío contiene diversos edificios emblemáticos, como la Real Posada de la Mesta y las casonas de los carreteros, construidas en el siglo XVII.

El sendero abandona Molinos de Duero por el este, cruza bajo un enorme puente de piedra sobre el Duero y toma la calzada romana que se dirige a Vinuesa, dejando a mano izquierda un puente de hormigón. Durante este tramo el suelo tiene losas y piedras trabajadas, incluso pueden observarse surcos del paso de las carretas e inscripciones de quienes ordenaron su construcción. Este es un trecho algo complicado para los ciclistas.

En todo este tramo el Duero acompaña el recorrido. Poco a poco comienza a ensancharse y se aprecia cómo se transforma en la cola de un pantano, el embalse de la Cuerda del Pozo. Tras un par de kilómetros por la calzada romana entre pinos y sauces que se asientan junto al embalse, zona que puede verse anegada en época invernal, el sendero llega a la ermita de San Mateo y a un puente romano. Apenas 500 metros después, en la zona sur de Vinuesa, concluye la primera etapa del Camino Natural del Duero.



Vistas de la Laguna Negra

PARQUE NATURAL DE LA LAGUNA NEGRA Y CIRCOS GLACIARES DE URBIÓN

Este privilegiado entorno de 4.617 hectáreas ha sido incorporado a la Red Natura 2000, formando parte de la Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) y el Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) y Zona Especial de Conservación (ZEC) "Sierra de Urbión y Cebollera". El Parque Natural se encuentra dentro de la comarca de pinares. La mayor parte de la superficie se sitúa por encima de los 1.700 metros.

El parque incluye ecosistemas acuáticos ligados al glaciario, de notable singularidad, entre los que destacan varias lagunas de origen glaciar incluidas en el catálogo Regional de Zonas Húmedas de Castilla y León: Laguna Larga, Laguna Helada, Laguna Mansegosa; Laguna del Hornillo y Laguna Negra, esta última de especial relevancia, siendo uno de los atractivos más visitados de la provincia de Soria.

La combinación de contrastes que generan los ecosistemas forestales, las lagunas, los arroyos y los pastizales de alta montaña dan lugar a exuberantes paisajes, característicos de la alta montaña mediterránea ibérica. Estos parajes constituyen la mayor extensión boscosa de la Península Ibérica, dando lugar a un paisaje que recuerda a los bosques boreales de Siberia.

La principal especie forestal que lo puebla es el pino silvestre o albar (*Pinus sylvestris*), acompañado en menor medida por otras especies forestales como el haya (*Fagus sylvatica*), y superficies ocupadas por matorral y pastizal con el biércol (*Calluna vulgaris*), el enebro rastrero (*Juniperus alpina*) y el arándano (*Vaccinium myrtillus*).

Se trata de un espacio de gran riqueza faunística, siendo las rapaces, la pieza más valiosa: águila culebrera (*Circaetus gallicus*), halcón peregrino (*Falco peregrinus*) o águila real (*Aquila chrysaetos*).

HABITANTES DEL PINAR

En el bosque de pinos el azor (*Accipiter gentilis*) captura mamíferos y pájaros durante el día, mientras que de noche, el cárabo (*Strix aluco*) atrapa roedores e insectos.

Los insectos son abundantes, se alimentan de los árboles muertos y de la hojarasca y, a su vez, son el alimento para pájaros, comadreja (*Mustela nivalis*) y armiños (*Mustela erminea*), que se ocultan en la maleza. Muchas especies de pequeños pájaros se alimentan de frutos y semillas, y los carboneros, herrerillos y pinzones construyen sus nidos en pequeñas cuevas y oquedades de los árboles.

Los ciervos, corzos y jabalíes (*Sus scrofa*) son los habitantes de mayor tamaño del pinar y, aunque es difícil verlos, es fácil encontrar rastros y huellas que denotan su presencia.

CARRETEROS Y CARRETAS

Durante años el comercio de lana, sal, carbón, aceite, vino y metales, y el transporte de estas materias primas hacia las zonas portuarias estimuló la existencia de arrieros. Este ir y venir de productos llevó a los Reyes Católicos a fundar La Real Cabaña de Carreteros, concediendo a los arrieros privilegios y franquicias (pastos en las dehesas comunales, tala de troncos para reparaciones, etc.).

Muchos pueblos de comarca de Pinares se dedicaron a la construcción de carreteras y al cuidado de bueyes de tiro. Molinos de Duero era el centro provincial de este tráfico, llegando a tener una cabaña de 2.700 bueyes que tiraban de 872 carretas; el mayor número de cabezas de tiro de la carretería Española.

La riqueza que se produjo en la zona durante aquellos años se refleja hoy en día en la arquitectura pinariega en piedra: casas señoriales, palacios, caserones de entre los siglos XVI y XVIII con amplios zaguanes para carga y descarga. La mayoría de estas casas, muchas de ellas blasonadas, tienen una entrada con arco, balcones corridos de madera, ventanas con forja, amplios aleros y preciosos patios interiores.



Iglesia parroquial de San Martín de Tours

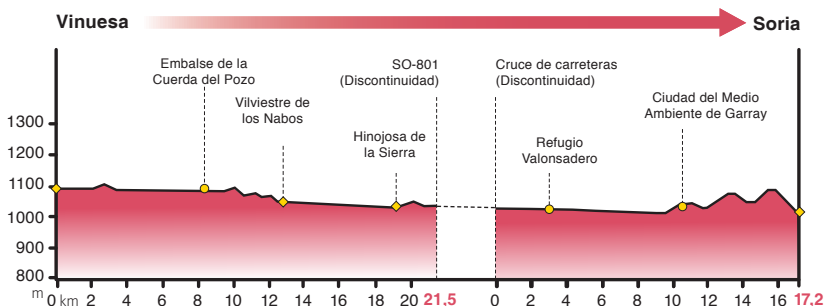
ETAPA 2 VINUESA → SORIA

MIDE

Severidad del medio natural	2 	Desnivel subida	167 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	235 m 
Dificultad en el desplazamiento	2 	Longitud ruta	38,7 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	5 	Horario	11h 24 min 

◆ Población ● Punto de interés

No incluye discontinuidad de la ruta



SIGUIENDO EL CURSO DEL RÍO: DE LA MONTAÑA A LA MESETA

Rodeada de agua y montañas, la villa de Vinuesa asoma entre bosques de pinos albares al norte del pantano de la Cuerda del Pozo, al este de la comarca de Pinares y al pie de los Picos de Urbión y de la Sierra de La Cebollera. El valle, a más de mil metros de altitud, está bañado por abundantes ríos y arroyos, como el Duero aún naciente, el Revinuesa o el Remonico.



Ejemplares de melojo en el camino

La etapa comienza en la entrada de Vinuesa, localidad con un importante conjunto histórico-artístico, junto a la ermita de la Soledad construida a finales del s. XV. Destacan edificios como la Casa de Los Ramos, el palacio del marqués de Vilueña, o el palacio de Don Pedro de Neila. De indiscutible belleza es la parroquia de Ntra. Sra. del Pino que data del siglo XVII o el puente romano, situado en el embalse de la Cuerda del Pozo.

La ruta cruza el puente de Revinuesa y continúa 300 metros por la carretera SO-821 que une Vinuesa y El Royo. Por este tramo hay que mantener la precaución, pues es una carretera con bastante tráfico.

A la altura de la ermita de San Pedro el sendero abandona la carretera por su parte izquierda y cambia el asfalto de la calzada por la tierra rojiza de un camino forestal. A ambos lados de la pista aparecen unos muretes de piedra que delimitan las fincas, el lugar perfecto para las lagartijas que buscan entre las rocas algo que llevarse a la boca.

A los pocos metros, el sendero abandona el camino de buen firme y atraviesa una pequeña pasarela de madera y metal en dirección a la conocida como Majada de la Viuda.

Después de 100 metros la ruta gira a la derecha, dejando atrás unas tenadas y dirigiéndose a una zona empradizada. En este tramo el sendero apenas se ve, por lo que hay que estar muy atento a la señalización y a los hitos de madera. El itinerario atraviesa la zona de los Estepares, denominada así porque está cubierta de ericas y brezos, utilizados durante cientos de años para fabricar escobas y escobones.

Tras cruzar una cancela metálica, el camino gira a la derecha, a la altura de un gran rebollo (*Quercus pyrenaica*) o melojo como se le conoce en la comarca, introducién-



Vista de un meandro del río Duero desde pasarela

dose en un cerrado robledal salpicado por algunos pinos albares o silvestres (*Pinus sylvestris*). Una valla de alambre de espinos acompaña al sendero en este tramo.

A los pocos metros el robledal desaparece dando paso a un joven pinar de pino albar o silvestre que se convierte en la especie dominante en esta tierra.

Sobre algunos pinos es fácil observar una especie de bolsones de color blanco, como si fueran telas de araña; son los nidos de la procesionaria (*Thaumetopoea pityocampa*), un insecto que cría sobre las ramas y que utiliza las acículas de los pinos como alimento para sus larvas.

El camino continúa atravesando la carretera SO-801 y avanza durante varios kilómetros junto al embalse de la Cuerda del Pozo. Este embalse abastece de agua potable a Soria y parcialmente a Valladolid, y sirve para regar 26.000 hectáreas hasta su confluencia con el río Pisuerga.

En los meses de invierno, cuando las precipitaciones llenan el embalse, es posible que algunos puntos del camino permanezcan cubiertos de agua, por lo que será necesario realizar parte del recorrido por la carretera.

Durante los meses de estío, cuando el nivel del pantano desciende, pueden observarse las ruinas de La Muedra, un pequeño pueblo que fue cubierto de agua cuando se construyó el pantano. A lo largo de este tramo es fácil ver algunas especies de aves acuáticas, como azulones (*Anas platyrhynchos*) y garzas reales (*Ardea cinerea*), que utilizan el embalse como lugar de residencia.

Transcurridos 3 kilómetros por la orilla del pantano se llega hasta un embarcadero, es el Club Náutico Soriano. El sendero prosigue bajo la copa de los pinos con unas hermosas vistas del embalse y su vegetación de ribera, de fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y sauces blancos (*Salix alba*) acompañados por espadañas o eneas (*Typha sp.*).

El sendero continúa hasta llegar a la carretera de Cidones y a la presa de la Cuerda del Pozo, que regula el caudal del Duero. Tras atravesar la presa y avanzar unos cientos de metros por la carretera, el recorrido gira bruscamente a la izquierda y se introduce en una marcada pista forestal. El camino deja atrás el pantano y los robles melojos se hacen dueños del espacio. Bajo sus copas los brezos tiñen de blanco y rosa el paisaje.

En este tramo, los distintos cruces de pistas obligan a prestar atención a la señalización para evitar perder la traza principal.

Se pasa por un pinar que se encuentra en periodo de regeneración. El camino se está acercando a la localidad de Vilviestre de los Nabos, pasando, antes de llegar, por una preciosa dehesa de fresnos, "El Vergel de las Zarzas", utilizada como lugar de pasto para el ganado.

Pese a los pocos habitantes y el pequeño tamaño de Vilviestre de los Nabos, este término municipal tiene una riqueza natural importante. Casi la totalidad del municipio está dentro de alguna figura de protección catalogada, bien como zona ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves) o zona LIC (Lugar de Interés Comunitario).

El sendero abandona Vilviestre de los Nabos para dirigirse hacia Hinojosa de la Sierra. Una amplia pista forestal, que más podía denominarse como camino carretero, avanza entre fincas de cultivo por la margen derecha del río Duero.

Los chopos negros (*Populus nigra*), fresnos y sauces blancos se alinean en las orillas del río Duero, impidiendo al caminante ver el río en todo su esplendor.

A medio camino entre Vilviestre e Hinojosa hay una pequeña área de descanso, donde las mesas y bancos permiten un merecido reposo antes de continuar la marcha.

Bajo la atenta mirada de la torre del homenaje del castillo derruido de Hinojosa continúa el recorrido junto al río Duero.

Un camino de concentración de fincas de cultivo guía los pasos del viajero hasta el paraje de Las Mingarras, donde, sólo a unos cientos de metros separado del camino, se encuentra la laguna de La Serna, a veces seca durante los meses de verano.

Hay que señalar que unos 1.500 metros después de haber pasado Hinojosa de la Sierra la etapa tiene una discontinuidad por motivos ajenos al Programa de Caminos Naturales. El recorrido de la etapa se vuelve a retomar sobre la carretera SO-801, en el cruce con el camino que conduce al embalse de Buitrago, a la altura del cruce entre las carreteras SO-801 y la SO-P-6019.

Tras atravesar la presa se toma un camino carretero que cruza un paso canadiense y se introduce en un robledal, es el bosque de Valonsadero, que cuenta con una gran diversidad de recursos naturales (geología, fauna, flora y micología), e histórico-artísticos y culturales, como las pinturas rupestres esquemáticas o las Fiestas de San Juan.



Castillo derruido de Hinojosa de la Sierra



Ruinas de la muedra en el embalse de la Cuerda del Pozo

El recorrido atraviesa el monte y llega a un cruce donde toma el ramal de la izquierda y se dirige hacia la localidad de Garray.

No se puede abandonar la localidad de Garray sin visitar las ermitas de San Juan Bautista y la de los Santos Mártires, además de ver el puente de piedra sobre el río Duero.

Desde aquí el sendero comparte trazado con el **Camino Natural del Agua Soriano-Camino Antonino**. Ambos recorridos continúan por la Cañada Real Soriana, que deja a la izquierda el antiguo campamento romano de La Dehesilla y cruza por debajo de la carretera N-122. Tras superar una enorme pasarela de madera y llegar a un panel interpretativo, ambos caminos se separan.

El Camino Natural atraviesa el centro histórico de la capital soriana, pasando junto a la Iglesia de Santo Domingo y la **Concatedral de San Pedro**, de visita obligada, y llegando al final de la etapa en el inicio del Paseo del Postiguillo.

NUMANCIA

La “ciudad heroica” ocupa el extenso y elevado cerro de La Muela de Garray, desde el que se domina una amplia llanura, limitada por las altas elevaciones del Sistema Ibérico. Esta posición estratégica se ve reforzada por el control que ejerce sobre el vado del río Duero, donde confluyen los caminos que, atravesando las alineaciones del Sistema Ibérico, comunican el valle del Ebro con el Alto Duero.

Se trata del yacimiento arqueológico que ha aportado una mayor información sobre el mundo celtibérico, al ser el más extensamente excavado. Ninguna otra ciudad celtibérica ha proporcionado ni tan abundantes ni tan ricas cerámicas pintadas, que unen a su valor estético y artístico, una valiosa información sobre aspectos de la vida y costumbres de los celtíberos, mostrando rasgos singulares y exclusivos.

Numancia no es sólo un yacimiento arqueológico, es un referente universal de la lucha de un pueblo por su libertad o de la victoria del débil contra el fuerte y que ha sido utilizada como símbolo por todas las ideologías a lo largo de la Historia. La actitud de los numantinos impactó de tal manera en la conciencia de los conquistadores, que éstos a su vez se sintieron conquistados por la causa numantina, como lo demuestra el hecho de que Numancia sea la ciudad celtibérica más citada en los textos clásicos, siendo relatada su resistencia y final heroico hasta la exaltación, proporcionándole de esta manera una dimensión universal.

EL PAISAJE DEL TRAMO ALTO

El agua siempre ha tenido mucha importancia para los seres humanos, que han ido asentando la mayor parte de los pueblos en las proximidades de los ríos y arroyos. A lo largo de la Senda del Duero se puede descubrir cómo cambia el río desde su nacimiento, y cómo cambian con él los pueblos y tradiciones que lo acompañan.

En este tramo el río se caracteriza por tener aguas rápidas y limpias, con un alto contenido en oxígeno. Los seres vivos que habitan en este tramo del río se han adaptado a estas condiciones, bien transformando sus extremidades en garfios para evitar ser arrastrados por la corriente como hacen las gusarapas o las efémeras, o bien aprendiendo a cazar y buscar alimento en las torrenteras, como han hecho las truchas comunes.

EL PAISAJE DEL TRAMO MEDIO

El río no se detiene, el paisaje se vuelve más llano y va ralentizando la velocidad del agua y ensanchando su curso, el Duero entra en su tramo medio.

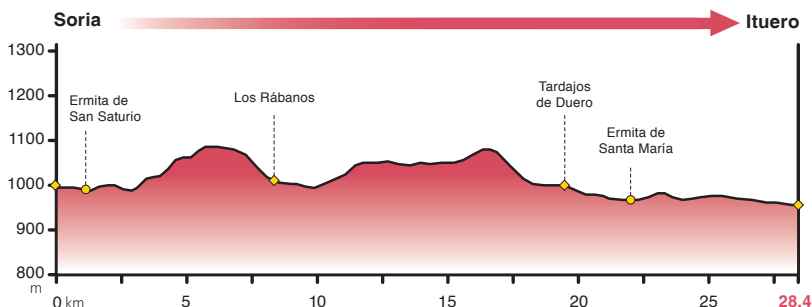
Las truchas y gusarapas que habitaban en la cabecera del río dan paso a barbos (*Barbus sp.*), bogas (*Pseudochondrostoma duriense*) y cangrejos se alimentan de pequeños invertebrados. Les acompañan nutrias (*Lutra lutra*), garzas y martines pescadores (*Alcedo atthis*), que prefieren aguas más tranquilas. Los insectos abundan y atraen a oropéndolas (*Oriolus oriolus*) y carriceros (*Acrocephalus sp.*). La vegetación se vuelve más exuberante y diversa, lo que facilita la presencia de pequeños herbívoros.

ETAPA 3 ✨ SORIA → ITUERO

MIDE

Severidad del medio natural	1	⚠️	Desnivel subida	271,79 m	⬆️
Orientación en el itinerario	1	📍	Desnivel bajada	305,86 m	⬆️
Dificultad en el desplazamiento	1	👉	Longitud ruta	28,4 km	➡️
Cantidad de esfuerzo necesario	4	👤	Horario	6h 30 min	🕒

◆ Población ● Punto de interés



EL DUERO DE ANTONIO MACHADO

La etapa comienza por los lugares que inspiraron la poesía de Antonio Machado mientras paseaba con su mujer, Leonor, camino de la ermita de San Saturio. Con el sabor que dejan las pequeñas ciudades castellanas, el recorrido se adentra en los montes y llanuras sorianas, donde es posible oír el canto de los pájaros, el silbido del viento o disfrutar de la sencillez de sus gentes.

El Puente de Piedra de Soria sobre el río Duero es el inigualable punto de partida de esta etapa. Adentrándose en el paseo del Postiguillo, un verdadero túnel verde arbolado, y continuando por el paseo de San Prudencio, donde se encuentra el **museo del Agua**. Este museo, situado en uno de los molinos tradicionales de Soria, alberga la maquinaria original, y explica, mediante paneles y audiovisuales, los usos que ha tenido el agua a lo largo de la historia en Soria.



Camino Natural por la orilla del Duero y Puente de piedra de Soria al fondo

La ruta continúa por la senda de los Pescadores, pasando junto a una gran área recreativa, donde se disponen mesas de picnic y juegos infantiles, y cerca del edificio del Lavadero de Lanas. Desde aquí se tienen vistas al Puente de Hierro, construido en 1929 para permitir a la línea férrea Santander-Mediterráneo salvar el río.

La vegetación de ribera a lo largo del paseo está compuesta por árboles como chopos negros (*Populus nigra*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*), sauces blancos (*Salix alba*) y abedules (*Betula pendula*); plantas acuáticas tales como espadañas o eneas (*Typha sp.*), además de numerosos arbustos y matorrales.

Pasado el Puente de Hierro aparece y sorprende la ermita de San Saturio. Un puente permite cambiar de orilla y acercarse hasta el santuario, que se yergue en un promontorio rocoso sobre el río Duero. El paseo hasta la ermita, uno de los más románticos de Soria, fue fuente de inspiración del poeta Antonio Machado, tal como dejó constancia en algunos de sus versos.

El recorrido continúa por un paseo peatonal que asciende ligeramente, permitiendo contemplar con mayor amplitud el río Duero y los cortados calizos que flanquean su avance. Tras pasar un aparcamiento para coches, se continúa por un camino agrícola que discurre por la vega del río, cubierta de matorrales y hierbas, donde antaño debían existir fértiles huertas con sus perfectas formaciones alineadas de calabacines, tomates, alubias o cebollas.

Al llegar cerca de unas ruinas la señalización indica que se debe girar a la izquierda y abandonar el camino, para tomar una senda que cruza un pequeño cauce con agua. En este tramo se presenta una corta pero fuerte pendiente, que cansará a más de uno, o se tendrá que echar pie a tierra si se recorre en bicicleta.

La ascensión da paso al paisaje de la llanura castellana, donde la vegetación de ribera es sustituida por encinas (*Quercus ilex*) y fincas agrícolas.

El sendero conduce hasta un cruce donde existen varias casas y naves, punto donde se toma el camino agrícola de la izquierda, con dirección suroeste. El recorrido va



Ermita de San Saturio

en suave ascenso, rodeado de encinas o carrascas, ejemplares dispersos de pinos rodenos o negrales (*Pinus pinaster*), jaras (*Cistus sp.*) y brezos (*Erica sp.*).

Al culminar la elevación, el camino se bifurca y se toma la vía de la derecha, que se estrecha y se transforma en una senda. Se inicia un descenso zigzagueante entre encinas cubiertas de líquenes, donde la gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*), tapiza buena parte de la superficie del suelo, y las aromáticas consiguen sobrevivir en un terreno con tan fuerte insolación.

La senda enlaza más adelante con una pista forestal, que se debe seguir atendiendo a la señalización, para llegar sin problemas hasta la localidad de Los Rábanos. La entrada al pueblo se hace junto a un bonito lavadero, para pasar más adelante junto a la iglesia, y salir por una zona de chalets donde están las piscinas municipales junto a una gran rotonda.

La ruta continúa durante cerca de 4 kilómetros, con dirección Lubia, por la antigua carretera nacional N-111 de Soria a Medinaceli, donde habrá que caminar con precaución.

El recorrido de repente gira bruscamente a la izquierda y se adentra por un camino agrícola, entre tierras de cereal. Las fincas agrícolas pronto son sustituidas por pinares de pino negral, refugio de animales, como el ciervo (*Cervus elaphus*), que encuentran en estas masas forestales el lugar perfecto para vivir y esconderse.

Bajo la cubierta de estos pinares también es posible encontrar los apreciados nís-calos (*Lactarius deliciosus*), de color anaranjado. Muchos pinares de esta zona están incluidos dentro del proyecto MYAS, que pretende aplicar un modelo de puesta en valor y gestión sostenible de los recursos micológicos con el objetivo de conservar el recurso y sus hábitats, controlar su comercialización y configurar una oferta de turismo micológico de calidad.

Sin abandonar el camino, se alcanza la localidad de Tardajos de Duero, del que se sale por el sur, por la carretera que lleva a Miranda de Duero. En el primer cruce que se encuentra se gira a la izquierda, para tomar, a unos 80 metros, un camino agrícola que sale por la derecha.

Una sucesión de fincas se disponen a lo largo del camino, cuya uniformidad regala bellos atardeceres con los campos de trigo mecidos por el viento. El paso junto a varias tenadas de adobe en ruinas recuerda el pasado ganadero de la comarca, donde rebaños de ovejas aprovechaban el rastrojo en el mes de agosto.

Tras subir una pequeña loma con pinos negrales, se divisa el tramo final de la etapa y el curso del río Duero bien custodiado por su bosque de ribera. En el camino se pueden ver varios cruces, en el primero se debe girar a la derecha y, tras atravesar un bosque de melojos (*Quercus pyrenaica*), a la izquierda.

La etapa está ya en su tramo final donde, los rebollos, los campos de cereal y de girasol acompañan al caminante hasta Ituero, donde el río Duero y la ruta vuelven a unirse. A la entrada de la localidad hay una pequeña y agradable área recreativa junto al río que permitirá tomar un merecido descanso antes de continuar con la siguiente etapa.

SAN JUAN DE DUERO

Antes de abandonar Soria es imprescindible la visita a este antiguo monasterio de la orden de San Juan de Jerusalén, situado en la misma orilla del Duero y el monte de las ánimas. Se trata de uno de los monumentos más originales del arte románico español. Fue declarado Monumento Nacional el 25 de agosto de 1882.

El elemento más destacado de lo que hoy queda del monasterio es el mágico conjunto de arcos que forma el claustro a cielo descubierto, ejemplar y único en la arquitectura cristiana medieval. Parece ser que aparte de las dependencias monacales propias, disponía también de un hospital anejo.

La primitiva iglesia debió erigirse a principios del siglo XII y constaba de una nave, breve presbiterio y ábside de cascarón, todo de una gran simplicidad. Los caballeros sanjuanistas la utilizaron como embrión de su asentamiento monástico cuando, a la muerte de Alfonso I el Batallador (1134) y por su voluntad testamentaria, sus reinos de Aragón y de Navarra quedaron a disposición de las Órdenes Militares y se estableció la de San Juan por estas tierras fronterizas entre Aragón y Castilla, al igual que lo hicieron en Ágreda y Almazán.

LA ERMITA DE SAN SATURIO

La ermita, de planta octogonal, rasgo característico de los Templarios, se asienta sobre el solar de la antigua iglesia de San Miguel de la Peña, levantada sobre la gruta de Peñalba. La tradición dice que en esta cueva vivió el anacoreta visigodo San Saturio, patrono de la ciudad e hijo de una noble familia del siglo V, canonizado por entregar todos sus bienes a los más necesitados.

El templo actual fue construido a finales del siglo XVII, en pleno período barroco, y, aunque sobria en cuanto a su arquitectura, posee unas impresionantes pinturas al fresco que narran la vida de San Saturio, e imágenes medievales de interés, como dos tallas góticas de Cristo crucificado y la Virgen con el Niño.

A la ermita se accede por la cueva situada a sus pies. En primer término se encuentra la sala de reuniones del Cabildo de los Heros, una especie de Tribunal de las Aguas donde celebraban sus juntas la hermandad de labradores. Tras él, se localiza el oratorio de San Miguel, donde San Saturio asentó un pequeño altarcillo a San Miguel Arcángel, cuya figura, dominando al demonio, está presente en diversas estancias, tanto en escultura como en pintura. Por una escalera adosada a la roca se sube a las dos salas capitulares, desde cuyos balcones se contempla el bello panorama de las orillas del Duero.

LOS LAVADEROS

Los lavaderos eran uno de los lugares más concurridos de los pueblos antes de que se dispusiese de agua corriente en las casas. Era punto clave en la vida social del pueblo, ya que las mujeres, mientras lavaban la ropa, contaban todas las novedades y noticias que acaecían.

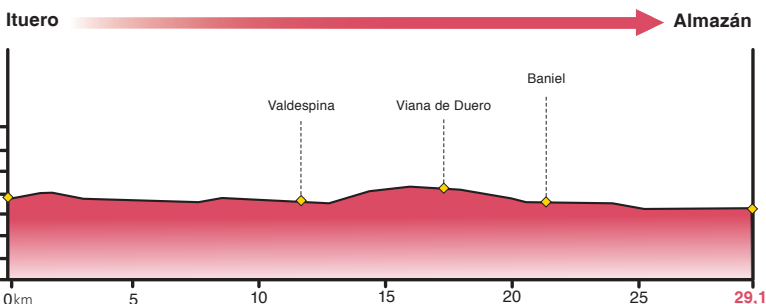
Para lavar se utilizaban varios pilones, unos se destinaban al lavado y otros al aclarado. Los jabones se elaboraban en las casas, utilizando las grasas y aceites sobrantes de la matanza, mezclados cuidadosamente con sosa cáustica. Del blanqueado y secado se encargaba el sol, para lo cual se tendía la ropa en largas cuerdas para que se orease bien.

ETAPA 4 ITUERO → ALMAZÁN

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	132 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	174 m 
Dificultad en el desplazamiento	1 	Longitud ruta	29,1 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	3 	Horario	6h 05 min 

 Población  Punto de interés



POR TIERRAS DE ALMAZÁN

Esta etapa se localiza en la comarca de Tierras de Almazán caracterizada por la alternancia entre el constante verdor de los pinares, con un intenso pasado resinero, y el cambiante paisaje cerealista, con cambiantes tonalidades a lo largo del año. En otoño e invierno presenta los marrones tonos de la tierra, el verde en primavera y el amarillo cuando el calor estival agosta los trigos y cebadas.



Atalaya de Torrejalba



El inicio de la etapa se realiza por la poco frecuentada carretera que desde Cubo de la Solana lleva a Ituero. La ruta toma el primer camino que se encuentra a la izquierda y continúa por él, en un suave ascenso hacia el alto del Pecho, donde crecen unos pequeños bosquetes de pino negral (*Pinus pinaster*).

La ruta discurre por un cómodo camino que permite avanzar sin problemas por la llanura cerealista. Las ruinas de algunas tenadas, los bosquetes de pino negral o de chopo negro (*Populus nigra*), localizados entorno a pequeños manantiales, dan la nota de color al paisaje.

Más adelante el itinerario, al atravesar un bosquecillo de pino negral, gira a la derecha y cambia la dirección hacia el oeste. Al fondo se intuye el río Duero, fácilmente reconocible por la alineación de árboles que conforman su bosque de ribera.

El recorrido llega hasta una carretera, la que une Cubo de la Solana con Almazán, que se debe tomar durante algo más de 1,5 kilómetros. En ese momento, se gira a la izquierda y rápidamente se llega hasta un puente sobre un meandro del río Duero, que regala una bonita estampa de sus aguas, siempre escoltadas por su vegetación de ribera. Además aparecen las choperas de producción, cuya madera es utilizada para elaborar papel, cajas de fruta, estacas o palillos.

Siguiendo un poco más adelante se pasa sobre el canal de Almazán, que transporta agua para regar buena parte de las tierras de la margen izquierda del río Duero a su paso por la localidad del mismo nombre.

El recorrido gira a la derecha en el primer camino que se encuentra, dando vista al alto de Torrejalba, en cuya parte más alta se encuentran los restos de una atalaya de origen islámico que tenía como objetivo controlar el valle del Duero, territorio que durante muchos años fue fronterizo entre cristianos y musulmanes.

Un poco más adelante se pasa junto a una gran chopera donde buscan frescor, en los días de calor, las ovejas y carneros que pacen en la zona. Bajo la atenta mirada de la atalaya de Torrejalba continúa el recorrido junto al canal de Almazán, por la falda del cerro, cubierto de encinas y pinos. A medida que avanza, el camino se adentra en un valle más cerrado por donde se abre paso el río Duero, alternándose en el paisaje las fincas de labor con extensos bosques mediterráneos.

Un puente sobre el canal de Almazán permite acercarse hasta el río Duero, que en un meandro se une con el camino regalando una bonita estampa fluvial.

El Camino llega hasta la pequeña localidad de Valdespina, situada entre pequeñas laderas cubiertas de arbolado. A partir de aquí, y durante casi 6 kilómetros, el recorrido se realiza por la carretera que lleva a Viana de Duero. Al principio la carretera asciende serpenteando entre encinas (*Quercus ilex*), pinos negrales y rebollos (*Quercus pyrenaica*); y al llegar a la llanura una larga recta lleva hasta Viana de Duero. En el horizonte se contemplan dos torres o atalayas de vigilancia situadas sobre dos cerros que se levantan sobre el territorio circundante.

Al dejar atrás el caserío de Viana de Duero, el cual se bordea sin llegar a entrar en él, se toma el camino que sale por la derecha y que pasa junto a la fuente de Las Adobares, situada entre juncos, que aprovechan la humedad existente para medrar. El camino, agrícola y de buen firme, avanza entre terrenos agrícolas y bosquetes de pino y encina, en dirección a Almazán, aunque antes da un pequeño rodeo para visitar el pequeño pueblo de Baniel, que se encuentra prácticamente abandonado.

El último tramo antes de llegar Almazán vuelve a discurrir entre fincas, pasando junto a la planta de cogeneración de purines que aprovecha los residuos del ganado porcino para producir energía eléctrica.

El itinerario, antes de alcanzar un nudo de comunicaciones, llega hasta la carretera autonómica CL-101, la cual toma, para entrar en Almazán. Mientras se avanza, con mucha precaución por el tráfico existente, por el polígono industrial, una indicación señala que se debe abandonar la carretera para ir por una calle más tranquila.

La ruta entra en Almazán por su parte norte llevando hasta el Parque de las Islas, en las márgenes del río Duero. En este parque existe una laguna artificial donde se pasean coquetos cisnes y un gran bando de azulones.

El agradable paseo conduce hasta el puente medieval del siglo XII, construido en sillaría y situado en el centro de la villa. Continúa por el mismo margen del río, observando de vez en cuando la muralla que cerraba la localidad, hasta llegar al final de la etapa, situado junto al parque de la Arboleda, un magnífico lugar donde poder descansar.



Meandro del río Duero

ATALAYAS Y TORRES

Las torres son las construcciones más comunes dentro de la arquitectura militar medieval. Tenían doble función, por un lado de vigía y por otro de defensa, y podían estar aisladas o acompañadas de muros. Muchos castillos y fortalezas surgen en torno a la torre, entorno a la cual se van construyendo sistemas defensivos cada vez más complejos, quedando la edificación original por lo general, como torre del homenaje, que es la torre principal y el último reducto defensivo.

El valor militar de las atalayas (palabra de origen árabe que designa a la persona encargada de la vigilancia) como punto de resistencia militar era nulo, pero su importancia como ingenioso sistema de comunicaciones muy grande. Las atalayas tenían una guardia permanente y los avisos se daban, si era de noche mediante fuegos que se encendían en la zona aterrazada de la torre, y si era de día mediante humo.

Las atalayas son construcciones de vigilancia, por lo que deben estar situadas en zonas con un gran campo visual y si es posible de difícil acceso. Se buscaba el ahorro de materiales, por lo que comúnmente son circulares con un diámetro insuficiente para habitarse. Las torres por su lado están situadas en centros de explotación, con la misión de proteger a la población, por ello la configuración de la planta es cuadrada o rectangular, con el fin de obtener un espacio habitable. Tenían que estar abastecidas de agua, ya que daban cobijo a la población.

LA OVEJA

La relación de esta comarca con las ovejas viene desde antiguo, siendo especialmente intensa durante la existencia de la Mesta.

La oveja ojalada o churra soriana, que debe su nombre a la pigmentación que presenta alrededor del ojo, siendo la punta de las orejas y morro también de color negro, ha sido la raza más utilizada en buena parte de estas comarcas por su rusticidad, sobriedad y capacidad de adaptación a medios difíciles. Aunque en la actualidad se encuentra en peligro de extinción por haber sido sustituida por otras razas.

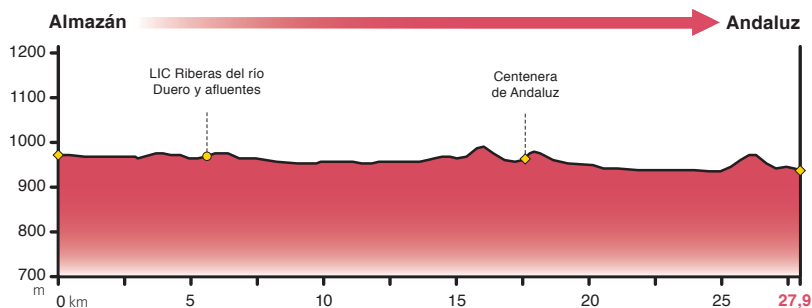
El objetivo principal de su cría ha sido la producción de carne, incluida en la Indicación Geográfica Protegida (I.G.P.), "Lechazo de Castilla y León". Posee además una destacada capacidad para la producción de leche, que sumado a su gran instinto maternal, le permite criar sin problemas sus corderos, a pesar del difícil medio en que se explotan.

ETAPA 5 ✨ ALMAZÁN → ANDALUZ

MIDE

Severidad del medio natural	1	⚠️	Desnivel subida	120,74 m	⬆️
Orientación en el itinerario	1	📍	Desnivel bajada	149,61 m	⬆️
Dificultad en el desplazamiento	1	👉	Longitud ruta	27,9 km	➡️
Cantidad de esfuerzo necesario	3	🍏	Horario	5h 42 min	🕒

◆ Población ● Punto de interés



LA ENTRADA AL PAISAJE RIBEREÑO

A medida que se va dejando atrás la localidad de Almazán el recorrido se va adentrando en el característico paisaje de la ribera del Duero, un mosaico compuesto por fincas agrícolas, pinares de pino negral, encinares y la inconfundible silueta del río Duero, definida por los altos chopos que crecen en sus orillas. No será difícil encontrar a lo largo del paseo bellos miradores sobre el río y los campos que lo rodean.



Río Duero en el paraje Llano del Pino

Situada a las orillas del río Duero, la villa de Almazán es la segunda población de la provincia de Soria por su cifra de habitantes y vitalidad económica. Centro de una fértil comarca a orillas del Duero, y conocida por el conjunto artístico románico que alberga, con muestras tan sobresalientes como la Iglesia de San Miguel, **el antiguo Convento de la Merced** y **el Palacio de los Hurtado de Mendoza**, declarados Bienes de Interés Cultural; el recinto amurallado, que incluye la Puerta de Herreros, la Puerta del Mercado y la Puerta de la Villa; y la Plaza Mayor. Además del conjunto arquitectónico, los márgenes del río y parques ofrecen gran atractivo, siendo la Ronda del Duero y el Parque de la Arboleda lugares de ocio y paseo de los vecinos de la localidad.

La etapa comienza en el margen enfrente al parque de la Arboleda y el complejo deportivo municipal, al final del recinto amurallado de la localidad. Una pasarela peatonal permite atravesar el río Duero y acceder al parque de la Arboleda. Bajo las copas del frondoso arbolado del parque se deja atrás Almazán por el camino de Centera de Andaluz.

El camino de Centenera, inicialmente asfaltado, es un amplio y cómodo camino agrícola que permite hacer el recorrido con poco esfuerzo.

Durante toda la etapa el caminante se encontrará en el **Lugar de Interés Comunitario (LIC)** y **Zona Especial de Conservación (ZEC)** “Riberas del Río Duero y afluentes”, dentro de la Red Natura 2000. Los chopos negros (*Populus nigra*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y sauces blancos (*Salix alba*) que se alinean en las orillas del río Duero, así como la orla espinosa formada principalmente por espinos negros (*Crataegus monogyna*), endrinos (*Prunus spinosa*), zarzamoras (*Rubus ulmifolius*) y rosas silvestres (*Rosa pouzinii*, *R. canina*), motivaron su declaración.

Continuando el recorrido, tras dejar atrás varias naves ganaderas y poco antes de llegar a un pinar de pino rodeno o negral (*Pinus pinaster*), fácilmente identificable



Mirador de Andaluz



Paisaje del Pradillo

por la forma tortuosa de sus troncos y el oscuro color de su corteza, el camino se bifurca, debiéndose seguir por el camino principal, el de la derecha.

Un habitante frecuente de estos pinares es el azor común (*Accipiter gentilis*), un ave rapaz forestal que controla todo lo que sucede a su alrededor. Es un animal muy discreto y pasa fácilmente desapercibido, aunque deja un rastro inconfundible: los desplumaderos. Además es muy fácil encontrar las plumas de sus presas: palomas (*Columba sp.*), zorzales (*Turdus sp.*) o urracas (*Pica pica*).

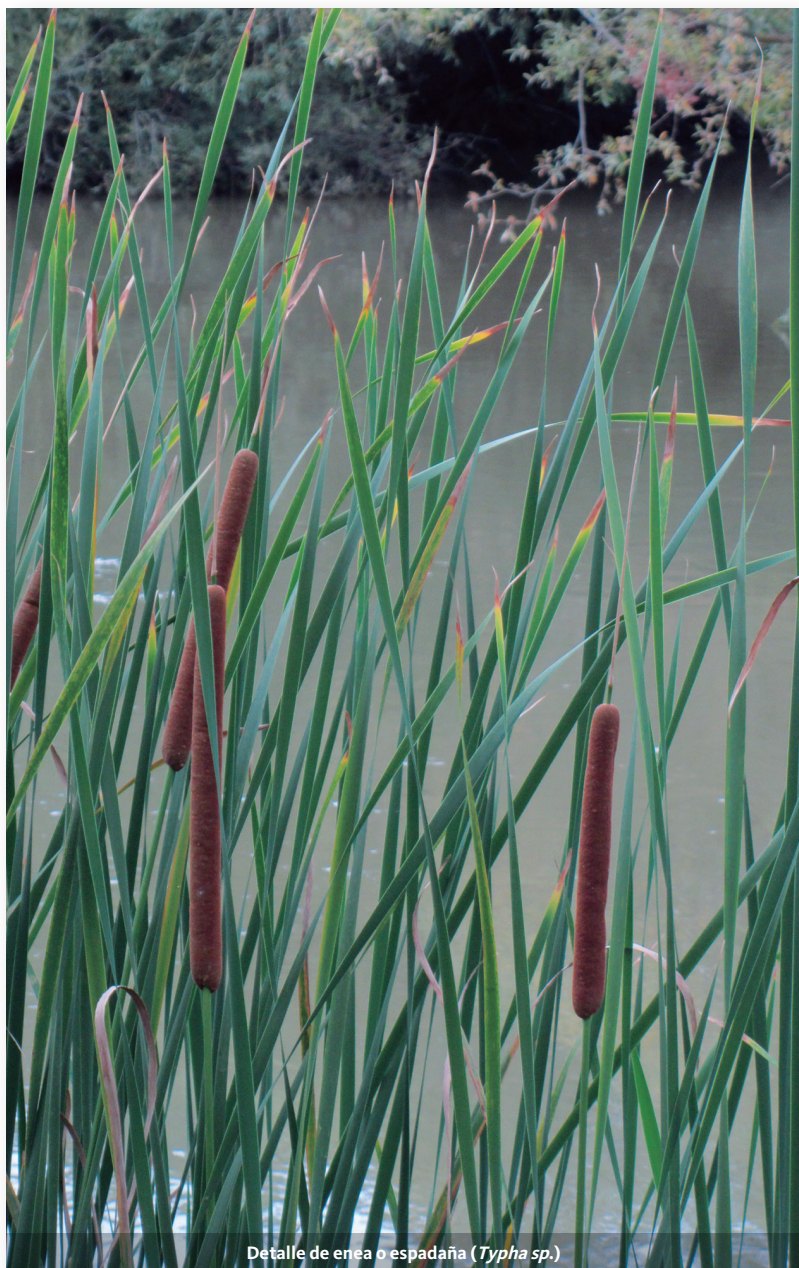
Después de atravesar el pinar, el camino continúa por terrenos de vega, y se va acercando a una alineación de chopos y fresnos hasta confluír en un meandro del río Duero. En este lugar aparece una bifurcación, donde la señalización indica que se debe seguir por la izquierda, conduciendo el desvío de la derecha a Matute de Almazán. El camino asciende ligeramente y continúa paralelo al curso del río. Las vistas sobre el Duero son magníficas, sus aguas reposadas descienden flanqueadas por la vegetación riparia, existiendo en una curva del camino un pequeño saliente del terreno que, a modo de mirador natural, permite disfrutar del pausado avance del río.

Desde este punto el camino de Centenera de Andalúz continúa ahora por un terreno más árido, dominado por las fincas de labor agrícola, como el girasol, el trigo o la cebada, dando vista, a la derecha, al pequeño pueblo de Matute de Almazán. Tras dejar atrás un primer cruce, se debe girar en el siguiente a la izquierda, para ir de nuevo en busca del río Duero, pasando junto a una tenada de adobe y un pequeño bosque de pinos.

Junto al río, las choperas de producción, cuyos árboles se disponen en perfecta alineación y aprovechan la proximidad de la capa freática y el frescor del río para crecer rápidamente, son los nuevos compañeros de viaje.

El recorrido vuelve a reencontrarse, en un pequeño puente, con el camino de Centenera de Andalucía. Después de cruzar el puente el camino se bifurca, tomando el situado más a la izquierda, bordeando una pequeña chopera y señalado por una flecha direccional.

De nuevo el recorrido se adentra entre tierras de labor, con vistas a pequeños bosquecillos de pino negro, encina (*Quercus ilex*) y al bosque de ribera del Duero. Este es un lugar idóneo que eligen para vivir muchas especies de aves. En las fincas de cereal la codorniz (*Coturnix coturnix*) hace en el suelo sus nidos; alondras comunes (*Alauda arvensis*), calandrias comunes (*Melanocorypha calandra*) y cogujadas (*Gale-*



Detalle de enea o espadaña (*Typha sp.*)



Iglesia de San Miguel Arcángel

rida cristata), corretean por estas tierras en busca de insectos y semillas; mientras que en los majanos de piedra las collalbas grises (*Oenanthe oenanthe*) encuentran unos magníficos posaderos.

La ruta continúa por el mismo camino sin tomar ninguno de los desvíos que surgen a los lados. En el paisaje se alternan encinas, pinos y campos de labor, el característico paisaje castellano a lo largo del valle del Duero. Antes de llegar a Centenera de Andaluz el camino gira a la derecha para tomar rumbo norte y entre huertas alcanzar esta pequeña localidad, que todavía conserva el sabor de su rico pasado.

A la salida de la población existe un pequeño lavadero y una fuente de cristalinas aguas, que serán bien acogidas en los calurosos días de verano para refrescarse.

La ruta sale hacia el suroeste hasta alcanzar una primera bifurcación, donde se gira hacia la derecha (oeste), entre campos de labor. A unos 800 metros el camino vuelve a ramificarse, tomando en esta ocasión el que parte hacia la izquierda, de nuevo dirección suroeste. En el horizonte se alternan encinas, cultivos de cereal y las primeras fincas de regadío, donde en los últimos años se cultiva esparceta.

El camino termina en un cruce donde una señal indica que se debe seguir hacia la derecha, en dirección al pago de La Cerradilla, lugar donde el río Duero ha ido socavando una ladera arcillosa, creando un gran barranco de fuerte pendiente.

Las tierras rojizas contrastan con los diferentes verdes y grises de la vegetación que acompaña al río. Al fondo se adivina la localidad de Andaluz, final de la etapa y situada a la salida de La Hoz, un pequeño desfiladero calcáreo. Un suave descenso conduce hasta la localidad, donde destaca la iglesia de origen románico de San Miguel Arcángel.

ALMAZÁN

Situado en la frontera del Duero en la época de la Reconquista, Almazán fue fortificada durante el siglo X por el califa cordobés Abderramán III, que tenía instalado su cuartel general en la cercana población de Medinaceli.

En el 1098 la villa pasa a manos de rey aragonés Alfonso VI, quien le otorga fueros y leyes. En 1121, como consecuencia del concilio de Burgos, Almazán pasó a depender del Obispado de Sigüenza.

Numerosos enfrentamientos entre castellanos y aragoneses, así como el progresivo avance de la frontera cristiana, produjo una gran merma en la población de esta zona del Duero. Ello supuso que, a finales del siglo XIII y a principios del XIV, la vecindad de Almazán hubiese quedado tan menguada por las importantes migraciones hacia las tierras más ricas del sur, que se tuvieron que demandar a los reyes privilegios y dispensas que propiciasen y favoreciesen el aumento de población.

En 1375 se firmaron en Almazán las paces entre Castilla y Aragón. Una de las principales condiciones de este acuerdo fue el concierto de matrimonio entre la infanta Leonor, hija del rey aragonés, con el infante Don Juan de Castilla, lo que supuso el primer paso hacia la futura unión de los dos reinos.

ANDALUZ Y LA IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Situado en la frontera del Duero, Andaluz fue un lugar estratégico en la alta Edad Media, protagonista de numerosas escaramuzas con los musulmanes.

Su nombre tiene origen en la Reconquista, cuando mozárabes andaluces repoblaron estas tierras. El Fuero de Andaluz, otorgado en 1089 en Burgos por el conde Gonzalo Núñez de Lara, bajo el reinado de Alfonso VI, es anterior a los de Soria y Medinaceli, ocupando un puesto de cabecera entre los fueros castellanos. Esta prerrogativa regulaba el gobierno de la Villa y Tierra de Andaluz, fijaba penas y establecía derechos públicos y privados, sentando las bases de la vida sometida a normas.

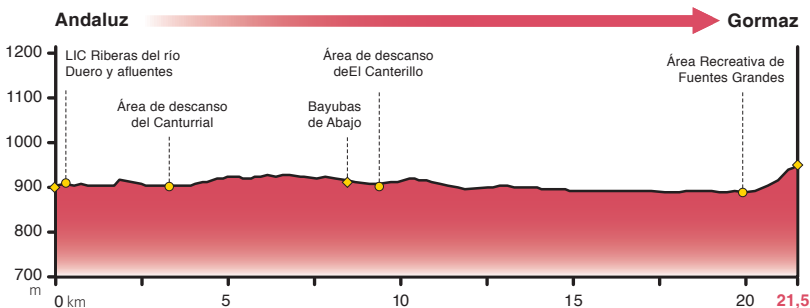
La iglesia de San Miguel Arcángel fue construida en el siglo XII, en una sola nave y con un ábside semicircular, siendo añadida en el siglo XIII la galería porticada. Del edificio medieval se conserva la portada de la fachada sur y los arranques de los muros de la nave, así como la galería. Ésta fue modificada posteriormente, donde destacan las decoraciones escultóricas de los capitales y de la portada. En los siglos XVI y XVII fue reformada de nuevo hasta alcanzar el aspecto actual: más alta, el ábside en forma de cabecera de planta rectangular, y con la torre y la sacristía adosadas.

ETAPA 6 ANDALUZ → GORMAZ

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	114,58 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	72,95 m 
Dificultad en el desplazamiento	1 	Longitud ruta	21,5 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	3 	Horario	4h 12 min 

 Población  Punto de interés



PINARES Y ARENALES DEL CENTRO DE LA PROVINCIA

Gran parte de la etapa discurre por los pinares de pino rodeno que ocupan el centro de la provincia de Soria y que se extienden por las terrazas fluviales y suelos arenosos hasta el norte del río Duero. En el tramo final, la etapa discurre junto al río para llegar juntos hasta la localidad de Gormaz, situada al pie de su impresionante fortaleza califal, que se eleva en un gran cerro que domina toda la comarca.



Ejemplares de sabina albar a lo largo del camino



Pica de corteza y pote de resinación

Partiendo desde el puente sobre río Andaluz, en la localidad de igual nombre, se toma durante unos metros la carretera SO-102 en dirección sur, hacia la galería de árboles que marcan por dónde está el río.

Antes de llegar al puente romano sobre el río Duero, que bien merece verlo, se gira a la derecha para tomar una pista forestal, conocida como el camino de Andaluz. A la derecha se dejan cientos de sabinas (*Juniperus thurifera*), que crecen en las ásperas y empinadas laderas calizas que bajan hasta la fértil vega del río Duero, dedicada a la agricultura. Las sabinas, en la zona llamadas enebros, poseen una madera muy olorosa e imputrescible, tradicionalmente usada para hacer muebles de calidad.

En el paisaje se alternan con pinares de pino rodeno, negral o resinero (*Pinus pinaster*), pudiéndose observar en todos ellos unas enormes cicatrices en sus troncos, resultado de la resinación.

El itinerario continúa y llega hasta el refugio de Canturrial, una pequeña cabaña de piedra con chimenea, alrededor de la cual hay bancos y mesas. Sin duda es un buen lugar para descansar y reponer fuerzas. Los campos de cereal salpicados de plantaciones de girasol junto con el pinar conforman el paisaje típico de la zona. Se continúa el recorrido por una zona más boscosa hasta llegar a la carretera que lleva a Tajuelo, donde el camino gira a la izquierda y, durante unos 300 metros, discurre paralelo a la carretera por un arenoso cortafuego. En ese momento gira de nuevo a la derecha, tomando una vía que se introduce en un denso pinar.

Unos metros más adelante aparece un área recreativa dotada de numerosas mesas, barbacoas, una fuente y un refugio. Una nueva oportunidad para hacer otro alto en el camino.

La ruta continúa por el pinar que, como los de toda esta zona, crece sobre arenas de origen aluvial, producidas por los arrastres de los ríos. Este tipo de suelo limita mucho la flora existente, debido a que pocas especies son capaces de vivir sobre estos terrenos arenosos, como también es el caso de la jara pringosa (*Cistus ladanifer*).

En algunos pinos es posible observar una especie bolas de acículas, son las escobas de bruja, producidas por un hongo que hace que las células de los árboles se reproduzcan a mayor velocidad, causando sobredesarrollo del sistema acicular.

A la salida del pinar aparece, junto al camino y en el límite con las tierras agrícolas, un enorme ejemplar de pino piñonero (*Pinus pinea*) que merece la pena contemplar.

El camino llega hasta las proximidades de Bayubas de Abajo, donde sigue la carretera en los últimos metros antes de llegar al pueblo. La ruta atraviesa la localidad y sale por su parte sur, siguiendo el curso del río Bayubas. El paisaje en este tramo es un verdadero mosaico formado por tierras de labor, choperas (*Populus sp.*) de producción y terrenos forestales donde se mezclan sabinas, pinos negrales y jaras pringosas.

Cruzado el río Bayubas y avanzando de forma paralela a su curso, el itinerario llega a una bifurcación, punto donde toma el camino de la derecha. No muy lejos, en un pequeño bosque de pinos, se encuentra el área recreativa del Canterillo, donde se dispone de barbacoas, mesas y una fuente. Las sabinas y las jaras poco a poco van dominando el paisaje.

El recorrido llega hasta la carretera SO-116, la cual se cruza con precaución y se continúa por la vía forestal de Roza de la Aguilera, que se interna en el pequeño desfiladero de La Hoz, flanqueado por cortados calizos donde la sabina es la única especie capaz de sobrevivir en este suelo tan pedregoso.



Gran ejemplar de pino piñonero



Campo de girasoles con fortaleza de Gormaz al fondo

Al otro lado existen varias tenadas y apriscos, sitios donde se recogían los rebaños por la noche, en estado ruinoso, testigos mudos del abandono de las prácticas ganaderas tradicionales.

El camino atraviesa una zona de pinos negrales, pudiéndose observar en algún árbol seco los agujeros que hace el pico picapinos (*Dendrocopos major*) en busca de alimento y refugio.

Al llegar a una chopera de producción se gira a la derecha, haciendo un ángulo recto, para entrar de nuevo en el pinar por el denominado camino a Berlanga de Duero. Se pasa por una zona donde la densidad de pinos es muy escasa, con ejemplares de gran tamaño y mucho matorral de jara, resultado de un aprovechamiento de madera, donde se han dejado los mejores y más grandes pies para que repueblen de nuevo la zona, los llamados 'árboles padre'.

Más adelante el camino gira de forma brusca a la izquierda y continúa por la zona con pocos pinos, mientras que el sendero GR-86, que compartía este tramo de recorrido, sigue recto.

Las revueltas en el camino se suceden a través del pinar, antiguamente resinado. Durante un tramo discurre paralelo a una vía férrea en desuso, con vegetación invadiendo la vía, que más adelante se debe cruzar, para salir del pinar y entrar en terreno dedicado a la agricultura.

El último tramo se realiza con la bella imagen de la silueta de la **fortaleza califal de Gormaz** en el horizonte, situada sobre un gran promontorio desde donde se domina todo el territorio circundante. Esta referencia sirve para calcular la distancia restante hasta el final de etapa.

En esta zona no será difícil observar corzos (*Capreolus capreolus*) o jabalíes (*Sus scrofa*), que aprovechan el bosque como refugio y abrigo, y los terrenos de labor para alimentarse.

El recorrido atraviesa los campos para volver junto a un viejo conocido, el río Duero, cuyas riberas con multitud de especies arbóreas, arbustivas y acuáticas, han sido declaradas Lugar de Interés Comunitario (LIC) y ZEC (Zonas Especiales de Conservación) dentro de la Red Natura 2000. La ruta gira a la derecha para tomar rumbo hacia Gormaz, siguiendo el curso del Duero.

En la mitad de un meandro el camino se separa del río, gira a la derecha y se introduce entre cultivos de regadío y secano hasta unas granjas, punto donde se gira a la izquierda para caminar entre monte de sabina y terrenos de labor, con la fortaleza enfrente. El recorrido sigue hasta llegar al área recreativa de Fuentes Grandes que, situada junto al río Duero y con numerosas mesas y bancos y suelo empedrado, es un magnífico lugar donde detenerse un instante para contemplar el río y beber del agua del manantial que brota en el suelo.

A escasamente 1,5 kilómetros se encuentra la pequeña población de Gormaz, situada bajo la atenta mirada de las ruinas de la fortaleza califal y punto final de la etapa.

EL APROVECHAMIENTO TRADICIONAL DE LA RESINA

El hombre lleva aprovechando desde muy antiguo la resina o miera, como se denomina una vez que ha salido del árbol, que se obtiene de los pinos, principalmente del pino negral o resinero, apareciendo referencias a su uso incluso en la Biblia.

La resina se usaba, entre otras cosas, para el calafateo (impermeabilización) de los barcos o de pellejos que contenían líquidos, como las botas de vino. Por su destilación se obtiene el aguarrás (trementina) y la colofonia, utilizada en perfumería y en la composición de ungüentos, colas de pegar y, por ejemplo, en la composición de la goma de mascar.

Originariamente, se extraía la miera de los tocones o trozos de madera por medio de una combustión sin llama, en un proceso parecido al de la obtención del carbón vegetal, en pegueras u hornos de resina. Sin embargo, a partir de la mitad del siglo XIX comenzó a extraerse directamente del árbol vivo por medio de la realización de heridas que "sangraban" resina, sin causar la muerte del árbol. Esta resina se recogía mediante potes, parecidos a macetas, que todavía hoy pueden verse por nuestros montes y que han pasado a ser elementos de decoración de muchas casas.

La resina fue fuente importantísima de ingresos y mano de obra hasta la década de los años 60-70, que dejó de ser rentable con la aparición de productos importados y la expansión de productos químicos artificiales, teniendo en la actualidad un carácter meramente testimonial o etnográfico.

La resinación ha marcado el paisaje de gran parte de la comarca, al verse favorecido el pino resinero y aparecer éstos con las características heridas a lo largo de sus troncos, que en la actualidad persisten con los bordes en proceso de cicatrización.

LA FORTALEZA CALIFAL DE GORMAZ

La **fortaleza califal de Gormaz** está situada en el cerro de planta alargada, atalaya natural, que puede verse desde gran distancia en la llanura soriana. Declarada Monumento Nacional en 1931, es uno de los más los grandes exponentes de la reconquista de la frontera del Duero.

La fortaleza fue mandada construir entre los años 956 a 966 sobre los restos de un anterior castillo.

Fue, en el siglo X, origen y bastión de numerosas razias o ataques de las tropas musulmanas sobre las tierras cristianas del norte del Duero. Su aspecto imponente suponía una amenaza constante para las poblaciones cristianas que trataban de asentarse en la zona.

El bastión está construido, casi en su totalidad, por sillares labrados; y cuenta con dos zonas diferenciadas, separadas por un foso: el alcázar y el recinto amurallado.

El recinto amurallado tiene aproximadamente 1.200 metros de perímetro, con lienzos de 10 metros de altura y cuenta con 26 torres, la mayoría rectangulares y, las de la muralla, macizas hasta el primer piso. Era el lugar donde se asentaba la tropa, las caballerizas, los almacenes y una alberca para el agua de grandes dimensiones excavada en la roca.

En el 975 el conde Garci Fernández, aliado con Sancho de Pamplona y Ramiro III de León, fue incapaz de tomar el castillo tras un largo asedio y sufrió una humillante derrota al ser atacado por el ejército de Galib que llegó al rescate. Sin embargo, entre 978 y 981 se consiguió apoderar de Gormaz, aunque volvió a ser recuperado por Almanzor en 983. Hubo que esperar hasta 1060 para que fuera arrebatado definitivamente para los cristianos por Fernando I, Conde de Castilla.

GORMAZ Y LA IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Un paseo por las calles y alrededores del pequeño pueblo de Gormaz permite descubrir algunos pequeños tesoros. Sobre el río Duero hay un puente romano de diez ojos, lugar por donde seguro debió pasar en más de una ocasión El Cid Campeador.

A las afueras de la población se encuentra la **ermita románica de San Miguel**, declarada Bien de Interés Cultural (BIC), datada de finales del s. XI o principios del s. XII. Lo más destacable de su interior son los restos de pintura que se reparten por la bóveda y muros del ábside; y, entre las escenas representadas, pueden verse dos ejércitos de caballeros enfrentándose. Asimismo de este santuario es la pila bautismal, una pieza en caliza de forma prismática cuadrangular, con una cavidad en forma de cruz y fondo cóncavo, que hoy se encuentra en la parroquia.

En el lugar también se encontró una lápida conmemorativa de la construcción de la fortaleza califal, donde se podía leer: En el nombre de Dios Clemente y Misericordioso. Dios bendiga a Mahoma, el Sello de los Profetas. Mandó el siervo de Dios, al-Hakam, al-Mustansir billah, Príncipe de los Creyentes ¡Dios alargue su permanencia!

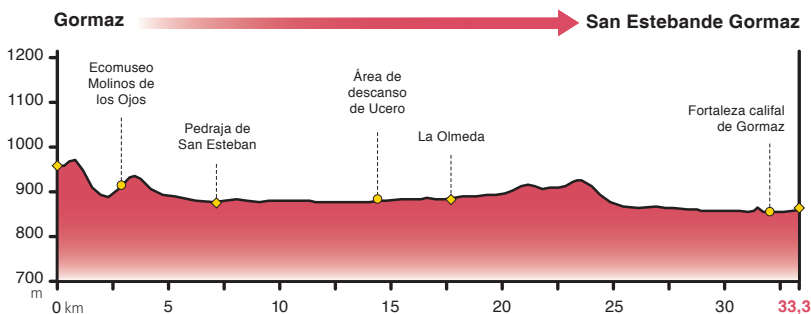
ETAPA 7 ✨ GORMAZ

→ SAN ESTEBAN DE GORMAZ

MIDE

Severidad del medio natural	1	⚠️	Desnivel subida	136,17 m	⬆️
Orientación en el itinerario	2	📍	Desnivel bajada	237,76 m	⬆️
Dificultad en el desplazamiento	1	👉	Longitud ruta	33,3 km	➡️
Cantidad de esfuerzo necesario	4	🍏	Horario	7h 18 min	🕒

◆ Población ● Punto de interés



POR TIERRA DE VIÑEDOS

A la sombra de la imponente **fortaleza califal de Gormaz** comienza esta etapa, que discurre inicialmente entre sabinas y encinas; y donde comenzarán a aparecer los almendros y los viñedos, que acompañarán durante gran parte del viaje al río Duero. Se entra en el territorio de la **Denominación de Origen de los vinos de la Ribera del Duero**, que tanta fama han dado a estas tierras a nivel mundial.

Después de recorrer y atravesar la pequeña población de Gormaz, se asciende por la carretera que da acceso a la fortaleza califal, dando vista a campos y eriales, surcados por el Duero, y a las sabinas (*Juniperus thurifera*) que cubren las laderas.



Tras pasar junto a la **ermita románica de San Miguel** (s. XI-XII), se toma un camino que rodea el cerro sobre el que se asienta el baluarte. El paseo alrededor de la fortaleza regala unas impresionantes vistas y panorámicas, poniendo de manifiesto todo el esplendor que debió tener en el pasado, con un paisaje que combina campos de girasol y cereal con eriales donde la sabina empieza a colonizar terrenos pastoreados durante siglos.

El recorrido continúa entre sabinas y conduce hasta una carretera, la SO-160, junto a la cual se debe caminar con precaución durante unos 2,5 kilómetros. En este tramo se vuelve a ver pino resinero o negral (*Pinus pinaster*) con jaras (*Cistus ladanifer*), que pone de manifiesto un cambio de suelo: de margas y calizas a arenas y cantos de río.

En una curva de la carretera, frente a un poblado de casas (la Granja El Enebral), se abandona ésta para tomar el camino que sale por la izquierda, donde es fácil que se pueda ver a algunos de los numerosos rabilargos (*Cyanopica cyanus*) que pueblan la zona.

La ruta continúa entre tierras agrícolas, sabinas, encinas (*Quercus ilex*), ruinas de tenadas y torres vigía o atalayas, que en adelante jalonarán el recorrido. Estas construcciones son resultado de la reestructuración de la frontera del Duero que ordenó el primer califa andaluz, Abderramán III, para proteger los pasos que daban acceso a la cuenca del Ebro y al Sistema Central. Para ello organizó una frontera basada en un alineamiento de atalayas que mantenían comunicación permanente entre ellas mediante contacto visual.

A medida que se avanza, las sabinas van desapareciendo y la encina se adueña del paisaje, acompañada de jaras y cantueso (*Lavandula stoechas*), creando un lugar idóneo para la apicultura, tal como muestran los colmenares que aparecen a lo largo del recorrido.



Colmenares en el recorrido

El itinerario va girando poco a poco hacia el norte, en busca del pueblo de La Olmeda. Tras pasar la antigua vía férrea abandonada de Valladolid-Ariza, el camino se vuelve más ancho y, a la izquierda, se ve la perfecta alineación del bosque de ribera del río Ucero, afluente del Duero.

Siguiendo por eriales, un yacimiento de áridos y plantaciones de chopo (*Populus alba*), se llega a La Olmeda. En esta población existe gran número de construcciones de madera y adobe, la mayoría en ruina. El adobe es un material de construcción formado por una masa de barro mezclado con paja, antiguamente muy utilizado en los territorios donde no había piedra o roca para mampostería. Otra curiosidad que puede observarse en La Olmeda es el suelo de las fincas que rodean la población, formado por cantos de río para evitar que se levantara polvo durante la trilla.

Tras dejar esta localidad el trayecto continúa por un pastizal aprovechado por ganado vacuno estabulado, en busca del bosque de ribera del río Ucero, protegido por una densa orla espinosa de zarzas (*Rubus sp.*) y escaramujos (*Rosa canina*), donde juguetean los papamoscas grises (*Muscicapa striata*). Al fondo, sobre los páramos calizos, se observan nuevas torres vigía. Un poco más adelante el recorrido gira a la izquierda en una bifurcación, para seguir por terrenos baldíos colonizados por rosales silvestres.

A medida que se avanza se comienzan a ver almendros (*Prunus dulcis*), prueba de que se está en una zona más térmica, y viñedos, señal de que se está llegando a la **Denominación de Origen de los vinos de la Ribera del Duero**.

Eriales, viñedos, girasoles, almendros y un pequeño pinar de pino resinero acompañan el camino hasta el área recreativa de Ucero, situada al final de un pequeño desfiladero que conduce hasta la población de El Burgo de Osma, donde se puede realizar un merecido descanso. En las cercanías se sitúan los restos de la ciudad celtíbera de Uxama. Un paseo peatonal permite ir desde esta área recreativa hasta El Burgo de Osma.

La ruta continúa cruzando el puente sobre el río Ucero y girando a la izquierda para transitar unos pocos metros por la carretera, pasando junto a las ruinas de una antigua central hidroeléctrica. En el primer cruce que aparece toma la carretera de la derecha, para girar a continuación a la izquierda y tomar un camino agrícola. En este tramo la ruta coincide con el Camino del Cid.

Se avanza entre cultivos de cereal y viñedos, paisaje roto por sabinas que crecen de forma dispersa en los ribazos, nogales (*Juglans regia*) o tenadas semiderruidas. Al ascender a un pequeño alto en el camino y cambiar de dirección se observa, por encima de la llanura castellana, la Sierra de Ayllón. Más adelante el recorrido pasa junto a una ladera arcillosa con afloramientos calizos, fuertemente erosionada, donde sólo es capaz de vivir la sabina, que forma un bosque no muy denso.

Tras dejar atrás el sabinar, el recorrido llega a un cruce donde se gira a la izquierda rumbo sur, quedando de frente la Sierra de Ayllón. En un suave descenso entre fincas se llega a Pedraja de San Esteban, población alrededor de la cual hay varios palomares, situados en las laderas más cercanas al pueblo, que cierran la vega del río Duero.

Los palomares son una muestra del ingenio de las personas del medio rural. Construidos en adobe o piedra y generalmente de forma circular, con tres muros inte-



riores concéntricos y nidos excavados en los muros para la cría de los pichones, los construían en el mismo lugar donde de forma natural se posaban los bandos de palomas.

El camino desemboca en una carretera local que permite cruzar el pueblo y continuar por ella la ruta. Se observa en la ladera la existencia de bodegas donde, durante siglos, se ha producido la fermentación del vino.

Se pasa un puente y se gira a la izquierda, continuando por un camino agrícola a lo largo de la vega del río Duero, cuyo arbolado delata su curso, dejando a la derecha eriales y pequeños cortados calizos.

Siguiendo el camino aparecen las choperas de producción, chopos negros (*Populus nigra*) y álamos blancos, configurando un bonito paseo ribereño que conduce hasta San Esteban de Gormaz.

Un área recreativa, un embarcadero donde es posible acceder al río Duero y practicar piragüismo, o la playa fluvial de La Rambla son algunos de los atractivos que se encuentran a la entrada de San Esteban de Gormaz. Población que recibe el final de la etapa y bien merece un paseo para visitar sus calles y monumentos, como la iglesia románica de San Miguel o el castillo medieval.

LA CIUDAD DE OSMÁ, EL BURGO DE OSMÁ Y OSMÁ

La Ciudad de Osma es el núcleo histórico altomedieval, mientras que El Burgo de Osma es la villa aledaña, declarada Villa de Interés Turístico en 1962 y Conjunto Histórico-Artístico en 1993. El Burgo de Osma es centro comarcal de servicios de la comarca de Tierras del Burgo y Sede del obispado.

El origen de este emplazamiento fue la ciudad celtíbera de Uxama, cuya población arévaca tomó parte en las guerras sertorianas, resistiendo a Pompeyo, hasta que fue tomada y destruida (72 a.C.). Reedificada después, ya

como la romana Uxama Argaela, su situación en la vía de Asturica a Cesa-raugusta le imprimió inusitado esplendor. El primer documento existente de la Diócesis de Osma es del año 597, donde formaba parte de la provincia eclesiástica de Toledo. En la Edad Media, su núcleo urbano pierde importancia y se traslada hacia la parte baja, donde se desarrolla una nueva población, Osma, repoblada en 912 e incorporada a la defensa de la línea del Duero contra los musulmanes.

La diócesis de Osma se restauró el año 1101, siendo nombrado primer obispo, Pedro de Bourges (San Pedro de Osma), que hizo levantar la catedral en el llano, a la otra orilla del Ucero, junto a un antiguo monasterio, y ése fue el origen del actual El Burgo de Osma. En 1372 su dominio pasó al Obispado y, en 1440, al Señorío de don Álvaro de Luna, por donación de Juan II, siendo los siglos XVI al XVIII los de su plenitud. Reflejo de aquellos años es su catedral, silueta señera de la ciudad, y el monumento de mayor importancia en la provincia, por su jerarquía y la profusión de las obras artísticas que contiene.

Toda esta ajetreada historia ha legado un gran patrimonio histórico-artístico, así como un gran número de museos de diferente temática, merecedores sin duda de una visita.

Destacan la Catedral del Burgo, de estilo gótico con elementos románicos, renacentistas y barrocos. Interesante de ver entre tanto: capilla de San Pedro, (S. XVI); torre barroca de José de Lacalle y Sagarvinasa; sacristía y girola de Juan de Villanueva; capilla Palafox, de Villanueva y Sabatini; Beato de Osma, 1086; Cristo del Milagro; sepulcro de San Pedro de Osma; retablo Mayor de Juni, Picardo y Pedro Andrés; e importantes piezas de ropa litúrgica, orfebrería, platería y libros religiosos. Además son dignos de resaltar la Universidad de Santa Catalina, el Hospital de San Agustín, el Hospicio de San José, el Seminario, las calles porticadas y la Plaza Mayor.

CAÑÓN DEL RÍO LOBOS

A unos 15 km al norte de El Burgo de Osma se encuentra este Espacio Natural Protegido, haciéndose imprescindible citar su presencia por el gran valor natural y artístico que atesora. En su interior y alrededores se conserva un valioso conjunto histórico-artístico de pueblos y villas de pasado recio: Ermita de San Bartolomé, Ucero y San Leonardo. La espectacularidad de su geomorfología le hace ser considerado como uno de los rincones más bellos de España.

Se puede acceder al **Cañón del Río Lobos** por un sendero que parte desde El Burgo de Osma hasta Ucero, caminando por la vega del río del mismo nombre, y que recorre un paisaje de ribera dominado por extensas choperas y tierras fértiles donde aparecen los primeros cultivos de viñas y manzanos en puntos altos de la Cuenca del Duero.

Se trata de un profundo cañón formado por la erosión de la corriente del río Lobos sobre la roca caliza que ha dejado a la vista enormes farallones de varias decenas de metros. Este tajo, con una longitud de 25 km, es fruto de una doble erosión, la debida al desgaste del propio río y la debida a la disolución de la roca por el agua. El hundimiento del lecho se ha producido al

ceder las grutas que previamente había excavado el agua. Este hundimiento ha dejado las zonas cóncavas, también llamadas lermas, que se pueden ver, teñidas por los óxidos, en las paredes del cañón.

Además hay que destacar que este singular espacio acoge un gran número de aves rapaces como el alimoche (*Neophron percnopterus*), el milano real (*Milvus milvus*), el halcón (*Falco peregrinus*), el águila calzada (*Hieraaetus pennatus*), el águila real (*Aquila chrysaetos*) y el búho real (*Bubo bubo*), y predominantemente, el buitre leonado (*Gyps fulvus*), que puebla las cornisas de los farallones y sus oquedades, por lo que ha sido declarado Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) según la legislación comunitaria.

LOS SABINARES

Los sabinares de sabina albar son considerados relictos testimoniales de los bosques esteparios pre-glaciales que tuvieron su esplendor en períodos más áridos que los actuales.

Esta herencia esteparia confiere a la sabina albar una gran capacidad de sobrevivir a las bajas temperaturas invernales y a las sequías estivales, por lo que las principales masas arbóreas se pueden encontrar actualmente en zonas con un duro clima continental.

La sabina es un árbol que se caracteriza por tener forma cónica, ser resinoso y siempre verde, generalmente de mediana talla, aunque los ejemplares más antiguos pueden llegar a alcanzar los 20 metros de altura, que forman bosques más o menos abiertos.

Su origen se remonta al terciario, hace a aproximadamente 80 millones de años, cuando las condiciones tropicales que afectaban al Mediterráneo fueron desapareciendo. Así, debió expandirse de forma amplia y uniforme por todo el territorio antes de la elevación de los grandes sistemas montañosos africanos y europeos. Durante el cuaternario, su área de distribución se redujo mucho, por lo que estos bosques son muy valiosos debido a su condición de enclaves relicticos.

Otras especies vegetales que se pueden encontrar acompañando a la sabina son: la encina, el quejigo (*Quercus faginea*), el pino resinero, el pino albar (*Pinus sylvestris*), el pino laricio (*Pinus nigra*), el rebollo (*Quercus pyrenaica*), la aulaga o aliaga (*Genista scorpius*), el tomillo (*Thymus sp.*), el enebro (*Juniperus communis*), etc.

Por motivos ajenos al Programa de Caminos Naturales del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, la siguiente etapa (8) está fuera del Camino Natural del Duero, y por tanto el camino se retoma en la etapa 9, que parte de la localidad de Langa de Duero (Soria).

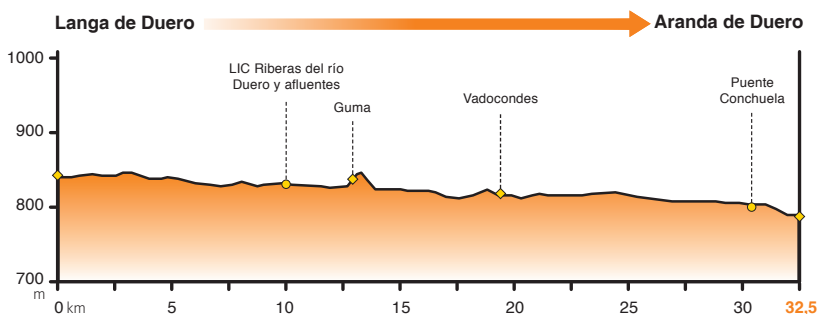
ETAPA 9 ✂ LANGA DE DUERO

→ ARANDA DE DUERO

MIDE

Severidad del medio natural	1	⚠	Desnivel subida	59,81 m	⬆
Orientación en el itinerario	2	🗺	Desnivel bajada	108,57 m	⬆
Dificultad en el desplazamiento	1	👉	Longitud ruta	32,5 km	➡
Cantidad de esfuerzo necesario	4	🍏	Horario	6h 30 min	🕒

◆ Población ● Punto de interés



BOSQUES DE CUENTO Y CHIMENEAS DE HADAS

La etapa esconde una de las más curiosas formaciones que se pueden encontrar cerca del Duero, las chimeneas de hadas. Las pequeñas sendas junto al río Duero y su bosque de ribera, lugar propicio para que duendes y gnomos encuentren escondite, otorgan a la etapa un gran encanto.

La etapa finalizará en Aranda de Duero, la gran población ribereña del sur de Burgos. Sin duda una excelente ocasión para poder disfrutar del lechazo asado, plato célebre de la localidad, que le ha llevado a ser la sede del Consejo Regulador de la Indicación Geográfica Protegida Lechazo de Castilla y León.



Puente medieval sobre el río Duero

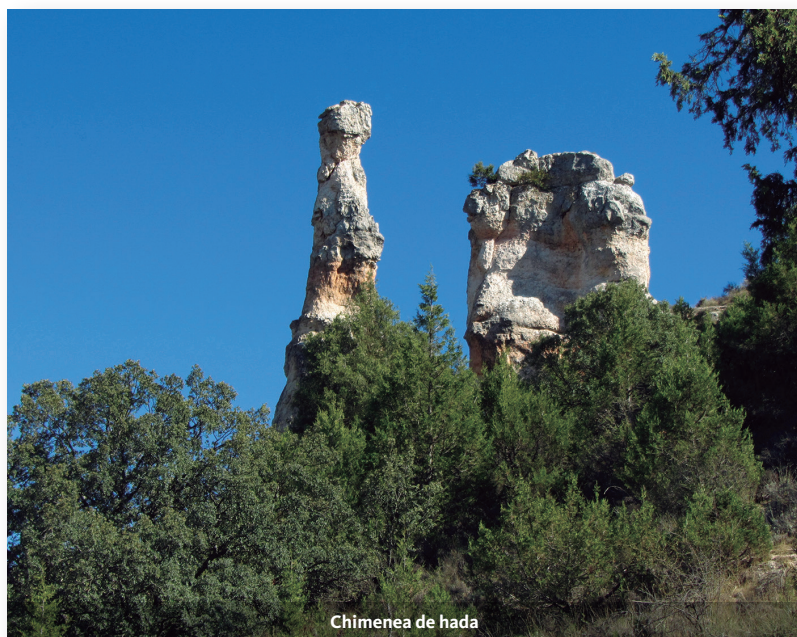
Situado a las afueras de Langa de Duero, junto a las piscinas municipales y el puente renacentista de Langa de Duero, está el panel que recoge los datos más importantes de esta etapa y marca su punto de inicio. Tras encaminar los primeros pasos sobre el puente, se gira a la derecha y se continúa por carretera un tramo de 550 m, para girar a la derecha de nuevo y tomar un camino agrícola, debidamente señalizado y compartido con la ruta del Camino del Cid.

El itinerario discurre por la vega del río Duero, donde las numerosas huertas existentes, que dan fama a la localidad de Langa, comparten espacio con fincas de cereal, cártamo, choperas, girasoles y frutales. En las laderas se aprecia cómo las sabinas (*Juniperus thurifera*) van colonizando el terreno.

Se llega después a una bifurcación donde se toma la derecha, que continúa por la vega del río Duero. El verdor del soto serpenteante de la ribera se extiende también por las laderas a las que se acerca el sendero, conduciendo hasta el pie de unas interesantes rocas naturales, las “chimeneas de hadas”. Estas curiosas formaciones tienen su origen en un fenómeno geológico ocasionado por el agua. De forma general, la acción del agua descendiendo por una ladera orada el terreno formando cárcavas. Si en el terreno hay alguna roca que el agua no puede arrastrar, la cárcava puede modelarse de forma singular, adoptando estas caprichosas formas.

Siguiendo la ruta se aprecia cómo en el soto se mezclan chopos (*Populus nigra*) con sabinas, un curioso bosque mixto que se da en la ribera del Duero burgalesa, mientras que las fincas de labor se alternan con otras abandonadas donde crecen rosales (*Rosa sp.*), salvias (*Salvia sp.*), sabinas y chopos.

El recorrido continúa hasta un cruce, convenientemente señalizado, donde se toma una pequeña senda que discurre paralela al río Duero, percibiendo al caminar la quietud y sosiego del correr del agua entre los carrizos (*Phragmites australis*), junqueras y pequeñas arboledas, armonizado por el canto de carboneros (*Parus major*),



Chimenea de hada



Fachada de la iglesia del Monasterio de la Vid

herrerillos (*Parus caeruleus*), mirlos (*Turdus merula*) o jilgueros (*Carduelis carduelis*). Una pequeña área recreativa permite disfrutar de este entorno.

Al llegar al pago de El Quemado, una repoblación de pino resinero (*Pinus pinaster*) y pino piñonero (*Pinus pinea*) sustituye en la vega al bosque ribereño. En un meandro del río se aprecia en la otra orilla la localidad de Zuzones, que se alza sobre el río.

Más adelante la senda regresa al camino principal, conocido como del Quemado, y continúa con dirección noroeste. Al llegar a la altura de un azud en el río se toma de nuevo un sendero que se interna entre pinos piñoneros y que sigue junto al río Duero. El área de descanso de La Vid permite hacer un nuevo alto del camino.

El sendero regresa junto a la tapia de piedra que rodea los terrenos del monasterio, y conduce rápidamente hasta la entrada al monasterio de Santa María de La Vid y a la población de La Vid. El recorrido deja atrás el pueblo, en cuyo interior hay otra área recreativa y una fuente de agua potable, y cruza bajo un paso subterráneo la carretera N-122, que une Valladolid y Soria, para atravesar una pradera antes de entrar de nuevo en un bosque de ribera, con presencia de chopos y sabinas.

Una serie de revueltas ascienden hasta Guma, una pequeña población que se asienta en un alto sobre el Duero. Desde un mirador se puede observar un azud en el río, que desvía parte del caudal hasta el Canal de Guma que permite regar las tierras de la zona.

A la salida de Guma el recorrido cruza sobre el canal y con rumbo suroeste avanza entre cultivos de cereal, viñedos y maizales, regados con el agua del canal. En esta zona hay que prestar especial atención a la señalización existente, puesto que los cambios a izquierda y derecha se suceden continuamente.

El camino avanza entre maizales hasta llegar otra vez hasta las proximidades del río Duero. Un pequeño sendero se abre paso junto al exuberante bosque de ribera que flanquea sus orillas, de un elevado valor ecológico y paisajístico. El dosel arbóreo, que llega a superar alturas de 20 m, está compuesto por chopos, álamos (*Populus*

alba) sauces (*Salix sp.*), olmos (*Ulmus sp.*), frenos (*Fraxinus sp.*) y alisos (*Alnus glutinosa*), y junto al cauce se desarrolla también un estrato herbáceo muy rico compuesto por espadañas, carrizos, juncos y gladiolos. En su interior se refugia una gran variedad de avifauna, como zorzales comunes (*Turdus philomelos*), mosquiteros comunes (*Phylloscopus collybita*), garzas reales (*Ardea cinerea*), ánades (*Anas platyrhynchos*) y fochas (*Fulica atra*).

La senda alcanza el área recreativa de Vadocondes, situada junto a la fuente de Puenteseco, donde las mesas existentes invitan a hacer una nueva parada.

La etapa atraviesa la localidad de Vadocondes, declarada Conjunto Histórico en 2008 y que en su día se encontraba amurallada, y de cuya muralla se conservan algunos elementos (Puerta de Burgos y la Puerta Nueva). La historia de la villa ha estado totalmente ligada al río Duero. Según se cuenta, el nombre de la villa lo recibe del vado situado en el río y por el que pasaban ilustres personalidades de la época.

Dentro del casco destacan la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, el puente sobre el Duero, la protección para las avenidas del Duero, la Ermita de San Cosme y San Damián y la Ermita del Humilladero.

Otro elemento destacable es el Rollo Jurisdiccional de la Plaza Mayor. Este tipo de elementos señalaban la categoría administrativa del lugar y únicamente se erigía en las villas: Fueron reconocidos y protegidos como Bienes de Interés Cultural (BIC) el 30 de marzo de 1963. Esta pieza data de las primeras décadas del siglo XVI, siendo los siglos XVI y XVII los de mayor esplendor para estos monumentos.

Nada más cruzar, el camino gira a la izquierda para seguir por la orilla derecha del río y pasar bajo un bonito puente de hierro de la línea férrea Valladolid-Ariza, ya en desuso. En una primera bifurcación se toma el ramal de la izquierda y, en la siguiente, el de la derecha. A medida que se avanza en el paisaje se van alternando girasoles, patatas y cereal, que aprovechan la excelente vega existente para ofrecer copiosas cosechas.

Siguiendo la señalización el sendero alcanza el monte de La Calabaza, un bosque situado en las afueras de Aranda de Duero, donde encinas y pinos resineros forman



Sendero de ribera

un denso bosque mediterráneo aprovechado por los arandinos para la práctica de deporte y como lugar de paseo.

Con dirección oeste, siguiendo el límite del monte La Calabaza y el canal de Guma, que discurre también por esta zona, la ruta va en busca del final de etapa, no sin antes pasar junto a la ermita de San Isidro, donde comienza un tramo de camino asfaltado.

Los terrenos de labor sustituyen al arbolado, que se deja atrás, y en el segundo camino que se encuentra a la izquierda se gira para ir en busca otra vez del río Duero.

Cuando se llega junto al río, donde sus aguas han modelado un marcado meandro, el camino gira a la derecha, entre fincas de labor, salpicadas de choperas, aunque a medida que se avanza el paisaje se va viendo alterado y son las huertas y las fincas de recreo y piscinas las que lo monopolizan. En una bifurcación, entre chopos, la ruta toma el camino de la izquierda.

El ancho y cómodo camino de Navafriás o de La Colonia permite llegar rápidamente a Aranda de Duero por el puente Conchuela. Un paseo a lo largo del parque de La Isla, situado a orillas del río Duero, es el colofón final a la etapa.

MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA VID

El **monasterio**, declarado Bien de Interés Cultural (BIC), es una de las abadías de mayor importancia de Castilla durante la Edad Media, con mezcla de aires premonstratenses y agustinos.

Los primeros abades premonstratenses llegaron en torno al año 1140, tras la pacificación por la retirada de los musulmanes “más allá del Duero”, y permanecieron hasta la exclaustración de 1835, dejando el monasterio abandonado. En 1865 los monjes agustinos se asentaron definitivamente en él hasta nuestros días.

En el interior del monasterio se esconde una biblioteca con ejemplares de gran interés. Entre los fondos existentes destaca la presencia de manuscritos e incunables.

Entre los manuscritos hay documentos reales, eclesiásticos y privados, que van desde el siglo XIV al XVIII. A éstos se añaden diversos libros manuscritos de tipo literario, científico, histórico, desde el siglo XII al XVIII; y sermonarios, apuntes históricos y de lenguas orientales, principalmente del siglo XIX.

Entre ellos sobresale un Corán manuscrito sobre pergamino del año 528 de la Hégira, es decir, el año 1134 de nuestra era cristiana, realizado con oro y tintas de diferentes colores azul, rojo, negro, verde.

Además, la biblioteca presenta 22 incunables identificados y catalogados, de los cuales 8 de ellos fueron impresos antes de 1490, y 6 son ejemplares únicos en bibliotecas españolas.

ROLLOS Y PICOTAS

A medida que avanzaba la Reconquista se iban repoblando nuevos y antiguos asentamientos, a los que, para facilitar la llegada de habitantes, se les dotaba de una estructura legal. Aquellas poblaciones que conseguían alcanzar un mayor peso específico podían alcanzar el título de villa, lo que les confería la presencia de un "señor" (un noble) que velase por la justicia sobre la comarca. El indicativo de la existencia de un señor en la villa se materializaba con el llamado Rollo de Justicia.

A lo largo de la Senda del Duero se pueden encontrar en numerosas poblaciones, siendo Burgos la provincia de España que cuenta con un mayor número. Este tipo de monumentos se prestaban más a variaciones artísticas que las picotas, y por ello son los que más mérito poseen, como son los casos de los de Peñaranda de Duero (el único declarado BIC), o el de Vadocondes.

En cuanto a las picotas su función era la de punto para ajusticiar a reos, y eran fácilmente identificables por las cuatro prominencias o barras de su parte superior, que servían para sujetar las sogas con las que se ataba al reo.

Con cierta asiduidad, rollos y picotas pasaban a integrarse, aunque hay ejemplos en los que en una misma localidad se encuentran ambos tipos por separado.

Los rollos generalmente eran de piedra, y las picotas de madera/piedra. Con el declive del poder señorial y por tanto de la representatividad del rollo, muchos de ellos fueron aprovechados como picotas.

En las cortes de Cádiz (6 de Agosto de 1811) se suspenden los derechos jurisdiccionales de los nobles sobre sus poblaciones obligando a la demolición de todos los símbolos de vasallaje pertenecientes al antiguo régimen señorial como lo eran los rollos. Muchas de ellos se consiguieron salvar porque muchos cambiaron su función al situar una cruz encima y pasar a tener un valor religioso.

Mientras los rollos se erigirían a la entrada de las poblaciones y siempre junto a las vías principales, las picotas se instalarían en el lugar más público de la población, plaza mayor o lugar donde se celebrase el mercado.

Existían ordenanzas que regulaban los castigos en función del delito. Como curiosidad señalar que era considerado peor castigo estar dos horas en la picota (en mitad de la plaza mayor) que diez días en la cárcel, seguramente por cuestiones de vergüenza y honra.



Camino junto al Duero

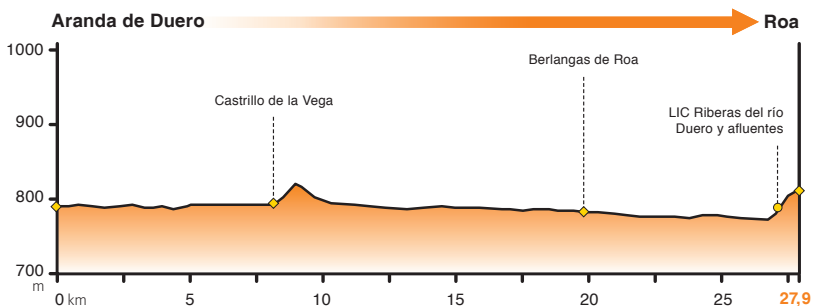
ETAPA 10 ARANDA DE DUERO

→ ROA

MIDE

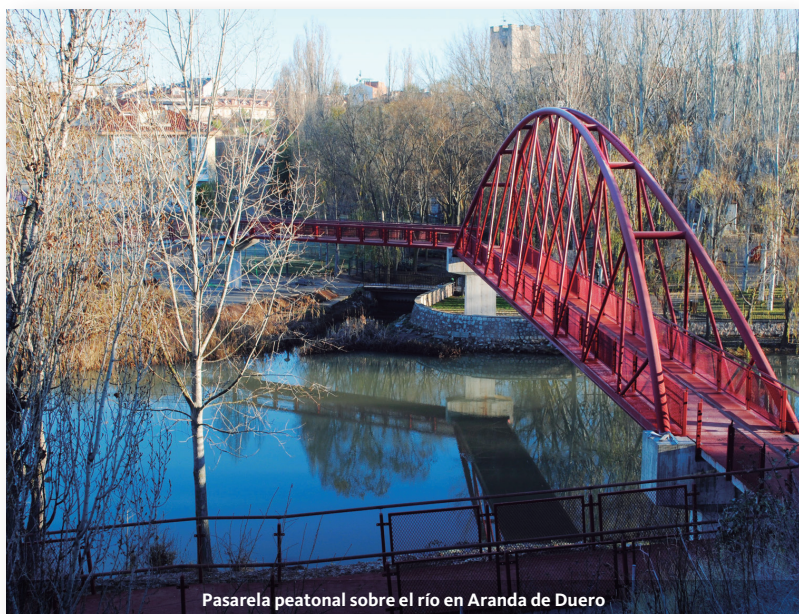
Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	91,54 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	71,96 m 
Dificultad en el desplazamiento	1 	Longitud ruta	27,9 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	3 	Horario	5h 30 min 

 Población  Punto de interés



ATRAVESANDO LA RIBERA DEL DUERO BURGALESA

La etapa recorre la zona vitivinícola más representativa de la Ribera del Duero Burgalesa, así como la zona en la que el cordero lechal supone la máxima expresión de la gastronomía, motivos por lo que, entre otras cosas, es nacionalmente conocida esta tierra.



Pasarela peatonal sobre el río en Aranda de Duero

Antes de comenzar el recorrido es aconsejable visitar la ciudad para descubrir el patrimonio arquitectónico que atesora: la Iglesia de Santa María con una excelente portada gótica isabelina, la Iglesia de San Juan y su retablo renacentista, la Iglesia de San Juan de la Vera Cruz y la Iglesia de San Nicolás de Bari; así como los monumentos que alberga: el Palacio de los Berdugo, el Puente Conchuela o el románico Puente de las Tenerías. En el subsuelo, las bodegas, construidas entre los siglos XII y XVIII, forman un laberinto subterráneo que confiere a la población un genuino tipismo.

En pleno corazón de Aranda de Duero, en el parque fluvial junto al río, comienza el tramo que atraviesa la mayor parte de la Ribera del Duero burgalesa. Después de cruzar la corriente por una pasarela, la ruta toma un magnífico paseo que sigue el curso de las tranquilas y remansadas aguas.

El sendero encajonado y en un continuo serpenteo, que sirve también como acceso peatonal al polígono industrial Allende Duero, ofrece numerosos bancos para el descanso y está delimitado de talanqueras que protegen ante una ocasional caída al río y ofrecen un magnífico apoyo para la contemplación del río, su vegetación y su fauna.

El camino abandona el encajonamiento a la altura de la estación depuradora de Aranda de Duero, momento en que las aguas tomadas prestadas al río por el hombre son devueltas tras su tratamiento.

El recorrido continúa por un recto y cómodo camino agrícola que discurre paralelo al Duero. Las fábricas y la humanización, propias de una ciudad de las dimensiones de Aranda de Duero, comienzan a quedar atrás; y rápidamente el paisaje comienza a teñirse de colores cambiantes según la época del año. Verdes y amarillos ofrecen los campos de cereal, añadiendo los viñedos el marrón en la época otoñal.



Observatorio de aves a los pies de laguna en regeneración

Al llegar a un cruce con otro camino agrícola la ruta gira a la izquierda, atravesando unos metros más adelante la vía férrea abandonada Valladolid-Ariza y la carretera que conduce a Roa. En este trecho se debe extremar la precaución por el elevado tráfico de vehículos.

En el primer cruce que se encuentra la ruta gira a la derecha, tomando dirección oeste, para girar de nuevo en otro cruce esta vez a la izquierda y encaminarse hacia el Canal de Riaza, una obra hidráulica realizada para poder abastecer de agua a los cultivos de regadío de la zona. Este canal tiene su origen en el Pantano de Linares y fue puesto en servicio en 1945, si bien se ha modernizado recientemente para implantar el riego a presión.

Después de cruzar el canal, el recorrido gira a la derecha y, a continuación, a la izquierda para alcanzar la población de Castrillo de la Vega, en cuyas eras se pueden observar numerosos aperos agrícolas. En esta localidad se puede observar una colina horadada en múltiples puntos por bodegas, que hablan de la tradición vinícola de esta tierra, que son utilizadas de manera testimonial.

La ruta cruza Castrillo de la Vega en sentido descendente, llegando hasta las huertas situadas en su parte oeste, que se van convirtiendo en cereal y frutales a medida que va dejando atrás el pueblo.

Poco a poco, el recorrido, que discurre con dirección noroeste, se acerca otra vez al río, pasando por choperas (*Populus sp.*) de producción de madera y manchas de pino piñonero (*Pinus pinea*) y encina (*Quercus ilex*), vegetación autóctona de la zona. La señalización permite en todo momento seguir la ruta sin dificultad, entre la densa red de caminos agrícolas y los continuos giros que se producen.

La etapa va encontrando, a partir de su kilómetro 13, antiguas zonas de extracción de áridos cuya recuperación ha traído la creación de diversas lagunas. Éstas se encuentran en diferentes fases de colonización, lo que nos da una magnífica oportu-



Cultivos de viñas en espaldera

tunidad para la observación de especies animales y vegetales asociadas al agua. Especialmente albergan una rica comunidad de aves, migratorias en su mayoría, que utilizan estas pequeñas charcas como lugar de reposo.

El camino discurre entre retazos de vegetación arbórea y tierras de labor, principalmente de secano, hasta incorporarse a la carretera BU-120, de Aranda de Duero a Roa, durante un pequeño trecho, para desembocar a Berlangas de Roa. A la entrada de la localidad, a la derecha, existe una zona de descanso que ofrece sombra, y una fuente algo más adelante, a la izquierda de la calzada, ya dentro del casco urbano.

La carretera atraviesa el pueblo en su totalidad y, a su salida, el recorrido toma la primera pista que sale a la derecha, que pasa junto a una bodega y sus viñedos, ofreciendo diferentes tonalidades y texturas a lo largo del año: grises y marrones en invierno, con terrenos y vides desnudos, verdes claros y oscuros en primavera y verano, y amarillos y rojizos en otoño.

Al dejar atrás los viñedos el trayecto alcanza la ribera del río Riaza, cubierta por una densa vegetación. El camino descubre un puente de piedra, que apenas se ve por estar cubierto por plantas trepadoras.

Entre la vegetación natural de la vega y las huertas, que aprovechan el frescor y las tierras aluviales para ofrecer estupendas cosechas, se llega hasta una carretera y un puente que permiten cruzar sobre el río Duero y observar cómo se alza, en lo alto, el pueblo de Roa.

Una corta pero acusada subida será el último reto para culminar la etapa, aunque la recompensa, Roa, hará olvidar el esfuerzo.

JUAN MARTÍN DÍEZ, EL EMPECINADO

De familia de labradores, nació en 1775 en Castrillo de Duero (Valladolid). Constituyó el paradigma de los guerrilleros que se enfrentaron a la invasión francesa de España en 1808. Su brillantez militar y su pericia para las emboscadas y refriegas le granjearon un gran prestigio, convirtiéndose en sinónimo adecuado para ensalzar la valiente y obstinada combatividad hispana. Su apodo, que inicialmente hacía referencia a un tipo de cieno verde que se daba en su localidad natal (pecina), acabó convirtiéndose en el calificativo de aquellas personas de fuerte obstinación.

A temprana edad abandonó los estudios para ser militar, su auténtica vocación, participando en algunas batallas. Con el paso del tiempo regresó a su tierra dispuesto a dedicarse a las labores agrícolas. Sin embargo, en abril de 1808 diversas unidades del ejército galo transitaban los parajes burgaleses, y un altercado entre un sargento francés y una lugareña desató el espíritu indómito del castellano. Tras matar al francés, se echó al monte con un puñado de familiares y vecinos dispuesto a ofrecer resistencia al invasor.

Desde ese momento, la pequeña guerrilla se dedicó al asalto constante de las líneas de aprovisionamiento francesas, convirtiéndose en azote del que era considerado mejor ejército del mundo.

El propio Napoleón se interesó por el problema que suponía aquel contingente dirigido por un rudo labriego, y encargó a Leopold Hugo, uno de sus generales más eficaces, para cazar al fiero resistente hispano. Aunque, el militar, padre del futuro escritor Víctor Hugo, nada pudo hacer dada la habilidad táctica del Empecinado.

En 1820 tuvo lugar el pronunciamiento del militar Rafael de Riego y el Empecinado volvió a las armas, pero esta vez contra las tropas realistas de Fernando VII. Durante los años siguientes, el Trienio Liberal, fue nombrado gobernador militar de Zamora y finalmente, Capitán General.

El rey Fernando VII intentó que el Empecinado se adhiriese a su causa y se uniera a los “Cien Mil Hijos de San Luis” pero el Empecinado lo desestimó.

En 1823 acaba el régimen liberal. Juan Martín marchó entonces al destierro en Portugal. Decretada la amnistía el 1 de mayo de 1824, pidió un permiso para regresar sin peligro, permiso que le fue concedido. Pero Fernando VII no estaba dispuesto a someter sus odios a la benevolencia del decreto.

Volviendo el Empecinado a su tierra con unos 60 de sus hombres que le habían acompañado como escolta a Portugal, fue detenido en la localidad de Olmos de Peñafiel junto con sus compañeros por los Voluntarios Realistas de la comarca.

Llevados los presos a Nava de Roa, fueron entregados al alcalde de Roa, Gregorio González Arranz, que lo trasladó a esta localidad. Al llegar, el populacho, sin haber recibido orden de superior alguno, había montado en la Plaza Mayor un tablado y el preso fue subido allí, donde fue insultado y apedreado. La causa debería haber sido llevada a la Real Chancillería de Valladolid, donde el militar liberal Leopoldo O'Donnell habría conseguido que fuese juzgado con benevolencia, pero el corregidor de la comarca Domingo Fuentenebro, enemigo personal del preso, dio parte al rey que lo nombró comisionado regio para formar la causa en Roa que quedó concluida el 20 de abril de 1825.

El 19 de agosto de 1825 fue conducido al cadalso donde le esperaba una soga. El bravo combatiente por la libertad exigió sin resultado que le fusilasen como militar que era, y en un acceso de rabia rompió sus grilletes y se lanzó sobre sus captores, que le cosieron a bayonetazos. Su yermo cuerpo fue colgado y exhibido públicamente como escarmiento. Desde entonces su leyenda se incrementó y aquel mote otorgado por nacimiento adquirió carta de naturaleza para definir a los tercios que no se rinden si piensan que sus postulados son los justos.

CULTIVO DE LA VID EN ESPALDERA

Tradicionalmente las viñas han sido podadas para que la cepa tenga una disposición en vaso desde el suelo, formando una 'v'.

Sin embargo, en los últimos tiempos se ha extendido el cultivo en espaldera, un sistema de plantación en el que se eleva el tronco de la cepa del que salen dos ramas principales que se alinean en un surco y se atan a un alambre. Sus principales ventajas son la mecanización de los trabajos, se mejora la maduración de la uva e incluso disminuye el riesgo de sufrir enfermedades debido a una mayor aireación de la cepa.

ROA

La histórica villa de Roa, situada en los límites cristianos durante la Edad Media, vio favorecido su crecimiento mediante la aplicación del modelo de la 'Comunidad de Villa y Tierra', que concedía especiales derechos, privilegios de tierras, pastos y montes, a favor de quienes vinieran a habitar a Roa y sus tierras.

Así, el Fuero de Roa recoge la voluntad del rey de organizar la villa y 33 aldeas de los alrededores, entre otros Calaforam (La Horra), Anguix, San Martín, La Cueva, Nava, Berlangas, Valcavado, Pedrosa, Mambrilla, Villaescusa y San Andrés. A partir de ese momento se convirtió en un señorío de la nobleza, que perduró hasta principios del s. XIX, momento en que cesaron todas las Comunidades.

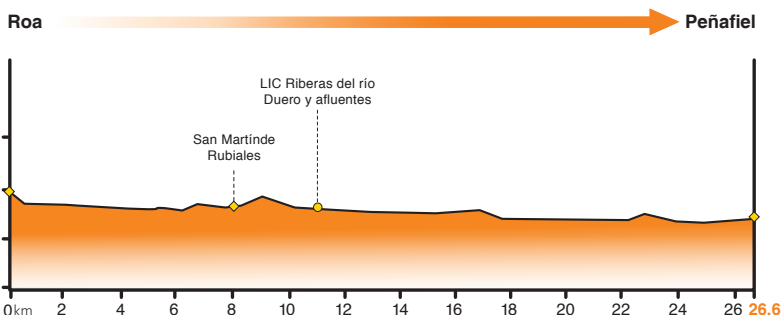
En 1295 Doña Violante, viuda de Alfonso X, inició la construcción de la fortaleza de Roa, constituida por un castillo con una torre muy soberbia, un real palacio y una sólida cerca de murallas dotada de torreones y seis puertas.

ETAPA 11 ✨ ROA → PEÑAFIEL

MIDE

Severidad del medio natural	1	⚠️	Desnivel subida	58 m	⬆️
Orientación en el itinerario	2	📍	Desnivel bajada	112 m	⬆️
Dificultad en el desplazamiento	1	👉	Longitud ruta	26,6 km	📏
Cantidad de esfuerzo necesario	3	🍏	Horario	5h 40 min	🕒

◆ Población ● Punto de interés



LOS SOTOS DEL RÍO DUERO

Los viñedos y el soto, o bosque de ribera, del río Duero acaparan el protagonismo de la etapa. Al tramo inicial, que transcurre entre los campos de cereal y regadío y viñedos que dan origen a los prestigiosos vinos de la comarca, le sucede otro que recorre un pequeño sendero que se abre paso entre la densa vegetación de ribera para llevar hasta Peñafiel. El majestuoso castillo que se alza sobre esta población ribereña bien merece el esfuerzo realizado en la etapa para poder disfrutar a su término de su contemplación y visita.



Roa, localidad donde tiene sede el Consejo Regulador de los vinos de la Denominación de Origen Ribera del Duero, es el punto de salida de esta nueva etapa, que abandonará tierras burgalesas para adentrarse en la provincia de Valladolid.

Una estrecha carretera vecinal permite descender desde Roa, situada en un promontorio del terreno, hasta la vega del río Duero, que se adivina delante, y tomar el camino de los Molineros. El camino, aunque asfaltado, discurre junto a las aguas del río.

Al llegar a una bifurcación se toma el camino de la izquierda, para seguir guiando los pasos junto a las remansadas aguas del río Duero en una amplia zona de vega, lo que ofrece un terreno llano y fértil sobre el cual se asientan las tierras de labor y los huertos de los agricultores de la localidad, alternándose con los viñedos, que tanta fama y popularidad han dado a esta tierra.

En la otra orilla y a través de la densa vegetación ribereña se observa a orillas del río Duero la población de La Cueva de Roa, que pese a su nombre no aloja ninguna cueva en su término. El origen de dicha denominación se debe a que en el siglo XV el noble Don Beltrán de la Cueva recibió como pago a sus favores las ciudades de Aranda, Molina, Atienza, Cuéllar y Roa, así como el título de Duque de Albuquerque, de manos del rey Enrique IV. Como este pueblo dependía de Roa se denominó La Cueva de Roa.

Más adelante se pasa junto a una presa y el itinerario abandona la ribera para avanzar entre fincas de labor y viñedos en espaldera hasta una encrucijada de caminos, donde se debe girar a la izquierda y tomar rumbo sureste para ir en busca de nuevo del arbolado que flanquea al Duero, definido por la silueta de chopos, fresnos y sauces.



Aterrazados de piedra

A la derecha se deja el alto de Socastillo, incomparable balcón natural sobre el serpenteante río Duero que ofrece algunas de las mejores panorámicas de la zona, pese a no ser tan conocido como La Cuesta Manvirgo, la localidad de Haza, o la Cuesta del Águila que son algunos de los miradores naturales más notorios de la Ribera del Duero burgalesa. Desde este alto se pueden contemplar los cambiantes campos del valle del Duero hasta que la vista se pierde en las elevaciones de la sierra de Ayllón.

En una nueva bifurcación se toma el camino que parte hacia la derecha bajo la atenta mirada del alto de Socastillo y con la ermita de San Juan a la vista, lugar de paso antes de llegar a San Martín de Rubiales. Como curiosidad destaca el hecho de que en el año 1000 toda la población de esta localidad fue masacrada tras un intenso asedio de las tropas de Abd er-Rahmán III, cuando el río Duero servía de frontera entre los terrenos cristianos del norte y los musulmanes del sur.

Se abandona esta localidad junto a la hilera de bodegas que se asientan al pie de la ladera que desciende desde el páramo hasta el valle. El camino continúa cómodo entre viñedos y fincas dedicadas a la agricultura de secano y regadío. Los pequeños olmos (*Ulmus minor*) atacados por la grafiosis ofrecen su sombra en los calurosos días de verano.

En las laderas se observan los restos de paredes de piedra que servían para aterrizar y permitir el cultivo agrícola en ellas, a pesar de las elevadas pendientes. Su abandono está favoreciendo la regeneración natural de encinas y sabinas, que se alternan con viejos almendros, mientras que en otros sitios crecen con éxito repoblaciones de pino piñonero (*Pinus pinea*).

En la actualidad, gracias al canal del Riaza y a la mejora de las infraestructuras de regadío se obtienen magníficas producciones de acelgas, maíz, alfalfa, etc., dejando atrás los tiempos en los que la agricultura sólo daba escasas producciones.

Siguiendo la vega del río Duero se llega a Bocos de Duero, sito ya en la provincia de Valladolid, donde existe un agradable parque con mesas y fuentes. El recorrido continúa por una pasarela de madera junto al río Duero, lo que permite avanzar inmerso en el interior del bosque de ribera, entre chopos (*Populus nigra*), alisos (*Alnus glutinosa*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y matorral.

Más adelante la ruta sigue por una estrecha senda junto al río, con algunos tramos de fuerte y acusada pendiente que exigirán un pequeño esfuerzo.

En estos sotos, una gran comunidad de aves encuentran al abrigo de sauces (*Salix sp.*), chopos, rosales (*Rosa sp.*) y zarzas (*Rubus sp.*). Un magnífico hábitat para vivir, llenando con sus cantos, juegos y trajines el recorrido. Así, entre zarzas habita el ruiseñor común (*Luscinia megarhynchos*), el petirrojo (*Erithacus rubecula*), el zarcero común (*Hippolais polyglotta*) o el mosquitero común (*Phylloscopus collybita*). Mientras, en las copas de los árboles están las oropéndolas (*Oriolus oriolus*), los carboneros comunes (*Parus major*), los pitos reales (*Picus viridis*) o los papamoscas grises (*Muscicapa striata*).

Cuando la etapa se acerca a la desembocadura del río Duratón, cruza este por una gran pasarela y lo asciende durante 2,6 km (margen izquierda) para terminar en el centro de Peñafiel, donde finaliza.

Dicha localidad es famosa por su castillo y el puente de piedra de origen medieval que permite cruzar el río y cambiar de margen.



Castillo de Curiel de Duero

D.O RIBERA DEL DUERO

Hoy día se entiende la Ribera del Duero como una denominación de origen de vino de las más apreciadas de España. Pero la relación entre la Ribera del Duero y el vino viene desde muy antiguo.

Existen indicios de restos arqueológicos que relacionan a los pobladores de la Ribera del Duero con el vino, que se remontan a la época prerromana, donde ya los vacceos manipulaban algo parecido, y lo contenían en vasijas. Ya en aquel entonces el vino formaba parte de la vida diaria y de ceremonias y festejos.

La llegada de los romanos acentúa la importancia del vino en la zona ya que para esta cultura se trataba de un elemento sagrado ligado a sus ritos y celebraciones.

A principios del siglo XII, la llegada de monjes franceses cistercienses al **monasterio de Santa María de Valbuena** dio un impulso a la implantación de viñedos en la zona, y a la introducción de nuevas uvas que trajeron los mojes de su país donde ya practicaban la viticultura. Esto trajo consigo una mejora de la calidad de los vinos.

Las viñas suponían un cultivo importantísimo al que los monjes prestaban una gran atención. La productividad del vino era suficiente para abastecer al monasterio para la liturgia y el propio consumo y para comercializar el excedente. Los monjes también adquirieron viñas por medio de la compra a pequeños propietarios, que, al no contar con el equipo y la mano de obra necesaria, preferían vender. Los monjes empezaron a establecer lagares y bodegas por toda la zona incrementando el comercio y la actividad económica en torno a este producto.

En la Edad Media el vino estaba ligado a la religión, y se convierte en un elemento indispensable en la liturgia, ya que el vino es considerado por los cristianos como la sangre de Cristo.

El vino que se incluía en la dieta de los monjes, comienza a ser reconocido también en los pequeños poblados y aldeas que rodeaban al monasterio, importantes núcleos de la vida política, social, económica y religiosa de la población.

A medida que se avanza hacia la alta Edad Media, las ciudades comienzan a tener un mayor protagonismo frente al monasterio situado en un ambiente rural. Comienzan a imponerse las ordenanzas concejiles y el vino es ya símbolo de prestigio considerado como un bien de lujo.

La historia continua avanzando en el tiempo manteniendo esta tradición vitivinícola gracias a la gente que habita la zona, hasta llegar a los años 80,

fecha en la que la Denominación de Origen Ribera del Duero es una realidad, y se establece el Consejo Regulador en Roa. En la actualidad más de 200 bodegas son las que conforman la Denominación de Origen, con multitud de marcas entre las que se encuentran las más prestigiosas del país.

La variedad de uva más utilizada es la tinta del país o tempranillo (ha de suponer al menos el 75% en la elaboración del vino) y los vinos más abundantes son los tintos, aunque también se producen rosados y blancos.

LA GRAFIOSIS DEL OLMO

La grafiosis es una enfermedad que ha diezariado a los olmos y que prácticamente ha conseguido que lo único que quede de las olmedas sea un rastro de árboles secos o pequeños ejemplares que en cuanto alcanzan los dos o tres metros de altura se mueren.

La enfermedad comienza cuando un pequeño insecto, el barrenillo del olmo, perfora el olmo y construye galerías en su interior, al tiempo que se alimenta en las ramas tiernas, ayudando a que el hongo de la grafiosis (*Ceratocystis ulmi*) se introduzca dentro del árbol y comience a enfermar.

El olmo termina muriendo, dejando en las galerías de su interior esporas del hongo de la grafiosis, que se adhieren a los barrenillos que habitan en el interior del olmo. Cuando salen del árbol y se trasladan a otro olmo se inicia de nuevo el ciclo de propagación.

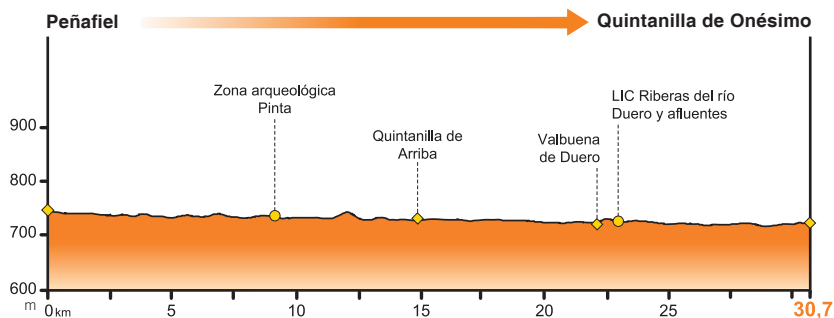
ETAPA 12 PEÑAFIEL

→ QUINTANILLA DE ONÉSIMO

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	78 m 
Orientación en el itinerario	1 	Desnivel bajada	102 m 
Dificultad en el desplazamiento	1 	Longitud ruta	30,7 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	4 	Horario	8h 30 min 

◆ Población ● Punto de interés



EN EL CORAZÓN DEL DUERO

El sendero discurre junto a las tranquilas y quietas aguas del río Duero, inmerso en su bosque de galería. En ocasiones se asoma hasta la llanura aluvial para permitir disfrutar del característico paisaje de la Ribera del Duero, ocupado por viñedos y pinares de pino piñonero, que albergan algunas de las bodegas donde envejecen uno de los mejores vinos del país.



Peñafiel y su imponente y majestuoso castillo son los protagonistas del comienzo de la duodécima etapa que se adentrará en el corazón de la Ribera del Duero.

Un parque fluvial junto al río Duratón situado en el centro de Peñafiel sirve de punto de partida. Un pequeño sendero que discurre por la orilla izquierda del río permite observar diversas instalaciones ya en desuso, como molinos, azudes y un puente de estructura metálica para el ferrocarril, las cuales poseen el encanto de pertenecer al comienzo de la industrialización y modernización de la comarca.

Más adelante se alcanza la tranquila unión de los ríos Duratón y Duero, dos ríos que aguas arriba han impreso un carácter propio al territorio por el que han ido hora-



Vereda de Carravilla

dando y abriendo su paso. Las Hoces del río Duratón, en la provincia de Segovia, son un espectacular rincón donde el río abre una profunda herida en el terreno, dejando como resultado un llamativo paisaje de cortados fluviales.

El recorrido continúa por un estrecho sendero encajonado junto al río Duero, bordeando el pinar de San Pablo, donde crece principalmente el pino piñonero (*Pinus pinea*). El sendero discurre a tramos por el bosque de ribera, por el pinar y en otras coquetea con ambos y avanza por su límite. La ausencia de cruces permite caminar de forma relajada, disfrutando del sonido del río y sus habitantes, y así con la compañía de las tranquilas aguas del río Duero se va haciendo camino.

Al llegar a un marcado meandro se puede observar en la otra orilla Pesquera de Duero, donde una gran pasarela nos invita a entrar en esta localidad de gran tradición vitivinícola. El sendero continúa lentamente para subir hasta la llanura aluvial y abandonar la zona encajonada y de depresión que ha conformado el Duero. Se cede la compañía del pinar por la de terrenos de secano y eriales al abrirse el horizonte en una zona dominada por ellos.

No muy lejos la señalización indica un desvío en el camino, para ir hasta la Zona Arqueológica de Pintia, con una zona preparada para los visitantes. Con una superficie aproximada de 125 hectáreas, presenta una gran riqueza, con presencia de restos de las culturas vaccea, romana y visigoda.

El sendero desciende de nuevo hasta las proximidades del río, pudiéndose observar una minicentral hidroeléctrica, que produce energía gracias al salto de agua del azud existente. De nuevo la presencia de pinos piñoneros y del bosque de ribera configura el entorno del camino. En varias ocasiones el sendero desciende y asciende de nuevo hasta la llanura aluvial, donde se puede disfrutar de unas buenas vistas tanto del río como de los pinares de pino piñonero, que encuentran en estas zonas su óptimo ecológico. Debido a la existencia de taludes escarpados que impiden seguir en las cercanías del agua hay subidas y bajadas, que aunque cortas, son en ocasiones empinadas, por lo que será necesario realizar un pequeño esfuerzo e incluso, en el caso de que se utilice la bicicleta descender de ella, y tener más precaución en esos tramos.

Próximo a Quintanilla de Arriba, el Camino Natural cambia de margen a través de una pasarela que permite unas buenas panorámicas del río, para seguir descendiendo por el otro lado del cauce.

En este mismo punto, existe un ramal de unos 2 kilómetros, convenientemente señalizado. Diversas pasarelas de madera y tramos de escalera sumergen al caminante en las entrañas del río hasta llegar a esta localidad, donde es posible darse un baño en su playa fluvial o bien contactar con una empresa de turismo activo y dar un paseo en piragua durante la época estival.

Si se opta por continuar la ruta y no acercarse hasta Quintanilla de Arriba, se debe cruzar el río Duero en el desvío citado anteriormente y seguir el recorrido por la orilla opuesta.

El sendero continúa junto a la orilla, entre chopos, fresnos y sauces, aunque encinas (*Quercus ilex*) y pinos piñoneros también se dejan ver con frecuencia. Mientras el camino discurre al nivel del agua es la vegetación de ribera la que se observa, pero en cuanto éste asciende hasta la terraza aluvial, son los pinos, encinas, viñedos y cultivos agrícolas los que protagonizan el paisaje.

Poco después de pasar junto a una central hidroeléctrica se puede observar el **monasterio de Santa María de Valbuena**, de origen cisterciense y fundado en el siglo XII. Sus primeros monjes vinieron desde la abadía francesa de Berdoues. Actualmente es la sede de la **Fundación de Las Edades del Hombre**, que tiene como objetivo la difusión y promoción del arte sacro de la comunidad autónoma de Castilla y León.

El recorrido continúa por el soto ribereño, donde existen algunos puestos de pesca o bancos para descansar y contemplar el relajante fluir de las aguas del río. El siguiente hito de la ruta es la localidad de Valbuena de Duero, donde se podrá practicar la pesca, el baño o el remo junto al camino, o hacer una pausa en el parque de la isla, a la salida del pueblo.

El último tramo de la etapa continúa siguiendo el curso y las revueltas del río Duero. Pequeñas y encantadoras sendas, puentes de madera sobre pequeños cursos de agua y serpenteantes pasarelas sobre el suelo se abren paso a través del bosque de ribera hasta llevar al puente sobre el río, construido entre los siglos XVI-XVII, que une las villas ribereñas de Olivares de Duero y Quintanilla de Onésimo, donde finaliza esta etapa.



EL CASTILLO DE PEÑAFIEL

El origen del **castillo de Peñafiel** se remonta al s. X, habiendo constancia documental de su existencia en el año 943. En el año 983 fue tomado por el famoso caudillo árabe Almanzor, y reconquistado por el conde castellano Sancho García en el año 1013. Parece que a él se debe el cambio de su nombre, pasando de Peña Falcón a Peñafiel (lat. *Penna Fidele*) al pronunciar la célebre frase “*desde hoy en adelante esta será la peña más fiel de Castilla*”.

Se trata de un castillo con dos recintos y con una planta de forma muy estrecha y alargada (unos 35 m de anchura frente a 210 m de longitud), que termina hacia el norte formando un ángulo agudo. El conjunto está defendido por una primera muralla exterior de muros lisos, datada en el s. XI, siendo ésta la parte más antigua de la construcción. En su lado oriental se abre una única puerta de acceso, flanqueada por dos torreones circulares y coronada por un matacán, del que sólo quedan los modillones.

Una segunda formación de murallas delimita el recinto interior. Está constituida por 28 cubos almenados que se intercalan desigualmente en el prolongado cerramiento transitable en su cumbre a través de un adarve.

El recinto interior presenta la torre del homenaje, prisma rectangular de unos 34 metros de altura que alberga tres plantas abovedadas. A ambos lados de la torre se desarrollan dos amplios patios, actualmente vacíos pero que debieron albergar pabellones para soldados, siervos y caballerizas al sur, y los almacenes y el aljibe al norte. Aún subsiste el aljibe que suministraba agua al castillo y cámaras subterráneas junto a la torre. La entrada a la torre del homenaje debió de ser a través de un puente levadizo.



Pasarela de madera

ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA

Pintia, de gran riqueza patrimonial, tiene una historia de más de mil años, aunque es la herencia vaccea, desarrollada entre los siglos IV a.C. y I d.C., la más relevante.

Aunque la visibilidad de los restos arqueológicos es muy limitada, en los últimos años se están realizando trabajos de excavación y rehabilitación. Las áreas más importantes del yacimiento arqueológico son la ciudad de Las Quintanas, la necrópolis de Las Ruedas, el ustrinum o crematorio de Los Cenizales, un posible santuario, y el barrio artesanal de Carralaceña, con zona residencial, necrópolis y centros de producción alfarera.

Los vacceos, pueblo celta del norte de Europa, fueron los primeros pobladores del valle del Duero y del Pisuerga. Se asentaron en diversas oleadas en un territorio que incluía buena parte de Valladolid y Palencia, así como zonas de Zamora, Segovia, Ávila y Burgos.

Fundaron varias ciudades, como Pallantia (la actual Palencia) o Pintia, con gobierno autónomo pero sin llegar a perder la relación con ciudades hermanas de su entorno. Incluso ayudaron a los arévacos de Numancia durante el asedio de las tropas romanas, lo que les valió que Pintia fuese asediada y aniquilada por los romanos, que enterraron para siempre la cultura, la religión y el idioma vacceo.

En el yacimiento de la ciudad de Las Quintanas se ha descubierto que la ciudad fue destruida por un incendio, siendo instalada más tarde por los visigodos una necrópolis sobre los restos de la antigua ciudad vacceo-romana.

Entre otros descubrimientos, se han hallado también ricos ajuares de guerreros en la necrópolis de Las Ruedas y que el barrio artesano de Carralaceña se construyó al otro lado del río, porque los hornos se tenían a pleno rendimiento en la época en la que se cocía la cerámica y podía haber riesgo de incendios en la ciudad.

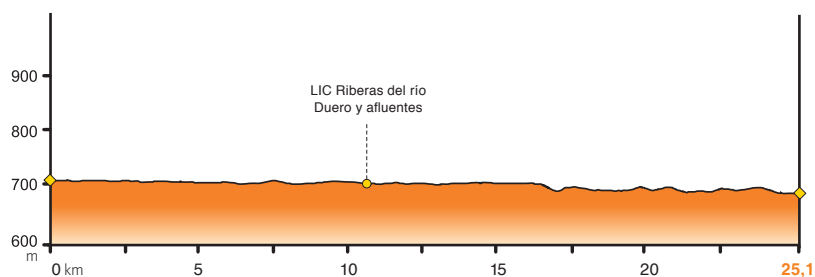
ETAPA 13 QUINTANILLA DE ONÉSIMO → TUDELA DE DUERO

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	65 m 
Orientación en el itinerario	1 	Desnivel bajada	88 m 
Dificultad en el desplazamiento	1 	Longitud ruta	25,1 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	3 	Horario	5h 12 min 

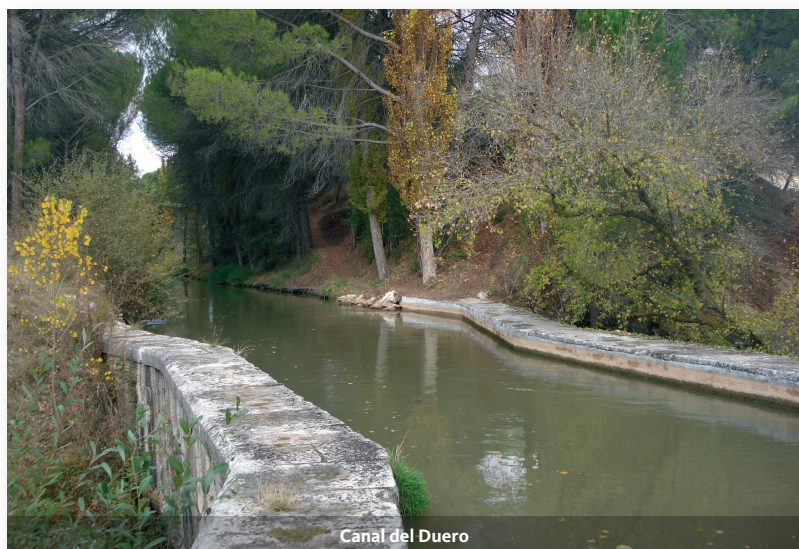
 Población  Punto de interés

Quintanilla de Onésimo  Tudela de Duero



EL CANAL DEL DUERO

Construido en el siglo XIX con el fin de abastecer de agua potable a la ciudad de Valladolid, el Canal del Duero es el protagonista de la etapa, discurrendo la totalidad del itinerario junto a él. Desde mediados del siglo XX su finalidad principal ha sido el regadío, para lo cual fue necesario construir varias acequias, que toman sus aguas del Canal y las distribuyen por las zonas circundantes. La abundante vegetación de ribera que se alinea junto a su curso hace especialmente agradable el paseo.



Canal del Duero

Después de haber cruzado el río Duero por el puente de Quintanilla de Onésimo, la ruta continúa por el otro margen del río donde comienza el Canal del Duero, sin llegar a entrar en esta localidad vallisoletana.

El recorrido avanza por el camino de servicio del Canal del Duero, situado entre éste y el río Duero, flanqueado por numerosa vegetación de ribera y pinos piñoneros (*Pinus pinea*), que ofrece sombra y frescor durante todo el año.

El sendero acompaña al canal entre la margen izquierda del río Duero y el lado derecho del canal por un camino con un firme bueno y muy homogéneo, que será ideal para los ciclistas, y que permitirá disfrutar de un agradable paseo, sin preocupaciones sobre el trazado a seguir. El canal está franqueado por numerosos puentes que dan servicio al mismo y a las fincas colindantes, que no se cruzarán salvo indicación de la señalización.

La mayor parte del recorrido la ruta discurre por el camino de servicio del Canal del Duero, por la margen izquierda el Río Duero, pasando algunas pasarelas para facilitar el paso de las esclusas del canal pero siempre por ese lado.

En algunos puntos la distancia entre el canal y el río es mínima, por lo que se puede ver el Duero sin problemas, con una franja de vegetación estrecha. Seguramente se podrán observar, si se presta un poco de atención, ánades reales (*Anas platyrhynchos*), andarríos chicos (*Actitis hypoleucos*), fochas comunes (*Fulica atra*) o gallinetas (*Gallinula chloropus*), entre otras aves.

El primer hito con el que se encuentra el sendero es el **monasterio de Santa María de Retuerta**, primera fundación premostratense en España, (convertido hoy en bodega). Un kilómetro más adelante aproximadamente se puede observar un azud que sirve de desagüe o aliviadero del Canal del Duero.

A la altura de Sardón de Duero el camino aparece desprovisto de vegetación arbórea, permitiendo contemplar en la otra orilla esta población ribereña. Un poco más adelante el camino llega hasta un parque donde se pueden admirar especies cultivadas como pinsapos (*Abies pinsapo*), secuoyas gigantes (*Sequoiadendron giganteum*), castaños (*Castanea sativa*) o arces (*Acer platanoides*).

En este punto el camino es cómodo y ancho, dando vista al Canal y a las huertas que se escalonan a su paso, y progresivamente el pino piñonero se va apoderando de ambas orillas y dominando el paisaje. Más adelante, sin embargo, el sendero se estrecha de nuevo, discurriendo en ocasiones muy cerca de la superficie del agua del Canal, lo que confiere cierta emoción al mismo, aunque será necesario caminar con precaución debido al riesgo existente de caída.

El paisaje cambia y comienzan a verse con mucha frecuencia los viñedos de algunas de las bodegas más importantes de la **Denominación de Origen de la Ribera del Duero**.

Más adelante el Canal cruza sobre el río Duero por un viaducto, para continuar al otro lado del río ahora por el margen izquierdo del mismo. A partir de este punto el camino es muy cómodo y se suceden los puentes para los caminos de acceso

a fincas. El paisaje está mucho más humanizado que anteriormente, habiéndose reducido el bosque de galería a alineaciones de chopos, que en el otoño se tiñen de colores verdes, amarillos, ocres, marrones, de gran armonía cromática.

Unos 100 metros antes de alcanzar el Río Duero existe una valla que impide el paso, y tendremos que coger una senda que va encajonada entre vallas y propiedades hasta llegar al Río Duero, a partir del cual encontraremos algún que otro repecho pronunciado atravesando pasarelas y escaleras que nos conducirán hasta Tudela de Duero.

Alrededor del km. 22 de la etapa se pasa por debajo de la autovía A-11 por un sendero que está en perfecto estado. Se desciende junto al Duero de nuevo a través del bosque de galería. Llegando a Tudela de Duero se puede observar un meandro que forma el río y que ofrece unas vistas que merece la pena disfrutar. Dejando atrás el meandro continuamos hasta una pasarela que nos sitúa en el Paseo de Requejada por la margen izquierda del río y nos conduce hasta la Ronda de Santiago. Cerca de aquí se encuentra el parque fluvial de Castrilleros, por el que la etapa discurre en paralelo por la muralla hasta finalizar la etapa.



Bodega "Abadía Retuerta", en el antiguo Monasterio de Santa María de Retuerta

EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE RETUERTA

Monasterio cisterciense de monjes benedictinos dedicado a Santa María, se encuentra situado en la orilla izquierda del río Duero, cerca de la localidad de Sardón de Duero. Fue declarado Monumento Histórico-Artístico de interés nacional el 3 de junio de 1931. En la actualidad ha sido transformado en un hotel, premiado en 2016 como el mejor hotel en la feria de turismo Fitur.

Se comenzó a construir a principios del siglo XII finalizándose casi cien años después. El conjunto, de piedra, muestra perfectamente la tipología cisterciense de autosuficiencia y austeridad establecida en la reforma de San Bernardo: iglesia, claustro, sala capitular, refectorio, locutorio, sala de trabajos, cocina, dormitorios y dependencias agrícolas.

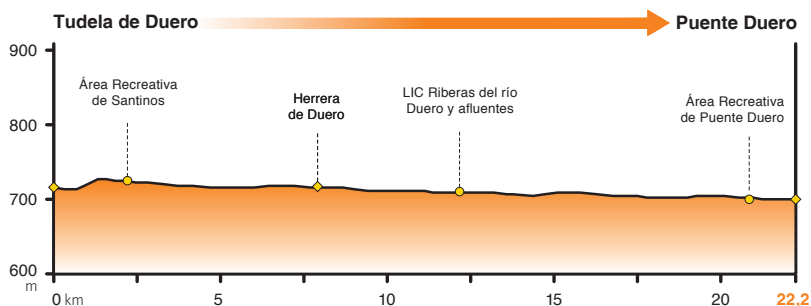
Entre las obras de arte destacan: relieves de la Sagrada Familia y de San Bernardo, de Gregorio Fernández y retablos y gran baldaquino barrocos.

ETAPA 14 TUDELA DE DUERO → PUENTE DE DUERO

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	37,43 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	24,95 m 
Dificultad en el desplazamiento	1 	Longitud ruta	22,2 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	3 	Horario	5h 30 min 

 Población  Punto de interés



LOS PINARES CENTRO DE VALLADOLID

Los pinares de pino piñonero son los principales protagonistas de la etapa, discurrendo gran parte del recorrido bajo sus amplias y globosas copas, ofreciendo un sombreado paseo. La cercanía de grandes poblaciones se aprecia en el paisaje, presentando una mayor influencia del hombre que en etapas precedentes, pero sin que por ello le haga desmerecer. La parte final de la etapa discurre por el Pinar de Antequera, un bosque muy popular entre los vallisoletanos, que encuentran en este lugar un excelente espacio de esparcimiento.





Españañas a orilla del río

Comienza la etapa en el parque fluvial de Tudela de Duero, en las cercanías del embarcadero, todavía dentro del casco urbano. El itinerario discurre por este parque hasta el puente que cruza sobre el río y que se debe tomar para pasar a la orilla opuesta, mientras se divisa la bonita Ermita del Santo Cristo de las Angustias, construida en el siglo XVI con fachada de sillería.

Tras cruzar el puente se gira a la derecha y se toma la primera calle que también sale por la derecha (calle de Herrera), que lleva a las instalaciones deportivas municipales en primer término y hasta el pinar de Santinos a continuación. Se trata de un pinar con grandes pinos piñoneros (*Pinus pinea*), característico de los arenales de la provincia de Valladolid.

Al llegar a un área recreativa el sendero se bifurca en varias direcciones, debiéndose tomar el camino de más a la derecha, que continúa por el pinar y busca el río Duero, pasando previamente por el Aula de la Naturaleza de Santinos.

En algunos puntos del recorrido el camino se asoma al río Duero, que discurre en este tramo encajonado entre taludes horadados por el mismo unos metros más abajo y salpicado por algunos árboles típicos de ribera, aunque sin llegar a formar un verdadero bosque ribereño. En los taludes arenosos se pueden observar unos agujeros, son las entradas a los nidos de los abejarucos (*Merops apiaster*), un pajarillo inconfundible por la multitud de colores que presenta, pecho azul, vientre verdoso, cabeza canela, cuello amarillo y una lista negra que adorna su ojo.

Más adelante el camino desemboca en otro de mayor entidad, el camino Herrera, donde se debe girar a la derecha, para atravesar poco después una línea férrea en desuso, dejando a la derecha un bonito puente metálico sobre el río Duero.

El itinerario pasa por una zona de extracción de áridos, con una pequeña laguna, que, aunque cubierta casi en su totalidad por españañas, constituye un buen refugio para que pequeños mamíferos como los ratones de campo (*Apodemus sylvaticus*) se acerquen, al atardecer, a beber, mientras que cárabos comunes (*Strix aluco*) y búhos reales (*Bubo bubo*) están al acecho para conseguir la cena.

Más adelante el camino pasa a estar asfaltado, flanqueado casi siempre por frondosos pinos, hasta llegar a la localidad de Herrera de Duero. Tomando la calle principal que atraviesa esta población se continúa con dirección oeste siguiendo la señalización de la ruta. Un paso subterráneo permite pasar por debajo de la carretera CL-601 e incorporarse al camino de Puente Duero, pista que alterna pinos piñoneros y cultivos de regadío.

En el pinar se aprecia un mayor presencia de sotobosque, fundamentalmente de encinas (*Quercus ilex*), creando un bosque más denso y tupido, un hábitat ideal para que grandes mamíferos como el jabalí (*Sus scrofa*) encuentren alimento y cobijo. En ocasiones se divisa el río Duero, que presenta también un bosque de ribera más denso.

La gran cantidad de caminos que existen en la zona, obliga a prestar atención a la señalización para tomar la dirección correcta. Al cruzar una portilla el camino se bifurca, debiéndose tomar el que continúa por la izquierda, que sale del pinar y avanza por un terreno donde se alternan terrenos de labor y pequeños bosquetes de pino.

Después de atravesar una carretera por un paso subterráneo se sigue por una zona semiurbanizada y con numerosas construcciones y naves. Tras varios cruces y giros se toma una carretera que conduce hacia una zona de extracción de áridos en las proximidades del Pinar de Antequera.

Tras dejar las graveras atrás el itinerario se interna por el conocido Pinar de Antequera, un bosque de pinar de pinos piñoneros con un intenso uso recreativo y social por parte de los vallisoletanos, con gran variedad de especies que viven en él siendo frecuentes las ardillas (*Sciurus vulgaris*) y los rabilargos (*Cyanopica cyanus*), aunque carboneros comunes (*Parus major*), herrillos comunes (*Parus caeruleus*) y pinzones vulgares (*Fringilla coelebs*) también se dejan ver con asiduidad.

Al llegar a un cortafuegos se gira a la izquierda, hacia el río Duero, que se encuentra en las inmediaciones, para ir en busca de una playa fluvial, conocida como Playa de Puente Duero, donde hay un área recreativa en la que se podrá tomar un merecido descanso antes de continuar, en un último esfuerzo para terminar la etapa, por el camino de Pesquerón que conduce hasta Puente Duero.



Puente metálico de la vía del ferrocarril

LA PLAZA MAYOR DE VALLADOLID

Es importante destacar en este tramo del camino la presencia de una importante urbe como Valladolid, ya no sólo por ser sede administrativa de la Junta de Castilla y León, sino por su tamaño, población e historia. Entre el año 1601 y 1606, Felipe III trasladó la capitalidad desde Madrid a Valladolid, se dice que mal influenciado por el Duque de Lerma que lo que perseguía era su enriquecimiento personal, a través de la especulación inmobiliaria.

La ciudad conserva un importante patrimonio histórico y cultural, reflejado en el gran número de edificios religiosos, conventos, monasterios, iglesias y palacios. En este epígrafe destaca la Plaza Mayor de Valladolid de estilo renacentista, y que es el principal punto de encuentro de turistas y vallisoletanos.

Llamada hasta el siglo XVI Plaza del Mercado, hoy es el centro comercial de la ciudad. Después del incendio de 1561 en el que quedó prácticamente destruida, se reconstruyó según el proyecto de Francisco de Salamanca, pasando a ser conocida como Plaza Mayor. Lo que inicialmente era un mercado al aire libre, fue cambiando su uso como escenario de celebraciones populares. A día de hoy, los gremios han sido sustituidos por bares, joyerías, y bancos.

Cronológicamente la Plaza Mayor de Valladolid se considera la primera en su género de entre las plazas monumentales realizadas en España durante el siglo XVI siguiendo un proyecto previo que respondía a un criterio uniforme, donde la regularización del terreno y la altura de las edificaciones siguen unas determinadas pautas de arquitectura igualitaria. Su estructura ha sido ejemplo para la construcción de las plazas mayores de ciudades como Madrid o Salamanca.

LOS PIÑONES

Entre las especies forestales con aprovechamiento comercial de su fruto destaca el pino (*pinus pinea*) piñonero, del cual se obtienen los piñones. Los pinares de la Meseta Norte son uno de los núcleos de mayor tradición del mundo en el aprovechamiento del piñón, existiendo documentación que así lo corrobora desde la Edad Media.

En las últimas décadas ha aumentado el interés por el piñón, así como su prestigio como parte de la saludable dieta mediterránea, lo que ha hecho que se haya convertido en el principal recurso de la inmensa mayoría de los pinares de piñonero de las provincias de Valladolid, Segovia y Ávila. En Pedrajas de San Esteban (Valladolid) se procesa la mayor parte de la producción española.

EL PINAR DE ANTEQUERA

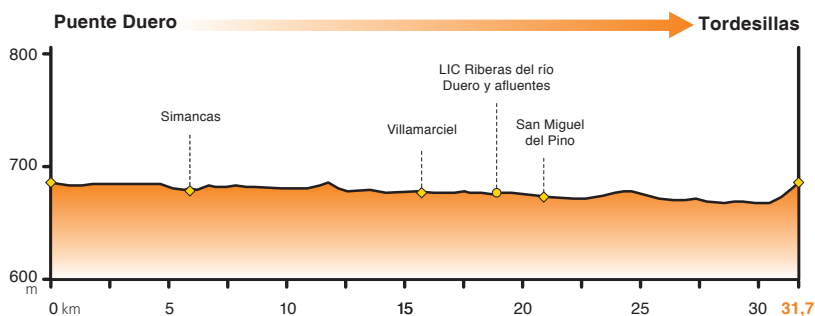
El Pinar de Antequera está considerado como el principal pulmón verde de la ciudad de Valladolid y como uno de sus lugares de esparcimiento y ocio al aire libre más importantes. Se destaca una amplia diversidad de flora y fauna. Además cuenta con amplios espacios para el senderismo, el deporte a pie o en bicicleta. La vegetación dominante es el pino piñonero, de inconfundible copa redonda, y el pino resinero, pudiéndose encontrar alguna encina.

ETAPA 15 PUENTE DE DUERO → TORDESILLAS

MIDE

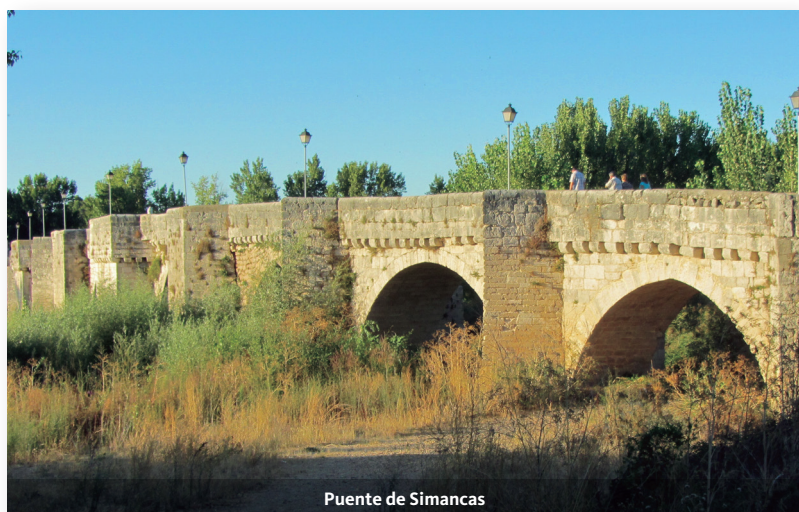
Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	48,40 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	48,05 m 
Dificultad en el desplazamiento	1 	Longitud ruta	31,7 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	4 	Horario	8h 

◆ Población ● Punto de interés



LOS AFLUENTES DEL DUERO

Aunque la etapa se inicia junto a las remansadas aguas del río Duero, durante el recorrido el viajero se acercará hasta el Pisuerga, uno de sus principales afluentes. En torno a este río se articula un amplio territorio castellanoleonés, que ha sido durante mucho tiempo el motor de la economía de gran cantidad de poblaciones gracias al Canal de Castilla. Antes de finalizar la etapa, Duero y Pisuerga juntan sus aguas para llegar hasta Tordesillas, famosa localidad vallisoletana por su carácter histórico y su plaza Mayor.





Vista de Tordesillas desde el sendero

La calle Real de Puente de Duero es el punto de inicio de esta etapa. La señalización indica la dirección a tomar, hacia el noroeste, en busca del río Duero, que será compañero de viaje en este primer tramo. El camino discurre junto a campos de labor y la vegetación de ribera del río, mientras que en la distancia y al otro lado del río se sitúan los pinares de pino piñonero (*Pinus pinea*) característicos de esta zona.

El camino acompaña al río, que poco a poco se acerca hasta el Pinar de Antequera y la carretera local que lleva a Simancas. Antes de alcanzar la carretera se toma un camino asfaltado y se gira a la izquierda para avanzar por él, siguiendo el límite del pinar.

Se suceden varios cruces con otros caminos, pero se sigue recto hasta que la señalización del Camino Natural indica que se debe girar a la derecha para adentrarse en el pinar por el camino del Batán. A poca distancia se encuentra el río Pisuerga, unos de los principales afluentes de río Duero.

Después de cruzar una carretera la ruta continúa por un pequeño camino por el interior del bosque de ribera, dando vistas de vez en cuando al río, que muestra sus calmadas y remansadas aguas antes de unirse con el río Duero aguas abajo, a escasa distancia.

Se bordea una chopera de producción y se vuelve a avanzar junto al bosque de ribera, donde, si se presta un poco de atención se puede observar la intensa y ajetreada actividad de sus habitantes. Los peces que nadan en el río atraen a buen número de aves pescadoras, como por ejemplo cormoranes (*Phalacrocorax carbo*), somormujos lavancos (*Podiceps cristatus*), zampullines chicos (*Tachybaptus ruficollis*) y garzas reales (*Ardea cinerea*).

El camino llega hasta el Puente de Simancas, puente romano-medieval del siglo XIII construido en piedra sillería sobre el río Pisuerga. Destaca por su gran longitud, con diecisiete ojos, manteniéndose ante las avenidas del río y las frecuentes crecidas. Desde el puente, peatonal, se obtienen unas magníficas vistas tanto del río Pisuerga como de la localidad de Simancas, asentadas sobre un promontorio del terreno, cayendo su caserío sobre la ladera. En esta localidad destaca entre otros el [Archivo General de Simancas](#).

Ya en la otra orilla se llega a un parque. Se gira a la izquierda y se continúa por una calle paralela al río, hasta llegar a un camino agrícola que discurre por la vega del Pisuerga. Al llegar a una bifurcación se toma el camino de la izquierda, el de Valdeobispo, que está más cercano al cauce, entre campos de secano y regadío, siendo frecuente los campos de maíz.

En este tramo el sendero es una continua sucesión de cultivos, rota únicamente por la alineación de arbolado que forma una verdadera pantalla vegetal delante del río Pisuerga, y que se observa a escasa distancia.

Siguiendo el itinerario el camino desemboca en otro, lugar donde se debe girar a la izquierda para continuar con rumbo oeste, y llegar poco después a la confluencia de los ríos Pisuerga y Duero, donde se puede contemplar el pausado descenso del primero debido a la presencia de un azud, que retiene sus aguas antes de volcarlas en el Duero.

La ruta continúa junto al río Duero y su bosque de ribera, constituido principalmente por chopos (*Populus nigra*), álamos (*Populus alba*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y saúcos (*Sambucus nigra*), que son un importante refugio de fauna; pasa por un mirador que permite ver la desembocadura del río Adaja, afluente de la margen izquierda.

Al llegar a la altura de un azud y una estación de bombeo se continúa en línea recta por el camino que se lleva hasta la pequeña localidad de Villamarciel, para regresar de nuevo junto al río Duero y continuar el itinerario en su compañía.

A no mucha distancia se encuentra el pinar de Los Pinares, en este tramo el camino abandona las aguas del río para seguir por el límite del bosque, dando vista a los extensos cultivos de maíz que crecen en la fértil vega del Duero y a la población de San Miguel del Pino. Sin embargo, antes de llegar al pueblo se gira a la izquierda para ir hasta la ribera del río, donde hay una gran batería de puestos de pesca en plataformas de madera.

Tras bordear la localidad y pasar junto a otro azud en el río, el recorrido continúa siguiendo el curso del Duero para internarse en un nuevo bosque de pinos más adelante. Tras dejar a la derecha un cortafuegos las señales indican que en el primer cruce que se encuentra por la izquierda se debe girar para afrontar la última parte de la etapa por el bosque de galería. El camino es una pequeña senda acondicionada recientemente entre la densa fronda que crece cerca del río para llegar hasta Tordesillas. Existen numerosos tramos con escaleras, pasarelas, muretes de contención de tierra, etc. para facilitar la transitabilidad del sendero.

En algunos puntos donde se ve el río también se observa la cercanía de Tordesillas, población a la que se accede por un parque lineal que existe entre el casco urbano y el río. Junto al monumento al toro se pone punto y final a la etapa.



LAS ACEÑAS

Las aceñas o molinos de rueda vertical, se utilizaban para el sacudir los paños y la molienda del cereal. Son obras hidráulicas, habituales en el paisaje de las márgenes de los grandes ríos.

Tordesillas cuenta al menos con 6 aceñas: De la Peña, So la Puente, Postigo, Zafraguilla, Oslúa o Aslúa y Moraleja- en su término municipal, además de la Aceña de Herreros, en el término de Pollos. En las márgenes de río Duero, todavía se pueden contemplar, en mejor o peor estado, estas interesantísimas construcciones hidráulicas de origen medieval.

La palabra aceña se refiere sólo a una sencilla máquina que se cobijaba bajo los arcos de un puente o de una simple caseta. Siglos más tarde, las construcciones son espectaculares edificios de piedra, dotados de tajamares como los puentes, que agrupan a varias ruedas, unidas por “pontones”.

Algunas de ellas son inaccesibles, pero si se puede ver la que está cerca del puente, Aceña del Postigo, sin ruedas que mover pero impresionante de ver. Hay otra en estado ruinoso cerca del paraje Casa de Moraleja. Un ejemplo restaurado de este tipo de ingeniería hidráulica puede observarse en la aceña de Olivares en Zamora.

EL ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

El *Archivo General de Simancas*, iniciado por Carlos V y finalizado por su hijo Felipe II, guarda toda la documentación producida por los organismos de gobierno de la monarquía hispánica desde la época de los Reyes Católicos (1475) hasta la entrada del Régimen Liberal (1834). Constituye, pues, el fondo documental más homogéneo y completo de memoria histórica de los siglos XVI al XVIII.

Tan importante conjunto documental se custodia desde el siglo XVI en el edificio construido expresamente para el archivo. Desde esa misma época las generaciones de archiveros lo mantienen para evitar su pérdida o deterioro, lo estudian y describen para entender su contenido, y lo difunden para estimular su conocimiento y aprecio. Con tales ayudas cualquier ciudadano puede acceder con facilidad al estudio de una de las épocas más sobresalientes de nuestro pasado histórico.

EL RÍO PISUERGA

El río Pisuerga nace al norte de la provincia de Palencia, en la Montaña Palentina, en la Fuente o Cueva del Cobre, y durante parte de su recorrido hace de frontera entre las provincias de Palencia y Burgos. En Alar del Rey gran parte de sus aguas son desviadas hacia el Canal de Castilla, una de las mayores obras de ingeniería civil del s. XIX en España, ideada para facilitar el transporte por el interior de la meseta castellana. Actualmente, el *Canal de Castilla* se utiliza para riego y como escenario de actividades turísticas.

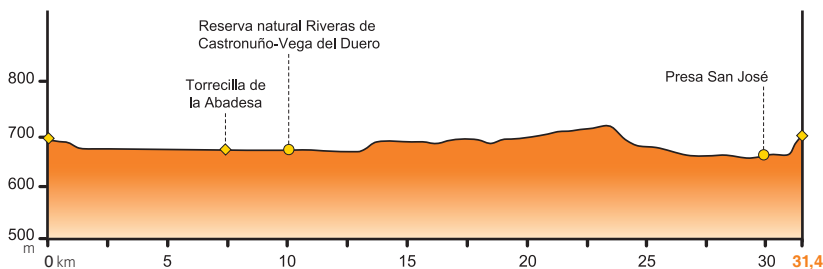
ETAPA 16 ✨ TORDESILLAS → CASTRONUÑO

MIDE

Severidad del medio natural	2	⚠️	Desnivel subida	121 m	⬆️
Orientación en el itinerario	2	📍	Desnivel bajada	107 m	⬆️
Dificultad en el desplazamiento	1	👉	Longitud ruta	31,4 km	➡️
Cantidad de esfuerzo necesario	4	🍏	Horario	7h 12 min	🕒

◆ Población ● Punto de interés

Tordesillas → Castronuño



POR LA VEGA DEL DUERO - LAS RIBERAS DE CASTRONUÑO

Durante esta etapa el Camino Natural del Duero se dirigirá hacia tierras Zamoranas. Desde Tordesillas, atravesando parte de la tierra de campos llegará hasta la **Reserva Natural "Riberas de Castronuño-Vega del Duero"**, un paraje de singular belleza y especial atractivo para los amantes de la naturaleza y el turismo ornitológico.



Vista panorámica del río

Los primeros metros de la etapa transcurren en el interior de Tordesillas. El camino sube por la avenida de Portugal para girar a la izquierda posteriormente por la avenida de la Torrecilla de la Abadesa, que conduce a la plaza de toros. Se sale de Tordesillas por un camino que deja a mano izquierda la ermita de San Vicente, desde la cual se contempla una espléndida vista. Transcurridos unos metros, entra por el camino de servidumbre del Canal de Tordesillas, pasando por debajo de la autovía A-62 y llegando hasta la carretera VP-7701. Cruza ésta para continuar por el canal hasta que deja de ser transitable y hace cruzar de nuevo la carretera para ir en paralelo a ésta por un camino agrícola hasta entrar en Torrecilla de la Abadesa. El Camino Natural bordea esta localidad, saliendo por un camino que deja a mano derecha unas construcciones de adobe que se encuentran en el paraje de Las Eras, en las afueras de la localidad. Y vuelve a seguir el canal cruzando otra vez la carretera y adentrándose en una zona de pinar y a su vez, en la [Reserva Natural "Riberas de Castronuño-Vega del Duero"](#).

El Canal del Tordesillas, que permite los cultivos de regadío en esta zona, acompañará al camino durante algunos kilómetros, hasta salir a la pista asfaltada que sube a la finca de Torre Duero, donde se encuentra la Ermita de la Virgen, rodeada de viñedos y oteando el valle. Siguiendo la señalización, llegamos entre vallados y dehesas de encinas, a la finca de Villa Esperanza, para continuar siguiendo este paisaje hasta el Caserío de Cubillas, sito sobre los escarpados del Duero.

La encina (*Quercus ilex*), especie capaz de colonizar cualquier tipo de suelo y muy resistente a los cambios de temperatura; bajo ella se asientan tomillos (*Thymus sp.*),



cantuesos (*Lavandula stoechas*), botoneras (*Santolina rosmarinifolia*) y pequeñas jaras (*Cistus sp.*). Poco a poco el camino va acercándose a su orilla y transformándose en un paisaje más abierto donde se mezclan esta vegetación mediterránea con el bosque de ribera.

En el **Espacio Natural de las Riberas de Castroño** es muy importante la vegetación de ribera, donde las alienaciones de chopos negros (*Populus nigra*) y álamos blancos (*Populus alba*) son las formaciones más representativas. Estos bosquetes se sitúan cerca del río, pues los chopos y álamos necesitan más de doscientos litros de agua diaria para sobrevivir.

Las choperas son los lugares elegidos por martinetes (*Nycticorax nycticorax*) y garzas reales (*Ardea cinerea*) para criar, mientras que las garzas imperiales (*Ardea purpurea*) construyen sus nidos entre los carrizos y espadañas que crecen en las orillas del río. También fresnos (*Fraxinus angustifolia*), sauces blancos (*Salix alba*) y olmos (*Ulmus minor*), medran sobre los fértiles suelos arcillosos de las Riberas de Castroño.

Según la etapa va llegando a su fin, el Camino Natural cruza unas vías de ferrocarril y se introduce en el encinar de La Rinconada, atraviesa la presa de San José desde donde se pueden ver unas magníficas vistas del embalse y de Castroño. Finalmente se llega a la carretera CL-602, donde girando a la izquierda por una senda entre el río y el quitamiedos de madera, se asciende hasta la localidad de Castroño. Este tramo es compartido con la siguiente etapa.



Riberas de Castroño-Vega del Duero

EL ADOBE

El adobe es un material de construcción muy utilizado antiguamente en los territorios donde no había piedra o roca para mampostería. Está formado por una masa de barro mezclado con paja, moldeado en forma de ladrillo y secado al sol para su posterior uso.

Es el elemento de construcción más característico de la Tierra de Campos por ser el más fácil de elaborar y utilizar, así como por su versatilidad. La fabricación de los adobes, a pesar de su sencillez, requiere una serie de pasos: se criba la tierra para limpiarla de impurezas; se amontona y mezcla con la paja, se añade agua al tiempo que se pisa para que todo quede bien humedecido. Una vez hecha la pila de barro se vuelca en unos moldes rectangulares de madera llamados gradillas, hormas o bancales. El barro se aprieta bien con las manos y el sobrante se elimina con un rasero. Finalmente se les pone a secar al sol, dándoles vueltas para que se sequen por todos los lados y no se resquebrajen.



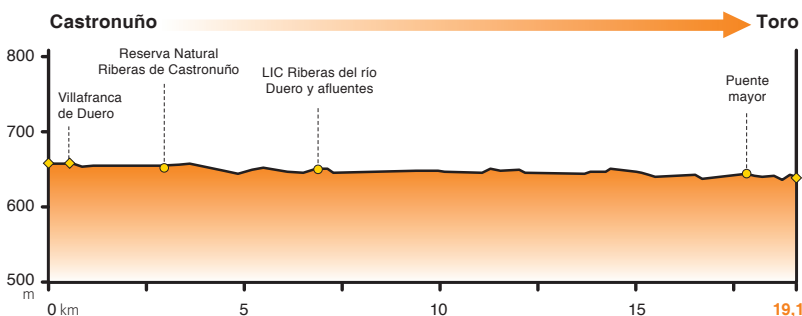
Construcción de adobe en Torrecilla de la Abadesa

ETAPA 17 CASTRONUÑO → TORO

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	17,83 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	33,28 m 
Dificultad en el desplazamiento	2 	Longitud ruta	19,1 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	3 	Horario	5h 30 min 

◆ Población ● Punto de interés



LOS CAMPOS MIMADOS: EL REGADÍO

El sendero de los Almendros permite descubrir el paisaje característico de la Reserva Natural de las Riberas de Castronuño, donde almendros, observatorios de aves y la propia ribera del río Duero son protagonistas. Una vez se deja atrás la presa de San José el recorrido se adentra en la fértil vega del río Duero, donde las fincas de regadío, continuamente mimadas por el agua, ofrecen magníficas cosechas de alfalfa, maíz y remolacha. La bella localidad de Toro, situada en un balcón natural, alzándose en el horizonte, guiará los pasos en el tramo final.



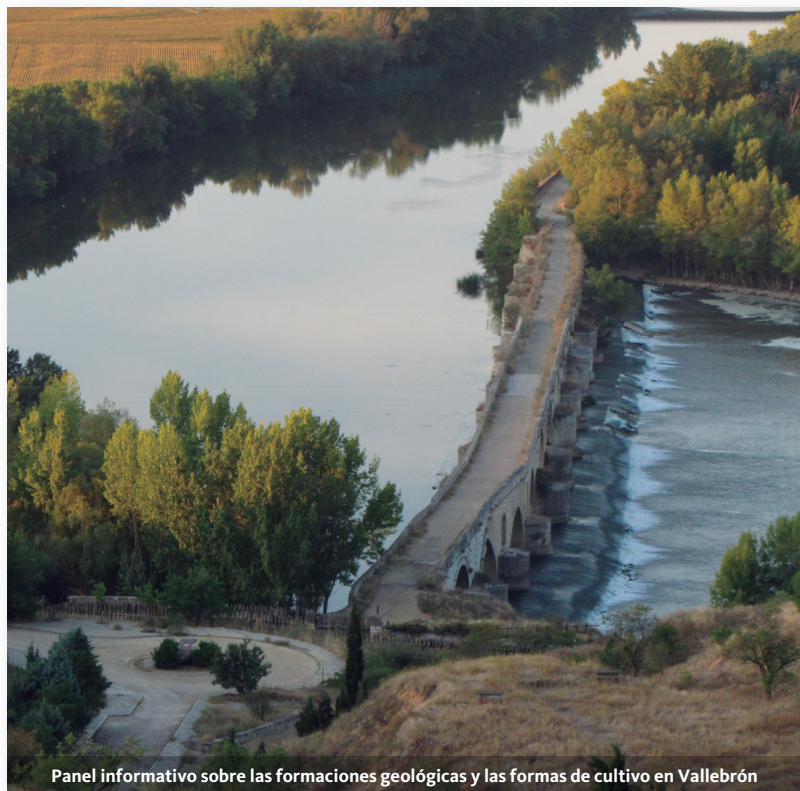
Vista panorámica del río desde Castronuño

La zona de bodegas en la parte alta de Castronuño, cerca de la Iglesia románica de Santa María del Castillo, del siglo XIII, y de la Casa de la Reserva, centro de interpretación, es el lugar de inicio de la etapa que abandona tierras vallisoletanas y entra en la provincia de Zamora. El amplio horizonte que se divisa permite contemplar el río Duero y la presa de San José, dentro del espacio perteneciente a la **Reserva Natural de Riberas de Castronuño**, lugar de reproducción, refugio e invernada de una amplia comunidad de especies de avifauna.

El recorrido coincide en su tramo inicial con la senda de los Almendros, una pequeña ruta que discurre junto al Duero por los alrededores de Castronuño, entre almendros centenarios. Se desciende desde la “Muela” donde está asentada la localidad por el citado sendero, cuya parte inicial coincide también con la antigua senda de los Pescadores (camino tradicional utilizado por los pescadores del pueblo para subir desde el pequeño puerto donde tenían las barcas).

El sendero está muy bien acondicionado con pasarelas, tramos de escaleras donde la pendiente es más acusada y un mirador sobre el río (Mirador del Teso). Después de cruzar el arroyo del Puente, se llega al puerto, donde un observatorio permite observar las aves con sigilo.

La ruta continúa por el pequeño sendero citado en la anterior etapa, entre el quitamiedos de madera y la cubierta de álamos que se encuentra en perfecta alineación junto a ésta, hasta la presa de San José.



Panel informativo sobre las formaciones geológicas y las formas de cultivo en Vallebrón

Pasada la presa llega a una amplia zona de baño con aparcamiento, extremando la precaución en este tramo ya que el camino va por la carretera comarcal 112 hasta el primer cruce que se encuentra girando a la derecha por un camino que sigue al Canal de San José, entre tierras de labor, dedicadas principalmente a los cultivos de regadío de alfalfa y maíz. En la medida que el camino se acerca al Duero se hace patente la gran cantidad de álamos (*Populus alba*) que existen en su orilla y que constituyen la banda de vegetación de ribera.

Así, se llega hasta Villafranca de Duero, localidad que se deja atrás para continuar por el camino agrícola asfaltado que sale por su zona norte, cruzando previamente el Canal a la salida del pueblo, y que avanza por la vega del río Duero. El paisaje está dominado por los cultivos de regadío, aunque siempre con la presencia de las aguas del Duero y su bosque de ribera en la cercanía. Algunas pequeñas choperas de producción rompen la homogeneidad del paisaje.

Más adelante termina el asfalto y se continúa por un cómodo y llano camino de grava. A lo largo de este tramo, el río Duero realiza una marcada curva y se acerca a la ruta, permitiendo ver sus aguas, la señalización indica que se debe girar a la derecha en un cruce, dejando inmediatamente un pequeño bosquecillo de pinos a la derecha.

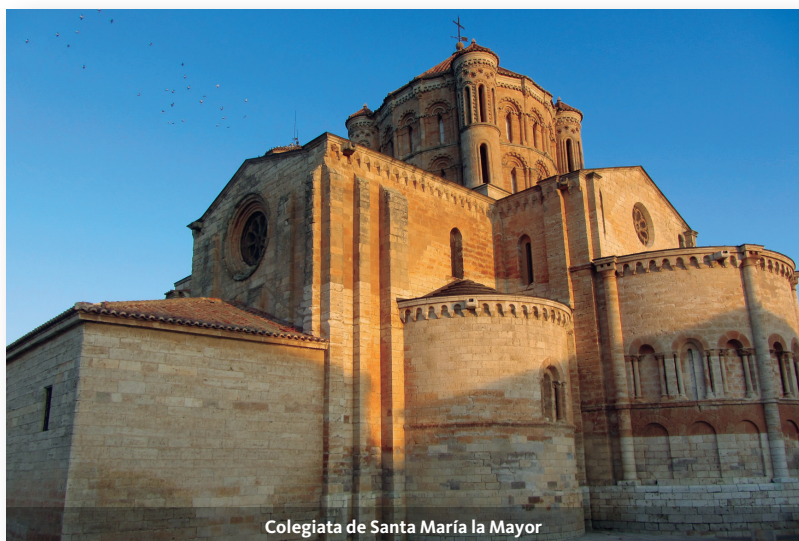
El itinerario discurre paralelo al río Duero, y llega hasta el Caserío de Tímulos, donde se puede observar un bonito palomar de planta circular sobre un pequeño farallón rocoso, resaltando sobre el entorno llano. Se atraviesa el caserío y se continúa con dirección norte de nuevo junto al Canal de San José, que se abandona un poco más adelante, internándose la ruta en un bosque de pino piñonero (*Pinus pinea*).

No muy lejos se encuentra la presa de Toro, donde una pequeña pasarela situada a la derecha da acceso a un observatorio de aves en el que se puede hacer una relajante y reparadora parada.

Una vez retomada la marcha el recorrido avanza por una zona de mosaico, donde se alternan las manchas de pinar con las tierras de regadío, salpicadas con alguna finca dedicada al cultivo de secano. Una gravera indica la cercanía a una zona más humanizada. En la confluencia con otro camino agrícola se gira a la derecha, para continuar junto a una carretera, dejando a la derecha una urbanización.

Desde aquí se observa Toro, punto y final de esta etapa, asomada en un alto sobre el río. El Camino discurre entre la carretera y las aguas del Duero, que guían los pasos en este tramo final. Poco a poco la carretera se aleja mientras que el camino avanza entre álamos y otros árboles de ribera en busca del puente Mayor de Toro, de origen románico-medieval, que permite cruzar el río Duero, que discurre a los pies de esta bella población zamorana. No será extraño ver a numerosos pescadores apostados sobre el puente lanzando sus cañas en busca de algún pez.

Un área recreativa junto al puente y bajo las casas de la localidad es el punto donde concluye esta relajada etapa.



Colegiata de Santa María la Mayor

TORO

La localidad de Toro cuenta con un rico patrimonio cultural, destacando los restos de las murallas que protegieron la ciudad, diversas iglesias de origen mudéjar, los monasterios de Santa Sofía y de Sancti Spiritus, la plaza de toros o el arco del Reloj, del que una leyenda cuenta que en la argamasa para su construcción se utilizó vino en lugar de agua por ser más económico que subir agua desde el río. El Carnaval de Toro también es de interés cultural, siendo además, uno de los pocos que no fue prohibido durante la dictadura franquista.

Sin embargo, entre todos los edificios y lugares de interés de Toro, destaca la Colegiata de Santa María la Mayor, inspirada en la Catedral de Zamora. Su construcción comenzó en el s. XII, siendo uno de los edificios religiosos más característico del románico en su fase de transición.

Las obras se extendieron durante muchos decenios, no dándose por finalizada hasta mediados del s. XIII, lo que provocó que fuese construida en dos etapas. Inicialmente se realizaron las portadas laterales, los muros y las trazas; mientras que en la segunda se levantó la cubierta y un cimborrio con torres adosadas.

El primer maestro que trabajó en su construcción utilizó la piedra caliza para levantar el edificio, utilizando técnicas muy vanguardistas para la época. Sin embargo, el segundo maestro utilizó elementos más antiguos estilísticamente hablando y utilizó la piedra arenisca en tonalidades rojizas como material base.

Otro elemento singular por su envergadura en Toro es el Puente Mayor, también denominado "Puente de Piedra", empezó a construirse hacia el año 1194, demorándose su fabricación debido a un fuero del Rey Alfonso IX, fechado en 1222, en el que declaraba excusado del mismo al Maestro del puente.

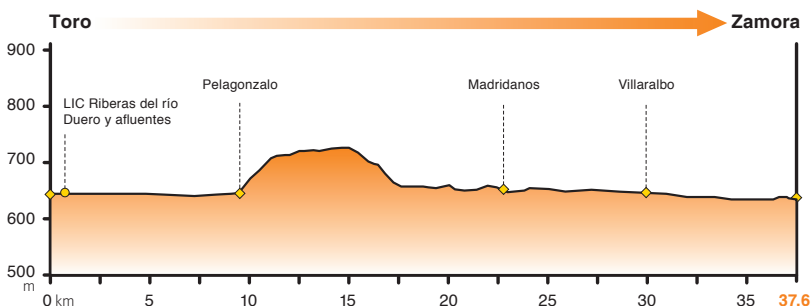
Se conoce como Puente romano, porque en el mismo lugar debió erigirse un puente que unía el campamento romano de Villalazán con la ciudad de Toro.

ETAPA 18 ✨ TORO → ZAMORA

MIDE

Severidad del medio natural	1	⚠️	Desnivel subida	195,53 m	⬆️
Orientación en el itinerario	1	📍	Desnivel bajada	212,22 m	⬆️
Dificultad en el desplazamiento	1	👉	Longitud ruta	37,6 km	📏
Cantidad de esfuerzo necesario	4	🍏	Horario	9h	🕒

◆ Población ● Punto de interés



LAS “TABLAS” DEL DUERO

El Camino Natural llega a Zamora, región en la cual el río llega a zonas más llanas donde tiende a formar remansos denominados “tablas”; crece la anchura del río y la corriente se vuelve lenta. La vegetación de las orillas se hace espesa y diversa, lo que permite disfrutar de un agradable paseo y una buena sombra.



La etapa comienza junto a la carretera CL-519 en las afueras de la localidad de Toro. El sendero toma dirección norte hasta encontrarse con la carretera CL-602. Supera la calzada y continúa entre una gran extensión dominada por maizales, con una intensa presencia de pequeñas construcciones a modo de cobertizos.

El río siempre permanece cerca del trazado, aunque oculto entre el denso bosque de ribera, por lo que será raro ver sus aguas. La ruta avanza junto al canal de San José por un amplia pista forestal que deja a los lados fincas de cultivo y pequeñas huertas.

Continúa el camino acompañado por el pausado río Duero, que en esta zona parece detenerse, albergando en este tramo muchos más peces que en el tramo alto, destacando entre otros la boga (*Chondrostoma duriense*), el barbo (*Barbus bocagei*) o la bermejuela (*Chondrostoma arcasii*) y cangrejos americanos (*Procambarus clarkii*) que se alimentan de pequeños invertebrados y plantas sumergidas. Esto, unido a la exuberante y diversa vegetación, crea un hábitat con una amplia variedad de fauna, en la que se pueden encontrar entre otras nutrias (*Lutra lutra*), garzas (*Ardea cinerea*), martines pescadores (*Alcedo atthis*), zampullines chicos (*Tachybaptus ruficollis*), culebras de agua (*Natrix natrix*), rata de agua (*Arvicola sapidus*), carriceros (*Acrocephalus scirpaceus*), chorlitejos chicos (*Charadrius dubius*), oropéndolas (*Oriolus oriolus*), mosquiteros (*Phylloscopus collybita*), gavilanes (*Accipiter nisus*) y cernícalos (*Falco tinnunculus*).

El sendero pasa por debajo de la línea de AVE y continúa hasta que se topa con una señal direccional que indica que el trazado gira a la izquierda para tomar el camino



Canal de riego junto al camino



Vista de las aceñas y el puente de piedra en Zamora

de San Miguel y dirigirse hacia la localidad de Peleagonzalo, en cuyos campos se libró, allá por el año 1476, la batalla que acabó con la guerra civil castellana entre Isabel la Católica, la cual salió vencedora, y Juana la Beltraneja.

Tras atravesar el pueblo por su extremo este, el sendero asciende, entre encinas y jaras, por un pequeño valle que deja a mano derecha las bodegas de Peleagonzalo.

Al llegar a un cruce señalizado, el camino toma la pista de la derecha hasta las cercanías de una torreta de vigilancia de incendios, desde donde se tienen unas buenas vistas de toda la comarca.

Después de unos cientos de metros transitando por el interior de un joven monte de pinos piñoneros (*Pinus pinea*) el sendero desciende hasta una zona de cultivos de cereal.

La ruta discurre por la parte baja de un valle, dejando a mano derecha unos cortados rocosos y unas pequeñas elevaciones en las que se sitúa un campo de generadores eólicos.

El Camino Natural cruza el valle y asciende hasta una loma, desde donde comenzará el ligero descenso a la localidad de Madridanos. El sendero atraviesa la localidad por su extremo norte, a partir de este punto el paisaje cambia y comienzan a predominar los cultivos de regadío.

Las pistas guían al senderista hasta Villaralbo. El itinerario atraviesa la localidad de este a oeste por las calles General Mola y del Ocho. Al abandonar el pueblo el sendero gira a la izquierda y continúa paralelo al canal de San José, que discurre en dirección oeste y que continúa hasta toparse con una zona salpicada por pequeñas industrias, casas y granjas.

El camino pasa bajo la carretera A-66, la Ruta de la Plata, otro gran itinerario histórico peninsular; gira a la derecha y posteriormente a la izquierda para pasar bajo la A-11 (circunvalación de Zamora). Desde este momento el paisaje es netamente urbano.

El sendero avanza paralelo al río y pasa por debajo de unas abandonadas vías de ferrocarril, dejando a mano derecha el Puente de Hierro, la entrada sur de la ciudad de Zamora. En esta zona el río tiene pequeñas represas o azudes que amansan la corriente y antiguamente permitían guiar el agua hasta las "Aceñas" que hay a ambos lados del cauce, las de Olivares al pie del Castillo o las de Cabañales y Pinilla junto a los Puentes de Piedra y de Hierro.

La etapa finaliza a un parque lineal, donde el caminante puede refrescarse en alguna de las fuentes y disfrutar de un agradable paseo por la ciudad.

LA ALEGRÍA DE LA HUERTA

Entre muros de piedra y adobe, en los lugares húmedos y frescos aparecen las huertas. Pequeñas, o no tan pequeñas, parcelas donde crecen, en perfecta formación, puerros, cebollas, berzas, habas, lechugas, patatas, calabazas, calabacines y así un largo etcétera.

A lo largo de los siglos las huertas han perdido importancia, ya que han pasado de representar una parte fundamental de la economía familiar, a convertirse en poco más que un lugar de recreo para los que aún las cultivan. Los árboles frutales son un complemento a las hileras de las huertas.

FAUNA CEREALISTA

En los campos de trigo y cebada parece que no pueden vivir nada más que las plantas cultivadas, pero nada más lejos de la realidad. Durante la preparación de los terrenos para la siembra y el removido que hacen los discos y las vertederas de los arados, quedan al descubierto cientos de pequeños invertebrados que hacen las delicias de avefrías (*Vanellus vanellus*), lavanderas blancas (*Motacilla alba*), estorninos pintos (*Sturnus vulgaris*), grajillas (*Corvus monedula*) y cigüeñas (*Ciconia ciconia*).

Después de preparar y abonar la tierra, palomas y perdices se ven atraídas por las bolitas de abono mineral, que se comen pensando que se trata de semillas.

Al retirar las piedras de las fincas se crean montoneras denominadas "majanos", que permiten a conejos (*Oryctolagus cuniculus*), zorros (*Vulpes vulpes*), comadreja (*Mustela nivalis*) y mochuelos (*Athene noctua*), tener un lugar donde instalar su hogar.

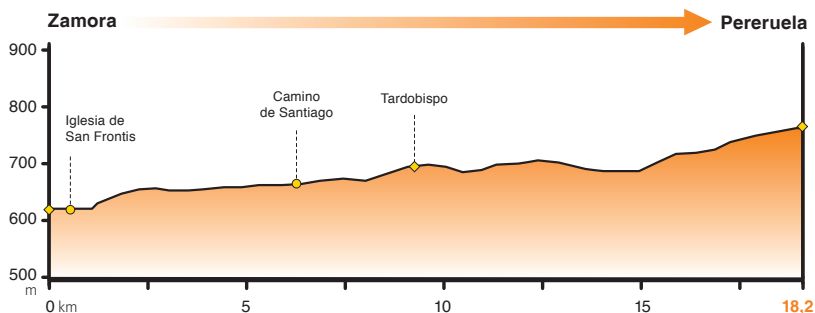
Además de los cultivos, diversas especies medran en los linderos y ribazos, produciendo semillas y favoreciendo la existencia de insectos. Estos recursos son aprovechados por collalbas grises (*Oenanthe oenanthe*), bisbitas (*Anthus pratensis*), alondras (*Alauda arvensis*) y pequeños roedores, que a su vez atraen a depredadores de mayor tamaño como aguiluchos pálidos (*Circus cyaneus*) y alcotanes (*Falco subbuteo*).

ETAPA 19 ✨ ZAMORA → PERERUELA

MIDE

Severidad del medio natural	1	⚠️	Desnivel subida	191,57 m	⬆️
Orientación en el itinerario	1	🗺️	Desnivel bajada	46,76 m	⬆️
Dificultad en el desplazamiento	1	👉	Longitud ruta	18,2 km	🏃
Cantidad de esfuerzo necesario	3	🍏	Horario	4 h 18 min	🕒

◆ Población ● Punto de interés



LA LLANURA CEREALISTA

Entre Zamora y la penillanura de los Arribes del Duero, se extiende una vasta superficie de terreno dedicada a la agricultura de secano y a la ganadería. Extensos campos donde se pierde la mirada es la seña de identidad esta etapa. Tras ese paisaje homogéneo y árido existe una amplia y diversa comunidad de aves que encuentra en estas zonas su hábitat para vivir.



Peregrinos del Camino de Santiago

En Zamora, en el barrio de las Dueñas, junto al puente de Piedra, está situado el comienzo de la etapa. Se puede observar aguas abajo los restos del que fuera el primer puente de Zamora construido en época romana, y destruido por las numerosas avenidas del Duero. Siendo la primera causa de ruina un terremoto que asoló la ciudad en el siglo X.

Al otro lado del río resalta la **catedral del Salvador**, que se levanta sobre el casco viejo de la ciudad, y donde su reflejo en las quietas aguas del río Duero crea una bonita postal.

Las riberas del Duero saneadas con espaciosos paseos crean un marco pintoresco y característico de la ciudad. Junto al puente de Piedra se puede observar el centro cultural Instituto Hispano-Luso "Alfonso Henriques", antiguo convento de los Franciscanos, recientemente restaurado.

La salida de la ciudad se realiza por la calle de Fermoselle, su trazado paralelo al río, lleva hasta otro de los numerosos barrios de la capital zamorana, el de San Frontis, donde se puede contemplar la iglesia románica del siglo XIII que da nombre al barrio.

Después de cruzar con cuidado la carretera que lleva a Pereruela se toma el camino Hondo, un camino agrícola de buena anchura y firme que permite dejar atrás la ciudad de Zamora con paso seguro, aunque su proximidad todavía se deja notar por la presencia de algunas construcciones.

El camino gana altura y si se vuelve la mirada atrás se puede ver la **catedral de Zamora**, sobresaliendo entre edificios más nuevos de la ciudad. Más adelante la ruta vuelve a recuperar su carácter netamente rural, atravesando la llanura de cultivos de cereal.



El paisaje de estas zonas está en permanente cambio. Durante el otoño e invierno aparece dominado por los tonos marrones de las tierras, éstas siempre en perfecta alineación, resultado del trabajo de los arados; en primavera, con la llegada del buen tiempo, los campos se llenan de color, los verdes del cereal son acompañados por los amarillos, blancos, rojos o azules de la florecillas que crecen en taludes y cunetas. Finalmente la llegada de los calores estivales seca el cereal y el viento mece las amarillas mieses, pareciendo recrear las olas del mar.

En el camino existen numerosas bifurcaciones y cruces, por lo que se deberá estar atento a la señalización existente, aunque la ruta sigue siempre por el camino de mayor envergadura. Después de pasar junto a una finca hay un cruce donde se debe girar a la izquierda, existiendo además un mojón que señala la Ruta de la Plata, uno de los múltiples caminos que conducen hasta Santiago de Compostela. No será difícil cruzarse con peregrinos que realizan esta ruta de peregrinaje.

Se comparte camino con la Ruta de la Plata por la Calzada Vieja de Peñausende, entre campos de labor, donde pueden verse rebaños de ovejas aprovechando el rastrojo dejado tras la cosecha del cereal.

En un cruce de caminos donde hay un monumento conmemorativo donde se gira a la izquierda para continuar por un camino rectilíneo y llegar hasta otro nuevo cruce donde se debe girar a la derecha. La aridez del paisaje, solamente rota por la vegetación higrófila de alguna fuente o algunos árboles dispersos, no es señal de ausencia de vida, sino todo lo contrario, ya que en este ámbito muchas aves encuentran el hábitat adecuado para su desarrollo y cría. Se trata de especies adaptadas a este medio, presentando plumajes pardos para camuflarse en el suelo, vuelo rápido y conducta



Vista del casco viejo de Zamora

escondidiza para huir de los depredadores en un espacio tan abierto. Alcaravanes (*Burhinus oedicnemus*), bisbitas comunes (*Anthus pratensis*), calandrias comunes (*Melanocorypha calandra*), alondras comunes (*Alauda arvensis*) y cogujadas comunes (*Galerida cristata*) son algunas de las especies que se pueden observar.

Tras unos 700 metros se alcanza una bifurcación, tomando ahora el camino de la izquierda, con un firme inferior que el del camino llevado hasta el momento, consistiendo éste en roderas de vehículos. Se inicia una pequeña subida que irá mostrando el campanario de la iglesia de Tardobispo, pequeña población que se bordea, pero que posee una pequeña área recreativa por si se quiere descansar.

Se avanza por carretera unos 100 m para abandonarla en el primer camino que se encuentra por la derecha (el camino de San Román de los Infantes). Al llegar a un cruce con otro camino similar se gira a la izquierda para ir en busca de Pubblica de Campeán, una pequeña población situada en medio de la campiña agraria, donde no se llega a entrar. Este pueblo fue creado en 1932, cuando se trasladó a los habitantes de Pubblica hasta este lugar, la dehesa de Campeán, porque donde se asentaba originalmente iba a ser cubierto por las aguas del cercano embalse de Ricobayo, en el río Esla.

En esta localidad se destaca el Puente Patato, evidencia de la importancia del itinerario como ruta de trashumancia de ganado.

Desde aquí se toman varios caminos de concentración parcelaria, totalmente rectos, y tras varios cruces donde se debe girar y que están convenientemente señalizados se llega hasta Pereruela, pudiéndose observar en las cercanías de la población varias industrias dedicadas a la alfarería, actividad típica de la localidad.

ALFARERÍA

El pueblo de Pereruela es conocido también como el “pueblo de los cacharros”, famoso por su cerámica de arcilla roja mezclada con caolín.

Todas las piezas de alfarería siguen un proceso de elaboración, que, aunque pueda variar de unas técnicas a otras, consiste básicamente en: amasar la arcilla para que la humedad y demás partículas se distribuyan homogéneamente, luego es modelada utilizando agua para mantener la plasticidad de la arcilla durante el modelado, sin que aparezcan rajaduras. A continuación, la pieza se deja al aire hasta que se seque y endurezca lo suficiente. Las piezas que se encuentran así son muy quebradizas, por lo que deben ser manipuladas cuidadosamente.

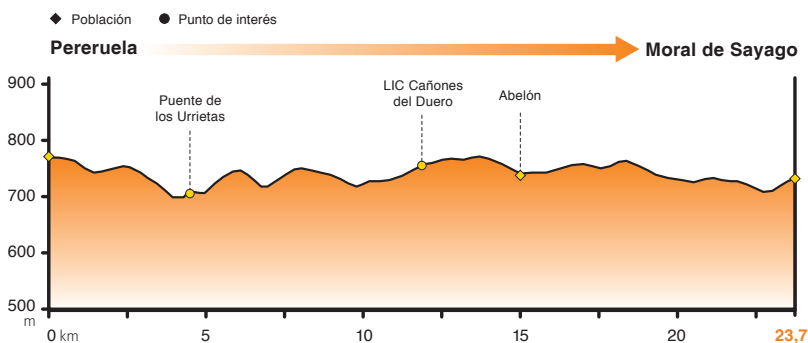
Una vez que está terminada se debe dejar secar nuevamente para que pierda el resto de la humedad que aún contiene. Cuando está totalmente seca se pule con una lija fina y una esponja húmeda.

Por último, se lleva al horno, donde pierde la humedad química y adquiere una mayor resistencia y sonoridad. Con esta cocción la pieza se da por acabada.

ETAPA 20 ✨ PERERUELA → MORAL DE SAYAGO

MIDE

Severidad del medio natural	1	⚠️	Desnivel subida	223,72 m	⬆️
Orientación en el itinerario	1	🗺️	Desnivel bajada	259,03 m	⬆️
Dificultad en el desplazamiento	2	👉	Longitud ruta	23,7 km	➡️
Cantidad de esfuerzo necesario	3	🍏	Horario	5h 48 min	🕒



LA CALZADA MIRANDESA

La totalidad del recorrido se hace por lo que fue la calzada romana Mirandesa o de Miranda, a lo largo de un recorrido que se adentra en las dehesas de encina. Esta formación, de carácter mediterráneo, alberga encinas centenarias y estupendos pastizales que son aprovechados en carácter semiextensivo por la ganadería vacuna. Los afloramientos rocosos graníticos y las paredes de piedra son otros de los componentes que adornan durante toda la etapa el paisaje.



Camino entre paredes de piedra

La llanura cerealista es el escenario en el que se despide al pueblo de Pereruela. Tomando dirección oeste se sale por la Calzada Mirandesa, inicialmente un ancho y bien conservado camino agrícola que rápidamente se vuelve más estrecho y sin afirmar. Esta es una antigua vía romana que unía Zamora con Miranda do Douro (Portugal).

A la salida de la localidad de cruza el regato de los Pozarones y, entre fincas dedicadas a la agricultura de secano y pastizales, se comienza a hacer camino, dando vista al frente a las dehesas de encina que en breve dominarán el paisaje.

Al llegar a una bifurcación se toma el camino de la izquierda, para continuar por la Calzada Mirandesa. Comienzan a verse afloramientos rocosos y encinas dispersas por las fincas, al tiempo que algunas de ellas empiezan a estar delimitadas por rudimentarias paredes o alineaciones de piedras hincadas en el suelo.

El puente de las Urrietas (donde existe una pequeña área recreativa), fabricado en piedra sobre el arroyo o rivera de Sobradillo constituye el lugar de cambio significativo del paisaje, aparecen las dehesas de encina, los afloramientos rocosos en forma de bolos graníticos y la orografía del terreno es más acusada.

El camino se interna en la Dehesa de la Viñuela, alternándose las zonas con encinas adehesadas con pastizales en las vaguadas. Se trata de un paisaje típicamente mediterráneo, donde el ganado ha modelado completamente el paisaje. Las dehesas están formadas por extensiones arboladas en las que la encina es la especie predominante, el resto del terreno está ocupado por pastizal y/o matorral, que aprovecha el ganado para su sustento y que es el que mantiene la estructura de este paisaje. Además, la diversidad botánica de las dehesas es muy elevada, poseyendo sus pastizales un alto valor nutritivo para el ganado.

El camino pierde calidad y gana estrechez, en las zonas más altas, donde la calidad de suelo es peor y, por tanto, está menos pastoreado, las escobas y los rebrotes de encina han ido ganando espacio a los pastizales. También se aprecian numerosos muros de piedra, que sirven para definir los límites de las fincas y controlar el movimiento del ganado.

El recorrido pasa cerca de la población de Arcillo, un claro ejemplo de aldea de la comarca de Sayago, muy integrado dentro del bosque de encina. En este punto se enlaza de nuevo con la ruta de la Calzada Mirandesa.

En esta zona la presencia de fincas rodeadas de paredes de piedra es mayor, delimitando las pequeñas praderas donde se alojaba el ganado cada una de las familias que habitaba en el pueblo.



Tramo de la calzada romana de Miranda



Puente de La Albañeza

La ruta asciende a una pequeña loma para descender a continuación hasta la rivera de Fadoncino, que se cruza por el bonito puente romano-medieval de la Albañeza, estando escoltada por numerosos fresnos (*Fraxinus angustifolia*), que añaden diversidad al entorno.

El camino vuelve a ascender, y se comienza a observar la presencia de rebollos (*Quercus pyrenaica*), aprovechando la existencia de suelos más frescos y húmedos. En numerosas ocasiones se siguen viendo vestigios de la calzada romana.

Más adelante, cuando se comienza a descender, se pasa junto a una zona donde las encinas han sido olivadas, buscando una mayor producción tanto de pasto como de fruto. A continuación se pasa por un verdadero túnel vegetal formado por encinas centenarias, ofreciendo un agradable paseo hasta las Casas de Albañeza, una granja que cuenta con su propia ermita.

El camino continúa por la dehesa de Albañeza, más abierta que por donde se ha transitado hasta el momento, pero las constantes del paisaje siguen siendo las mismas: encinares adeshados, pastizales, orografía variada, paredes de piedra y afloramientos graníticos frecuentes. Siguiendo el camino se encuentra una llamativa cruz de piedra antes de llegar a Abelón, siguiente hito de la ruta. Justo antes de llegar a esa localidad se pueden observar los únicos restos que en la actualidad se pueden visitar de la calzada Mirandesa.

El pueblo está dividido en dos barrios, cruzando el recorrido por ambos, pudiendo disfrutar del sabor de los caseríos sayagueses y de las zonas rurales.

Se sigue por una zona dominada por pastizales rodeados de paredes de piedra, junto a las que crecen las encinas, aunque también hay extensos pastizales, siendo un tramo con un paisaje muy variado y cambiante, lo que siempre es apreciado por el caminante o cicloturista. Los vestigios romanos siguen estando presentes en el recorrido, especialmente la calzada.

Un poco antes de alcanzar la carretera que lleva a la presa de Villalcampo el encinar se abre y da paso a las fincas de labor, intuyéndose la llegada a una población. Tras cruzar la carretera el camino llega, entre encinas y fresnos hasta Moral de Sayago, donde termina la etapa. La huella romana en esta localidad es muy intensa, ya que en ella se cruzaba la Calzada Mirandesa con otra que unía Sayago con las comarcas de Pan y Alba. Un ejemplo es la fuente de Concejo, con tejado a dos aguas y arco de medio punto, o las estelas que hay en los muros de algunas viviendas.

LOS CAÑONES DEL DUERO

La etapa atraviesa este espacio perteneciente a la Red Natura 2000 declarado como ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves). Este espacio goza de un paisaje muy diverso, caracterizado por los cañones de los ríos Duero y Esla.

No abundan los cortados de gran altura. Son frecuentes las extensiones de encinares sobre una penillanura con suaves pendientes acompañados de riberas y grandes extensiones de afloramientos rocosos graníticos y berrocales.

En la parte Este del espacio (Pereruela), así como en la Norte (Villaseco del Pan y Almaraz de Duero) son muy frecuentes los campos de cultivo de secano y la vegetación que predomina en esta zona son jarales y matorral mediterráneo mixto formado por diferentes especies de escobas, tomillos y jarillas.

Otra impronta paisajística a destacar son las riberas que discurren por las orillas del río Duero a su paso por San Román de los Infantes, o en la zona del molino de Almaraz de Duero (en la otra orilla del río).

Estas choperas “naturalizadas” están acompañadas de arenales originados por los depósitos fluviales que año tras año el Duero va depositando. En estos arenales aparecen grandes extensiones de carrizales-espadañales y pastizales riparios.

La zona tiene interés para especies rupícolas como la cigüeña negra (*Ciconia nigra*), alimoche (*Neophron percnopterus*), águila real (*Aquila chrysaetos*), halcón peregrino (*Falco peregrinus*) y águila perdicera (*Aquila fasciata*). Además, en los terrenos próximos a los cantiles existe un núcleo reproductor de alondra de Dupont (*Chersophilus duponti*). También destaca la población de aguilucho cenizo (*Circus pygargus*), la presencia de ortega (*Pterocles orientalis*) y de cernícalo primilla (*Falco naumanni*), así como una numerosa población de calandria (*Melanocorypha calandra*), alondra común (*Alauda arvensis*) y tierra común (*Calandrella brachydactyla*) en los cultivos y pastizales.



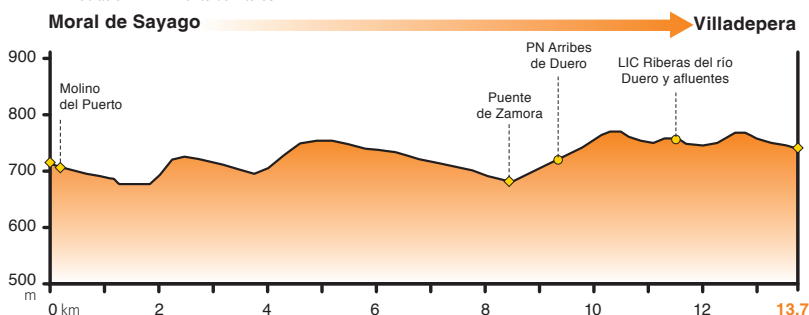
Fuente de bomba típica de Sayago

ETAPA 21 MORAL DE SAYAGO → VILLADEPERA

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	225,44 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	199,14 m 
Dificultad en el desplazamiento	2 	Longitud ruta	13,7 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	3 	Horario	4 h 12 min 

 Población  Punto de interés



ENTRE ENCINAS Y BERROCALES

Un paseo siguiendo el curso de la riera o arroyo de los Arroyos permite disfrutar del legado patrimonial existente en su curso, consistente en un gran número de molinos. El recorrido avanza por dehesas de encina convenientemente delimitadas por paredes de piedra. Los afloramientos rocosos graníticos o berrocales son una constante a lo largo del camino, confiriéndole una gran belleza y singularidad. La última parte de la etapa discurre por terrenos más abiertos y de mayor altitud, lo que permite disfrutar de buenas vistas de la zona, y donde se entra en el **Parque Natural de los Arribes del Duero**, que no se abandonará hasta el final de la Senda del Duero.



Pontón de piedra sobre arroyo

A las afueras de Moral de Sayago, cerca del Molino del Puerto, situado entre el pueblo y la carretera que conduce a la presa de Villalcampo, está situado el panel de inicio de etapa.

El recorrido toma rumbo norte para seguir el curso del arroyo de los Arroyos. Enseguida se llega al Molino del Puerto, restaurado, y que es muestra de los numerosos molinos que se desperdigaban por los arroyos de la zona.

El camino discurre entre muros de piedra, quejigos (*Quercus faginea*), encinas (*Quercus ilex*), algunos endrinos (*Prunus spinosa*) y afloramientos rocosos graníticos, los berrocales. El camino resulta muy agradable, entre dehesas de encina cubiertas de herbáceas y bolos de piedra. En los lugares más frescos también aparecen los fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y las zarzas (*Rubus sp.*)

Algo más adelante se encuentra otro molino, pero esta vez en ruinas, es el conocido como molino de los Mielgos. Destaca entre los molinos que hay a lo largo del arroyo o rívera de los arroyos, el de Luzvelina o de la Resbaladera, que era el mayor del municipio. Su importancia sobrepasó lo artesanal, convirtiéndose en una pequeña industria. Primero se le añadió un motor a vapor impulsado por carbón, y cuando llegó el tendido eléctrico se instaló un pequeño transformador para poder seguir moliendo en las épocas de estiaje en las que no había caudal de agua. Además, aprovechaba las instalaciones para mover un pequeño aserradero.

Siguiendo por un paisaje de similares características, a veces entre paredes de piedra que delimitan las fincas, se llega hasta un puente sobre el arroyo, que sirve para cruzarlo. El Camino llega junto a una gran escombrera, ya poblada de árboles de cierto tamaño, resultado de la extracción de áridos y piedra para la construcción de la cercana presa de Villalcampo.

La señalización del sendero conduce hasta un puente y la pequeña presa de Valcuevo, sobre el arroyo de los Arroyos, el cual se vuelve a cruzar. Muy cerca se ha acondicionado un área recreativa para el baño, gracias al agua que remansa la presa. Las vistas muestran un paisaje más abierto, dominado por las encinas y los berruecos o berrocales. Tras realizar un pequeño tramo cerca de la carretera ZA- 324 se sube un repecho y, finalmente, en el alto, se cruzará la carretera.

Esta carretera supone el límite del **Parque Natural Arribes del Duero**, paraje este que el Camino Natural no abandona hasta su término en Vega Terrón.

Después de cruzar la carretera con precaución, donde existe en cada una de sus márgenes sendos pasos canadienses para evitar que el ganado salga de las fincas, se toma un camino poco marcado, a veces consistente casi en dos rodadas de un vehículo, que entre encinas y escobas (*Cytisus scoparius*) va ascendiendo lentamente para ofrecer unas estupendas panorámicas de la comarca en la parte más alta.

El camino desemboca en una pista de mayor envergadura, el camino de la Dehesa, el cual se debe tomar, girando a la izquierda y tomando rumbo sur. En el primer cruce que se encuentra se abandona este camino y se coge el que sale por la derecha, el camino de Requejo, que más adelante confluye con otro camino para tomar dirección suroeste. Junto al camino, pueden verse fincas con viñas, no muy abundantes en la actualidad (algunas abandonadas), pero que sí lo eran en el pasado.



Camino sombreado por encinas

En otoño e invierno puede observarse el contraste entre los árboles de hoja perenne, como la encina, y los de hoja caduca, como el fresno, que aparecen desnudos y sin follaje en sus ramas.

Tras cruzar una pontonera construida con piedra se toma un camino que sale por la derecha del anterior, que discurre entre paredes de piedra por un bonito bosque de encinas con numerosos afloramientos rocosos y de gran belleza.

La presencia de varios pontones de piedra permite sortear varios arroyos, y a medida que se comienza a ascender empieza a abrirse el encinar para dar paso a las escobas, cuya intensa floración de color amarillo llena de colorido el entorno en primavera.

Durante el ascenso disminuye también la presencia de berrocales y afloramientos rocosos y se comienza a ver algunas fincas de labor. La altura ganada y la ausencia de vegetación arbórea permiten disfrutar de unas buenas vistas del entorno.

Al llegar a una bifurcación del camino se toma el de la derecha, para comenzar a descender hacia Villadepera. En un gran badén se pueden observar pasaderas, piedras colocadas transversalmente, para poder cruzarlo sin peligro de mojarse en épocas húmedas. A su lado hay un abrevadero que es utilizado por el ganado.

La cercanía de Villadepera se va haciendo más marcada por la cada vez más notable presencia de muros de piedra que sirven para delimitar las fincas y la gran cantidad de caminos existentes, por lo que será necesario aumentar la atención para seguir la señalización de la ruta. Las encinas, fresnos y sauces vuelven a aumentar su presencia, aprovechando especialmente las paredes de piedra para crecer junto a ellas.

Las construcciones de los diferentes barrios de la población conducen hasta el centro urbano, donde se pueden encontrar diversos paneles informativos sobre elementos culturales y etnográficos de interés.

LA DEHESA

A lo largo del recorrido de esta etapa y las sucesivas destaca la presencia de un paisaje de tipo adehesado, debido especialmente al importante número de dehesas que históricamente han existido y que aún perviven hoy.

Estas grandes explotaciones cuentan con una notable vocación forestal, basada en el aprovechamiento de las quercíneas, especies generalmente predominantes, que sin embargo no presentan su densidad natural, puesto que han sido entresacadas por el hombre para la creación de pastizales, para un aprovechamiento predominantemente ganadero -ovino, bovino, cerda y cabrío sobre todo- en régimen extensivo.

La especie vegetal de porte arbóreo por antonomasia de la dehesa es la encina, pero también se pueden encontrar en menor medida el alcornoque, el quejigo, el rebollo, el carrasco, el enebro rojo, el fresno y el algarrobo.

La dehesa ofrece un inmejorable hábitat a muchas especies de animales que la pueblan, consumiendo sus productos y refugiándose en o entre sus árboles. De los animales no domésticos, llaman la atención especies cinegéticas como el jabalí, la liebre, el conejo, entre otros. Por los cielos destaca la cigüeña, el buitre leonado o el alimoche, entre otros.

EL PARQUE NATURAL ARRIBES DEL DUERO

Los **Arribes del Duero** están situados entre las provincias de Zamora y Salamanca, conformando parte de la comarca que se conoce tradicionalmente como "la raya" con Portugal.

El espacio destaca por el encajonamiento del río Duero y sus afluentes en profundos y hermosos cañones graníticos horadados con sus aguas, creando este impresionante paisaje.

El Duero, tras su paso por la llanura cerealista se introduce en la penillanura occidental labrada en los duros materiales paleozoicos donde los cursos de agua se han encajado formando cañones y cortados de hasta 400 m de altura. Gracias a esta profunda "herida" en el terreno a lo largo de casi 100 kilómetros se ha generado un microclima mediterráneo que ha sido aprovechado para el cultivo de especies poco frecuentes a esta latitud: olivo, almendro y otros frutales, creando bancales o terrazas en las pronunciadas laderas. También hay que destacar una rica comunidad de vegetación de ribera, con saucedas, fresnedas y bosquetes de almeces. Sobre la penillanura, los mosaicos de cultivos entre cortinas de piedra, pastizales, bosques de encinas y robles, conforman un paisaje característico.

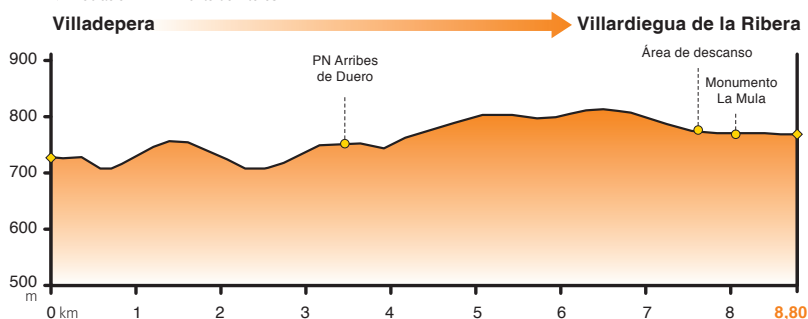
A esta rica y peculiar comunidad vegetal hay que unir una elevada riqueza faunística. Merced a la importante avifauna presente la zona fue designada, en el año 1990, Zona de Especial Protección para las Aves, por la Unión Europea. Estos valores naturales, paisajísticos y faunísticos motivaron su declaración como Parque Natural en el año 2002.

ETAPA 22 VILLADEPERA → VILLARDIEGUA DE LA RIBERA

MIDE

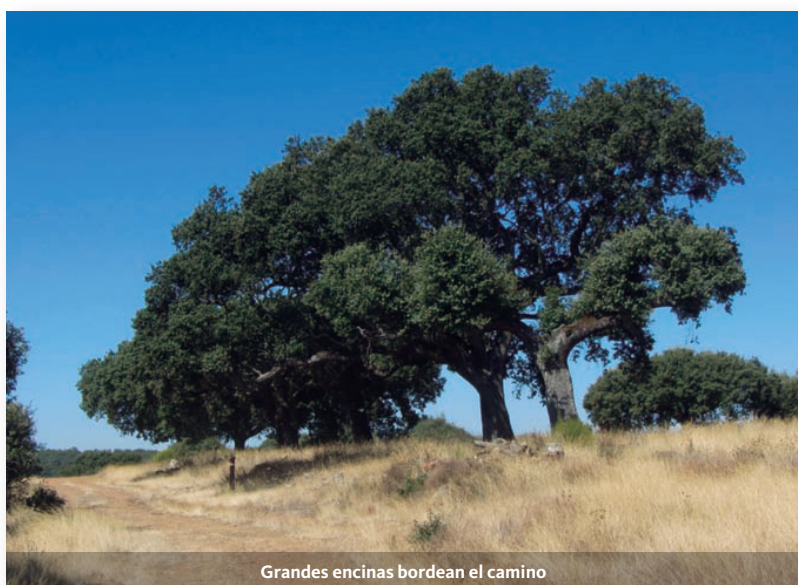
Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	157,87 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	120,05 m 
Dificultad en el desplazamiento	2 	Longitud ruta	8,80 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	2 	Horario	2 h 12 min 

 Población  Punto de interés



LA BARRERA INFRANQUEABLE DEL EMBALSE DE CASTRO

Esta etapa discurre entre encinas, carrascas y hierbas aromáticas. Durante el recorrido se suceden los arroyos y los pequeños bosquetes de ribera que buscan el abrigo del invierno y el aporte constante de agua. En este tramo la senda del Duero cruza la comarca de Sayago, considerada como uno de los espacios naturales más interesantes y valiosos de Europa.



Grandes encinas bordean el camino



Área de descanso de la Santa

La etapa comienza en la localidad de Villadepera de Sayago, cuyo nombre procede de los topónimos: “Villa” un término muy frecuente en tierras sayaguesas y “Pera”, que hace referencia a “petra”, piedra, un material muy presente en los alrededores del pueblo.

El sendero deja atrás el caserío por la carretera ZA-321, que comunica Villadepera con Villardiega de la Ribera. El itinerario recorre unos metros por la carretera para desviarse rápidamente hacia la izquierda por un camino que avanza en dirección noroeste y que se interna en el monte. La encina (*Quercus ilex*) es la especie principal que salpica el paisaje en esta zona.

Durante este tramo del recorrido, por el paraje de El Carril, un pequeño vallado de piedra flanquea el estrecho camino, e incluso se presentan grandes losetas de piedra para poder cruzar el arroyo del Cubo, que discurre por esta zona.

En un kilómetro la vereda desaparece y se transforma en un amplio camino carretero. Tras un cruce por donde el sendero continúa por el ramal de la izquierda hacia el paraje del Carrascal, hace su aparición el arroyo de la Santa, donde es posible descansar en una pequeña área recreativa y refrescarse en las aguas de un manantial ferruginoso al que se han atribuido poderes medicinales.

En el tramo de sendero que discurre por el paraje del Carrascal el bosque mediterráneo se encuentra muy bien representado por encinas centenarias junto con arbustos, como el espino albar (*Crataegus monogyna*) y el endrino (*Prunus spinosa*), matorrales de monte bajo como escobas (*Cytisus sp.*), tomillos (*Thymus sp.*), cantuesos (*Lavandula stoechas*), piornos (*Genista hystrix*), jaras (*Cistus sp.*), jarillas (*Helianthemum sp.*), y zarzamoras (*Rubus ulmifolius*), escaramujos (*Rosa canina*) y madreselvas (*Lonicera sp.*).

Junto a los arroyos que aparecen, el bosque mediterráneo es sustituido por el ecosistema propio de las zonas húmedas. Aparecen árboles de hoja caduca como fresnos (*Fraxinus angustifolia*), chopos (*Populus nigra*), olmos (*Ulmus minor*), álamos blancos (*Populus alba*) y sauces, como las mimbreras (*Salix alba*), cuyas flexibles ramas se han usado en cestería. Sobre el agua se asientan plantas como ranúnculos y lentejas de agua.

El Camino Natural abandona el paraje de El Carrascal por una zona empedrada donde los árboles se alternan con pequeños claros en el monte; las gramíneas y las hierbas aromáticas se hacen dueñas del suelo, llenando el paisaje de aromas y colores.

La senda continúa en dirección oeste y se introduce en un tupido encinar. Durante varios kilómetros el paisaje apenas cambia, bajo grandes ejemplares de encina rodeados de escobas y retamas, con musgos y líquenes sobre las ramas de los árboles.

Aproximadamente a los 5 kilómetros del comienzo de la etapa el sendero toma dirección sur y empieza un suave descenso para dirigirse a Villardiegua de la Ribera. El cerrado bosque de encina desaparece y aparece una zona cubierta de matorrales de genistas y escobas. A unos 2 kilómetros del fin de la etapa y en la parte derecha del sendero aparece una construcción de piedra encalada, es un palomar.

El sendero llega a Villardiegua de la Ribera por la parte alta del pueblo, junto al cementerio y la iglesia parroquial del siglo XVII. Tras unos pocos metros por la calle mayor de la localidad se llega al final de etapa.

Los Vetones, antiguo pueblo morador de esta zona, eligió las colinas de Villardiegua como lugar de pasto para sus rebaños. Dejaron muestras de su paso por la localidad, así el casco urbano es un museo de piedras labradas, como la roca sagrada conocida como la "mula", particular verraco que en los últimos siglos abandonó el castro de Sanamede y sus altares para verse instalada en el centro de pueblo.



Palomar

LA ENCINA

Conocida como carrasca en casi toda España, la encina es la especie más representativa del bosque mediterráneo.

Tiene las hojas duras o coriáceas, pinchudas y poco atractivas para los herbívoros. Es en las hojas donde la encina almacena agua y no en su tronco, esta característica es lo que hace que la madera de encina sea muy buen combustible.

En algunas provincias castellanas, como Salamanca y Zamora, se ha utilizado su madera para ahumar embutidos y fabricar ruedas de carros. Y su fruto, la bellota, ha sido usado durante siglos como alimento para el ganado, ya que para el hombre, dado su alto contenido en taninos, es desaconsejable por ser altamente astringente. A pesar de ello, la harina de bellota mezclada con cereales se ha utilizado durante muchos años para fabricar pan.

LOS PALOMARES

Mudos testigos de la historia, los palomares salpican el paisaje. Desde la época romana sirvieron de ayuda a la economía de muchas familias. Pueden ser de infinitas formas y colores: circulares, cuadrados, blancos, marrones, rojizos... se puede decir que no hay dos iguales.

En esta zona zamorana son cuadrados y con cubierta a una agua. Están contruidos en granito y argamasa y revocados exteriormente de cal. En el interior se encuentra una mesa de granito donde se echaba el cereal para alimentar a las aves.

Tradicionalmente han tenido dos usos diferentes: por un lado, la cría del pichón, para llenar las despensas; y por otro, la palomina o palomino, uno los mejores abonos conocidos, empleado para aumentar la fertilidad de huertas, viñas y campos de labor. Hasta estas tierras venían los agricultores levantinos que se llevaban por toneladas el excremento para abonar las fincas de naranjos.

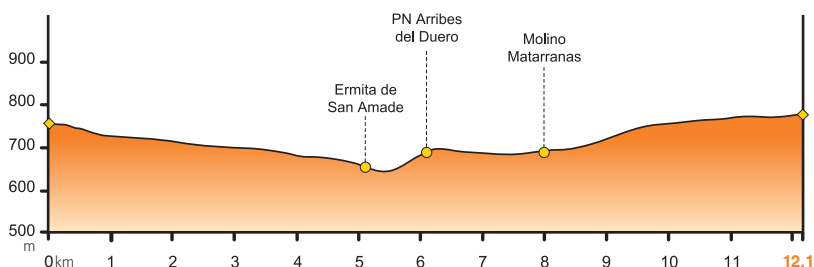
ETAPA 23 VILLARDIEGUA DE LA RIBERA → TOREGAMONES

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	148 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	128 m 
Dificultad en el desplazamiento	2 	Longitud ruta	12,1 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	3 	Horario	3h 30 min 

 Población  Punto de interés

Villardiegua de la Ribera  Torregamones



DE CAMINO AL CASTRO DE PEÑA REDONDA Y LA ERMITA DE SAN AMEDE

Esta etapa parte de la localidad de Villardiegua de la Ribera y llega a Torregamones tras algo más de 12 kilómetros de recorrido. Este tramo de la senda es el primero en el que se puede divisar los acantilados de roca granítica, propios de los Arribes del Duero, y por los que este espacio natural protegido es más conocido.



Muros y encinas con los protagonistas del paisaje



La senda abandona Villardiegua de la Ribera por una amplia pista de zahorra natural, llamada el camino del Picón, que se introduce en el paraje de la Escornea, donde las fincas particulares con cerramientos de piedra y las encinas (*Quercus ilex*) de buen porte dominan en paisaje.

El arroyo del Pontón acompaña al sendero en este tramo, y a sus orillas se asientan, en este tramo, antiguos molinos de agua, hoy en desuso. Durante los meses de verano el arroyo permanece seco, pero en época de lluvias el agua corre por el fondo de la vaguada, creando verdes pastos en sus orillas.

Junto al camino se han creado pequeñas pozas para acumular agua y que el ganado pueda beber durante todo el año. En sus orillas, enneas o espadañas (*Typha latifolia*) aprovechan la existencia casi permanente de agua para asentarse. Las pequeñas charcas acogen renacuajos y larvas de tritones jaspeados (*Triturus marmoratus*), que son el alimento favorito de animales como el ditisco (*Dytiscus marginalis*) o escarabajo buceador, un insecto carnívoro muy voraz. En la superficie del agua, zapateros y garapitos se alimentan de moscas y mosquitos y, fuera de la charca, libélulas y caballitos del diablo buscan un lugar donde posarse y colocar sus huevos.

El itinerario discurre por una pequeña vereda que avanza junto al lecho del arroyo, a lo largo del que se pueden ver dos puentes tradicionales de piedra que se construyeron para poder cruzar el río. Tras atravesar una cancela metálica y dejar a un lado un viejo molino, el sendero llega al conjunto minero de Valle o Rivera del Pontón, donde se pueden observar las cazoletas, unos agujeros en las rocas donde los romanos trituraban y lavaban la roca para buscar oro.

A partir de este punto, dejando el arroyo, una pista más ancha y cuidada lleva, en un sube y baja, hasta el punto de mayor interés de la etapa, los restos del Castro de Peña Redonda, que según algunos autores fue un poblado vetón, posteriormente romanizado.



Cazoletas en bolo de granito

El nombre de este castro, conocido también como San Amede o San Mamed, deriva de una ermita construida hacia finales de la Edad Media y que se mantuvo en pie hasta el siglo XIX, erigida en honor a San Mamés, santo cuya devoción trajeron peregrinos del camino de Santiago. En su construcción se utilizaron materiales procedentes del castro, de los que se han recuperado entre otros algunos de la Segunda Edad del Hierro.

Desde la parte alta del castro el camino inicia un descenso bastante pronunciado hasta llegar a una vaguada, donde se encuentra un bonito puente de piedra y los restos de un molino. Desde la parte baja del valle el sendero empieza una subida progresiva hasta llegar a una cancela metálica, en este momento el camino se ensancha y empieza el último tramo antes de llegar a Torregamones.

Durante la subida aparecen diversos desvíos que se van dejando a los lados. Uno de ellos, convenientemente señalizado, lleva hasta los chiviteros de Torregamones, construcciones de piedra con techo de ramas donde se guardaba el ganado y más concretamente, cabras y chivos.



Restos de la ermita de San Amede

Antes de llegar a la localidad de Torregamones el sendero pasa junto al arroyo del Mimbrero y al restaurado molino de Matarranas, que como otros muchos usos tradicionales de los pueblos, el valor cultural ha ganado terreno sobre el económico, donde los molinos forman parte del pasado histórico, cultural y social, muy arraigado en este rincón de la comarca.

En apenas 1 kilómetro, atravesando el paraje de Cualesfondas y por el camino de las Azuzeras, la senda alcanza la localidad de Torregamones, donde concluye esta etapa.

FUERTE NUEVO DE TORREGAMONES

Con vistas hacia Miranda de Duero se refiere la existencia de un reducto militar con capacidad para 30 hombres, vestigio del conflicto con Portugal de la primera mitad del siglo XVII.

Su construcción debió de llevarse a cabo a mediados del siglo XVII con motivo de los ataques de las tropas portuguesas a la frontera zamorana, lo que llevo a Felipe IV a levantar toda una serie de fortificaciones que recorrían la frontera por las provincias de Salamanca y Zamora.

El Fuerte Nuevo de Torregamones se considera un fuerte de campaña. Sería una obra de carácter perenne y no temporal. Su construcción se localiza en un destacado cerro, cuya cota máxima se sitúa a 690 m. Se encuentra dispuesto en un potente afloramiento granítico, con tres parapetos o cortinas. Los muros construidos en mampostería de granito en seco, ocupan una superficie próxima a los 350 metros cuadrados. No requirió de foso. Su técnica constructiva es simple: dos lienzos en seco paralelos entre sí, rellenos de piedras y tierra, acotando un espacio triangular.

EL CONJUNTO MINERO DEL POTÓN

El oro era un bien estratégico entre los siglos I y III, donde todas las minas de cierta importancia eran propiedad del estado. En el norte de la Península Ibérica existen numerosos ejemplos de minas de oro, entre las que están las de esta zona de Zamora.

La minería que se desarrolló en la zona de Villardiegua de la Ribera proviene de un yacimiento primario, es decir, el oro se encuentra entremezclado con otro tipo de roca, en este caso, con un dique de cuarzo.

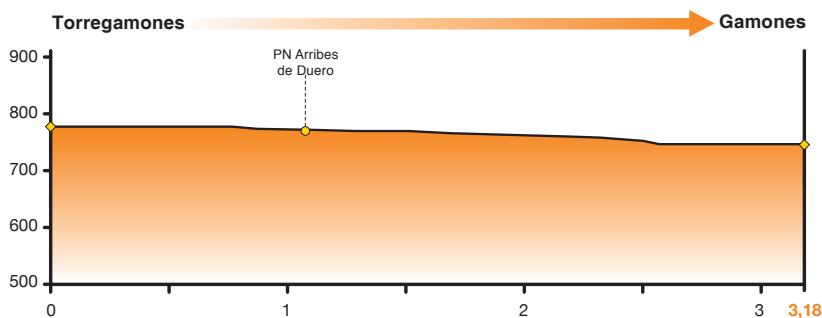
Para su extracción, se trituraba y machacaba la roca utilizando grandes mazos. Se construyeron unas artesas sobre unos bloques de granito que hacían las veces de mortero, las cazoletas. Posteriormente la arena fina obtenida tras la molienda se lavaba aprovechando los arroyos cercanos, mediante una batea se separaba el oro del polvo de cuarzo.

ETAPA 24 TOREGAMONES → GAMONES

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	1,30 m 
Orientación en el itinerario	1 	Desnivel bajada	32,33 m 
Dificultad en el desplazamiento	1 	Longitud ruta	3,18 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	1 	Horario	40 min 

◆ Población ● Punto de interés



ENTRE ENCINAS Y GAMONES

Esta etapa de la senda del Duero es la más corta de todo el trazado; en ella apenas se recorren los 3 kilómetros que separan las localidades de Torregamones y Gamones, donde se pueden observar los vestigios de antiguas costumbres de la zona. Los topónimos de ambas localidades provienen del gamón (*Asphodelus albus*) o vara de San José.





Potro de herrar de granito

El sendero abandona Torregamones por el paraje del Cerezal, donde aún hoy se conservan los restos de un antiguo potro de herrar construido en granito.

El camino avanza flanqueado por cerramientos de piedra que guardan fincas particulares. La vegetación en esta zona no es demasiado abundante, sólo encontrándose encinas (*Quercus ilex*) y pequeños arbustos.

Los claros de bosque son visitados por pájaros migratorios como los papamoscas cerrojillos (*Ficedula hypoleuca*), que se alimentan de pequeños insectos voladores. Además, el color pardo de la tierra es el mejor camuflaje para bisbitas (*Anthus trivialis*) y totovías (*Lullula arborea*), que sólo delatan su posición cuando cantan para marcar su territorio

En apenas 1 kilómetro el sendero cruza la carretera ZA-324, saliendo una pista, que más bien parece un camino carretero, que guía los pasos del caminante entre un precioso bosque de encinas, algunas de ellas trasmochadas.



Muro de piedra ajustándose al terreno



Camino protegido por muros y encinas

Poco después, se abre un pasillo bordeado por un cerramiento de piedra y grandes encinas a ambos lados, que crea un corredor con sombra muy agradable cuando aprieta el calor en los meses de verano.

Después de este paso el camino se ensancha y llega al paraje del Puerco, en algo más de 200 metros el sendero se incorpora a la carretera ZA-V-2210 y entra en la localidad de Gamones, fin de esta etapa.

EL GAMÓN

El nombre en latín de esta planta, *Asphodelus*, proviene de las palabras latinas *aspho* y *delus*, que pueden traducirse como “hablador divino” mientras que *albus* significa en latín blanco, en clara alusión al blanco puro e inmaculado de sus llamativas y vistosas flores.

Se trata de una planta ruderal, es decir, que suele crecer en ambientes alterados por la mano del hombre, como bordes de caminos o zonas urbanas.

Como tiene la particularidad de que es una planta que no suele ser dañada por el fuego, ni tampoco le gusta al ganado, y cuando brota lo hace con vigor, con un largo tallo y llamativas y vistosas flores blancas, se ha asociado a la resurrección y el más allá, por lo que era frecuente su presencia en las ceremonias fúnebres.

Esta planta ha tenido numerosos usos a lo largo de la historia. En la cultura persa, con sus bulbos molidos y agua se conseguía una pasta con la que se elaboraba un fuerte pegamento. En la medicina popular han sido utilizadas sus raíces para tratar eczemas de la piel y hemorroides, aunque su mayor aplicación es en jardines naturales y taludes arenosos, donde agarra y supervive con facilidad, siempre que cuenten con un mínimo de nutrientes. Como curiosidad, añadir que su madera es de las mejores para conseguir fuego por fricción.

EL POTRO DE HERRAR

Los potros estaban compuestos, por lo general, por cuatro o seis postes verticales de piedra, aunque también de madera, clavados en el suelo, formando un rectángulo, de tal manera que dentro de él cupiera el animal que habría de herrarse.

Los pilares de los lados más largos estaban unidos con dos vigas horizontales, de las que colgaban unas cinchas de cuero con las que se inmovilizaba al animal. En el frente, se colocaba un yugo de madera donde se sujetaba la cabeza. En la parte superior de los dos postes traseros, existía un travesaño para sujetar el rabo. En la parte trasera, y anclados al suelo, se colocaban dos caballetes en los que, de forma alternativa, se ataban las patas de los animales con cinchos de sogas o cuero, para proceder al cambio de herraduras.

ÁRBOLES TRASMOCOS, UNA LECCIÓN DE HISTORIA

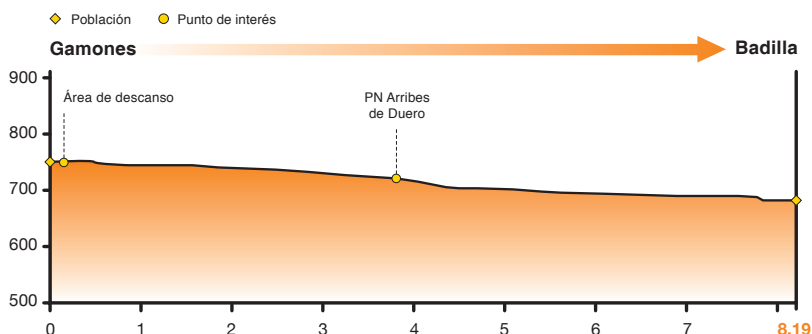
Una encina trasmochada es un vestigio de lo que fueron los encinares hasta hace cincuenta años: un lugar en el que todos los años, a partir de septiembre, aparecían los leñadores para cortar ramas y preparar la leña para las carboneras.

Las encinas se trasmochaban cuando tenían unos 50 años; se cortaba la guía principal, que producía que junto a la zona del corte apareciesen una serie de ramas que luego se cortaban cada quince o veinte años. Esa madera iba destinada, sobre todo, a las carboneras, que se realizaban en el mismo bosque, y de las que se obtenía el carbón vegetal mediante combustión. Este mismo carbón vegetal era luego empleado como fuente de energía. Otra parte de los troncos, con medidas y formas específicas, eran utilizados para ebanistería.

ETAPA 25 ✨ GAMONES → BADILLA

MIDE

Severidad del medio natural	1	⚠️	Desnivel subida	3,76 m	⬆️
Orientación en el itinerario	2	📍	Desnivel bajada	71,52 m	⬆️
Dificultad en el desplazamiento	2	👉	Longitud ruta	8,19 km	🚶
Cantidad de esfuerzo necesario	2	🍏	Horario	2 h 12 min	🕒



UN PASEO POR LAS ORILLAS DEL ARROYO DE LA PALLA

Un recorrido corto, pero de gran belleza, donde no deben pasarse de largo los Potros de los Arados en Gamones, en el que se domaba la madera de olmo o negrillo para fabricar arados de varas. El río Mimbbrero acompaña el camino en casi todo el recorrido, rodeado por viejos fresnos, puentes, molinos y chozos, además de por una gran riqueza faunística.





Potro para dar forma a las varas de arado

El recorrido de esta etapa parte del núcleo urbano de Gamones junto a una morera (*Morus alba*) que crece al lado de la iglesia.

Antes de abandonar la población el trazado pasa junto a un potro para fabricar varas de arados que sorprende por la particularidad de sus moldes, tallados en un afloramiento de roca en pleno casco urbano.

En este emplazamiento un artesano del lugar trabajó transformando los negrillos (*Ulmus minor*) en varas de arados. Se pueden apreciar cuatro potros o moldes en la roca, la pila para sumergir la madera en agua y los agujeros donde se sujetaban las poleas.

El camino sale del pueblo por el barrio del Teso y se adentra en un paisaje salpicado por fincas particulares, bordeadas de vallados de piedra, destinados al pasto del ganado. En los límites de las parcelas se encuentran encinas (*Quercus ilex*) y espinos (*Crataegus monogyna*), y en el interior, como decorando la finca, aparecen fresnos (*Fraxinus sp.*) trasmochados, utilizados por las cigüeñas (*Ciconia ciconia*) como base para instalar sus nidos.

La senda avanza por un tramo ancho y despejado, donde los afloramientos de roca granítica son la tónica dominante del paisaje. Una cabaña de piedra, posiblemente utilizada antaño como almacén de aperos, se deja ver a un lado de camino.

Se continúa por un fondo de valle de desagüe natural que se cruza justo al lado de un puente de piedra, pero sin utilizar éste.

A los pocos metros el trazado se adentra en una pista forestal flanqueada por encinas a ambos lados. Este tramo apenas llega a los 300 metros, ya que el Camino Natural abandona la pista y conduce hasta un paso restringido para el ganado. De aquí en adelante el sendero discurre siempre cercano al arroyo de la Palla.

En este tramo, a lo largo del arroyo, se suceden los pontones y los pasos, y las encinas dan paso a un pequeño bosque de ribera que avanza junto al río.

Justo antes del término de la etapa, antes de llegar a Badilla, se encuentra una pequeña explotación apícola, donde las modernas colmenas se alternan con antiguos dujos (antiguos gruesos troncos de roble, huecos o vaciados por dentro, que se usaban como colmenas).

La etapa llega a su fin entrando por la zona norte de Badilla.



Fresno trasmochado con nido de cigüeña



Huertas y colmenas en la entrada a Badilla

LA MORERA

Muchos autores dan por seguro que en tiempos mozárabes y románicos, a partir del siglo IX e incluso antes, existía la costumbre en el territorio castellano de, al concluirse la construcción de una iglesia y ser ésta consagrada por un obispo, plantar un moral frente a su puerta que remarcase la sacralidad del nuevo edificio.

Dejando a un lado el misticismo y las leyendas que hablan de un árbol mágico y sagrado, el moral o la morera es una especie con madera dura y resistente a la humedad, utilizada para tornería, carretería y carpintería.

Sus hojas se han empleado como alimento para el ganado e incluso para hacer infusiones, pues tiene propiedades analgésicas. Y sus frutos, las moras, son ricas en vitaminas y azúcares.

LOS NEGRILLOS

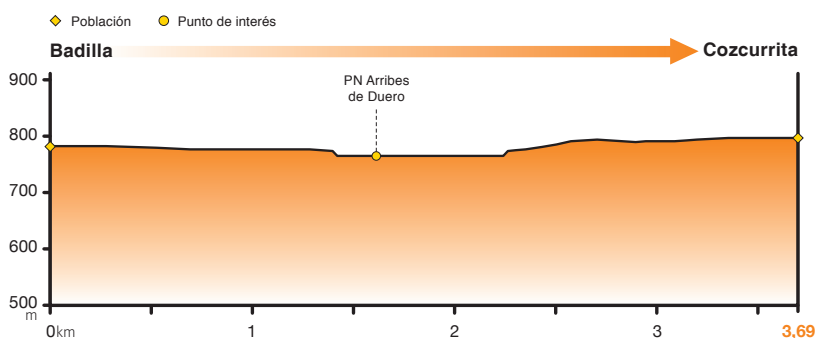
Negrillo es el nombre vulgar con el que se conoce al olmo común en esta zona. El olmo es un árbol que puede llegar a medir hasta 30 m de altura, aunque normalmente no supera los 10. El tronco es grueso y recto. Tiene la corteza lisa cuando es joven, que se resquebraja y adquiere color negruzco con la edad. Las hojas son asimétricas, por lo que en algunos lugares dicen que el olmo es el árbol que “Dios creo mal”.

Su madera es dura pero elástica, fácil de trabajar, por este motivo se ha empleado mucho en construcción y carpintería, llegando a ser muy apreciada para la fabricación de carretas y aperos de labranza.

ETAPA 26 BADILLA → COZCURRITA

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	22,88 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	14,52 m 
Dificultad en el desplazamiento	2 	Longitud ruta	3,69 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	1 	Horario	50 min 



A ORILLAS DEL ARROYO DE LA MIMBRE

El arroyo de la Mimbre y los muros de piedra que delimitan las fincas son el hilo conductor del recorrido que une las dos pequeñas poblaciones que dan nombre a la etapa. Un paisaje típico y característico de la comarca sayaguesa, constituido por bosques y dehesas de encina y fresno, con presencia de numerosos regatos de agua, berrocales graníticos y pequeñas praderas, es el escenario de este corto recorrido.



Sendero flanqueado por muros y vegetación



Pontonera de piedra

Junto a la carretera que une Fariza de Sayago con la vía ZA-324, a su paso por la población de Badilla, tiene inicio la etapa que conduce hasta la pequeña población de Cozcurrita.

Los primeros metros discurren por la carretera, hacia el sur, en dirección a Fariza de Sayago. Al llegar al primer camino que parte por la derecha, convenientemente señalado, la ruta gira para avanzar por él, a lo largo del curso del arroyo de la Mimbre.

La vegetación de ribera compuesta por chopos (*Populus nigra*), sauces (*Salix sp.*) y fresnos (*Fraxinus angustifolia*) contrasta con las encinas (*Quercus ilex*) y pastizales que crecen en las laderas, donde hay menor humedad. Junto al camino se puede observar el bonito molino Pachón.

El recorrido discurre por un cómodo camino de tierra, encajonado entre los muros de piedra característicos de la comarca sayaguesa, que sirven para delimitar las fincas y los excelentes pastizales existentes en el fondo del valle.

A medida que se avanza, la ruta deja a un lado los caminos que salen a los lados, continuando siempre en línea recta. Asimismo, cuando llega a una pronunciada curva se debe continuar recto, por un camino de menor entidad, de reducida anchura y terreno menos firme, entre las casi perfectas alineaciones de los muros de piedra.

La exuberante vegetación arbórea y el denso matorral que crece al refugio de las tapias, junto con la facilidad de la orografía del terreno, ofrecen un agradable paseo.

Junto al camino se puede observar una de las características pontoneras, construidas para salvar el cauce de los arroyos, muy habituales en esta zona y que suelen pasar desapercibidas. La ruta sigue el curso del arroyo de la Mimbre hasta que llega a otro camino de mayor envergadura, donde se dejan atrás los muros de piedra y, poco después, a una portilla de madera que separa los términos de Badilla y Cozcurrita.

A partir de aquí el paisaje se vuelve más áspero y abierto. A la derecha discurre el curso del arroyo, generalmente seco en verano y colmado de agua en las épocas de lluvias, agua que desciende de las suaves laderas cubiertas de escobas (*Cytisus scoparius*), que lo delimitan. Junto al río la vegetación es la característica de riberas húmedas, como son las eneas o espadañas (*Typha latifolia*) y los chopos (*Populus nigra*).

El recorrido sigue el curso del río y da una amplia curva hasta cruzarlo por el puente de Rivera Ancha e iniciar, a continuación, un suave descenso hacia una zona con fuerte presencia de enebros (*Juniperus oxycedrus*) y encinas, destacando entre medias algún viñedo.

Las paredes de piedra vuelven a guiar de nuevo el recorrido, acompañándolo hasta la pequeña población de Cozcurrita. Después de alcanzar la confluencia con un camino y dejarlo atrás se llega a otro cruce, donde se debe girar a la izquierda para guiar los pasos hasta el camino Ancho, situado a la entrada de la localidad, donde existe un bonito potro de herrar frente al panel de la ruta que indica el término de la etapa.

En esta población destaca la iglesia románica de Santa María Magdalena, datada del siglo XIII, construida en planta rectangular y con una espectacular espadaña, y junto a ella una morera (*Morus sp.*), árbol típico de los pueblos de la zona. También destaca en el municipio el enebro de Peña Águila, el más grande de la provincia de Zamora.



Detalle de espadañas con sus característicos frutos

LOS MOLINOS DE BADILLA

Algunos de los molinos en Badilla aún siguen funcionando, gracias a la restauración y mantenimiento desinteresado de sus dueños.

Incluso algunos de ellos mantienen su carácter comunitario, y cuando uno de sus dueños lo necesita dispone de él según los derechos históricos. Así, en la antigüedad, el tiempo de uso estuvo valorado de la forma siguiente: un cuarto equivalía a dos ochavos; un ochavo valía dos maravedís; un maravedí, dos blancas; y una blanca era al derecho a moler un día al mes.



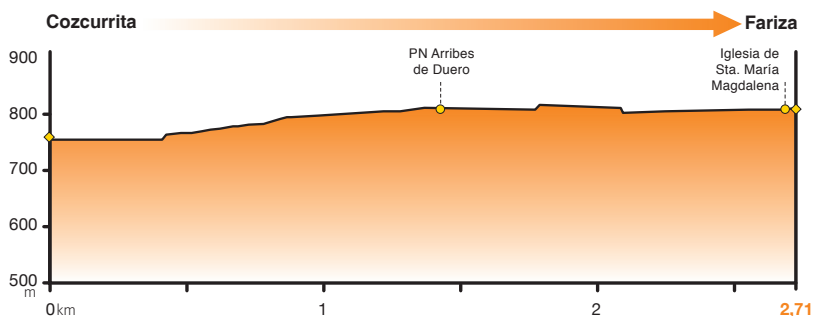
Molino Pachón

ETAPA 27 ✨ COZCURRITA → FARIZA

MIDE

Severidad del medio natural	1	⚠️	Desnivel subida	39,98 m	⬆️
Orientación en el itinerario	2	📍	Desnivel bajada	8,41 m	⬆️
Dificultad en el desplazamiento	2	👉	Longitud ruta	2,71 km	📏
Cantidad de esfuerzo necesario	2	🍏	Horario	1h 18 min	🕒

◆ Población ● Punto de interés



EN EL CORAZÓN DE LA COMARCA DE SAYAGO

Esta es una de las etapas más cortas de la Senda del Duero, que comunica las poblaciones de Cozcurrita con Fariza en plena comarca de Sayago, donde la diversidad de su paisaje sorprende a cada paso al visitante, en especial, los imponentes berrocales de peñas con formas caprichosas.

El recorrido parte de las proximidades de la iglesia románica de Santa María Magdalena, recientemente restaurada. Enseguida el trazado empieza a descender, abriéndose la vista hacia las laderas de enfrente en las que la encina (*Quercus ilex*) es la especie predominante.

En su inicio, el camino es estrecho y aparece rodeado de gran variedad de especies típicas de bosque mediterráneo que dominan el paisaje.



Encinas olivadas

Transcurridos unos 200 metros, el sendero cruza un pontón de piedra sobre el arroyo de Valdecrejas. Tras atravesarlo aparece un desvío hacia el molino de grano de Matarra. A partir de este punto, asciende siempre con un muro de piedra a su derecha, mientras a la izquierda está flaqueado por encinas y enebros (*Juniperus oxycedrus*); y presenta un firme entre en el que aflora la roca granítica que predomina en la zona.

Una vez llegado al paraje de El Modorro el itinerario prosigue por un camino ancho y de buen firme rodeado por encinas, enebros y tomillos (*Thymus sp.*) hasta llegar al primer kilómetro de etapa.

A partir de entonces el paisaje cambia, aparecen parcelas de pastos de siega rodeadas por muros de piedra entre las que continúa el camino. En verano se puede observar cómo los pastos se siegan y se empaca la paja en rollos para que el ganado pueda aprovecharlos en épocas de estabulación.

El Camino aparece salpicado de encinas olivadas: un ejemplo de aprovechamiento de los recursos naturales de la zona, siempre vinculados directamente al uso ganadero vacuno.

El Camino Natural atraviesa el Puente Grande sobre el arroyo de las Eras y alcanza el centro de Fariza, capital de la comarca, donde concluye esta corta pero entretenida etapa.

ERMITA DE EL CASTILLO Y MIRADOR DE LAS BARRANCAS

Hay muchos miradores, tanto en la provincia de Zamora como en la de Salamanca, para contemplar los Arribes del Duero. Uno de ellos es el mirador de las Barrancas en Fariza.

Este enclave se encuentra situado en una hermosa balconada granítica sobre los acantilados del Duero, en las inmediaciones de la Ermita de la Virgen del Castillo. Este punto de encuentro se convierte en un hervidero humano cada año, durante el primer fin de semana del mes de junio, con la procesión de los Pendones (divisa/insignia usada por las iglesias/cofradías para guiar las procesiones).

Hallazgos arqueológicos realizados recientemente mencionan en este enclave un asentamiento del siglo VIII a.C. con ocupación prerromana, romana y medieval; además de las historias y leyendas que guarda la ermita, edificada en el siglo XIII sobre construcciones religiosas de épocas anteriores.

EL BOSQUE MEDITERRÁNEO

Las especies que forman el bosque mediterráneo presentan una morfología de hojas pequeñas, duras y perennes. Estas características son adaptaciones para evitar la pérdida excesiva de agua en las acusadas sequías estivales, características del clima mediterráneo.

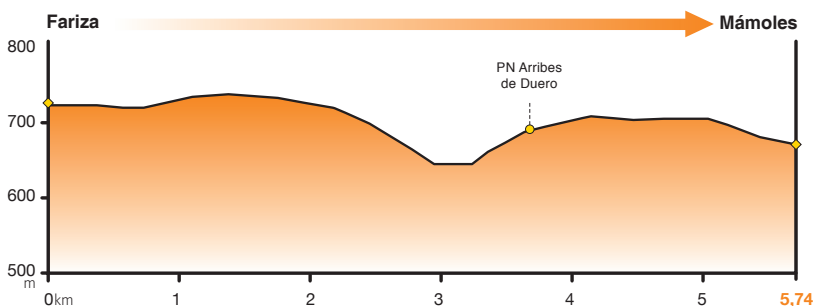
La especie más representativa de este tipo de bosques es la encina. Sus hojas son duras, pinchudas y recubiertas de una cera protectora que evita que se sequen durante el verano. De la encina se ha aprovechado casi todo a lo largo de la historia. Su madera se ha usado como combustible, para leña o para fabricar carbón vegetal; sus frutos, las bellotas, como alimento para el ganado y los taninos de su madera (compuestos alcohólicos de protección frente al ataque de insectos) para curtir las pieles.

ETAPA 28  FARIZA → MÁRMOLES

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	75,71 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	123,42 m 
Dificultad en el desplazamiento	2 	Longitud ruta	5,74 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	2 	Horario	1h 30 min 

◆ Población ● Punto de interés



EL ANTIGUO CAMINO DE LOS ARRIEROS

Un paseo corto pero en buena compañía. Los fresnos regalán sombra y el canto de los carboneros y herrerillos alegrán al caminante en esta etapa.

El inicio de la etapa se encuentra junto a la iglesia parroquial de San Julián, en la localidad de Fariza. La iglesia fue construida en el siglo XIII, habiéndose practicado innumerables reformas a lo largo de los años. El único resto románico que conserva es una portada semi-tapiada en su cara sur y aún hoy se puede ver una estela romana en esta misma parte.



Afloramientos rocosos que limitan el uso ganadero

El recorrido desciende por el conocido como “camino de los arrieros” y abandona el núcleo urbano de Fariza por una pista de firme ancho bordeado por cerramientos de piedra. En ellos es muy probable ver burros, caballos y vacas al pasar.

En un tramo corto cubierto de roca el camino asciende lo suficiente como para poder divisar la localidad de Fariza, inicio del recorrido.

En este trecho son importantes las fresnedas que se encuentran poblando las áreas más frescas y sombrías, dejando pasto para el ganado entre ellas.

El trazado prosigue algunos metros hasta que gira bruscamente a la izquierda, tomando otra pista que se introduce en un paisaje diferente. A partir de aquí se dejan atrás los terrenos cercados y el itinerario se adentra en terrenos silvestres en los que aparecen encinas (*Quercus ilex*) y se puede observar una buena representación de torvisco o matapollos (*Daphne gnidium*).

El recorrido desciende ligeramente unos metros más adelante, al mismo tiempo que surgen afloramientos rocosos de granito y se espesa la masa vegetal. En primer lugar se aprecian encinas de buen desarrollo con un tapiz de aromáticas. Un poco más tarde las encinas se achaparran y se entremezclan con enebros (*Juniperus oxycedrus*) y matorral bajo.



El camino llega al arroyo del Prado y tras cruzarlo alcanza el desvío al asomadero de Casito de la Boiza. El recorrido continúa y asciende por el paraje de El Cotorrón entre una amplia masa de matorral, sobre todo escobas o aulagas (*Genista scorpius*) como la llaman en la zona, encinas y enebros arbustivos.

En esta zona el águila calzada (*Hieraetus pennatus*) sobrevuela durante el día las laderas con la esperanza de avistar y cazar conejos (*Oryctolagus cuniculus*), o con mayor frecuencia, algún lagarto ocelado (*Lacerta lepida*). Cuando el sol se esconde y la oscuridad se hace dueña del entorno, las ginetas (*Genetta genetta*) buscan aves dormidas o acechan a los conejos en la proximidad de sus madrigueras. En esas horas también deambulan por el bosque los esquivos lirones caretos (*Eliomys quercinus*) y los ratones de campo (*Apodemus sylvaticus*), que se afanan por encontrar frutos y bellotas con los que alimentarse.

El potro de herrar, construido en granito, y la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, elemento destacado del patrimonio local del pueblo con estructuras de estilo románico, reciben al caminante y representan el punto y final de esta etapa del Camino Natural Senda del Duero.



Fariza al atardecer

EL ASNO ZAMORANO-LEONÉS

El burro zamorano leonés es una raza asnal autóctona de España, muy resistente a los cambios del clima y de carácter muy dócil y buen temperamento. Se caracteriza por el largo y abundante pelaje utilizado durante años para la elaboración de mantas.

Pertenece al tronco europeo de razas de asno, se parece mucho a otras razas como el Poitú Francés y está emparentado con el burro catalán y el de las Encartaciones, del País Vasco.

Originariamente, el asno zamorano se encontraba distribuido por toda la Cordillera Cantábrica, Castilla la Mancha y Castilla y León, aunque hoy día apenas quedan ejemplares.

El problema principal que sufre esta especie reside en la baja tasa de reproducción, ya que de las 1.100 parejas reproductoras apenas la cuarta parte se dedica a la cría.

EL MATAPOLLOS

El torvisco o matapollos es un arbusto con propiedades sorprendentes. Ha sido usado durante siglos como amuleto y repelente de malos espíritus. En algunas zonas de Zamora se acostumbra a atarle una correa de torvisco a la cola de los corderos como remedio para frenar la descomposición estomacal. También es conocido su valor como insecticida en el gallinero, manteniendo a las gallinas a salvo del piojillo.

Asimismo, esta especie ha sido empleada, desde tiempos inmemoriales, como medio de pesca en lagunas y arroyos: su resina tóxica ataca al oxígeno del agua, por lo que echando ramas de esta planta se envenenaba a los peces que, después de dos o tres horas, sólo había que recoger flotando en la superficie. Esta forma de pesca se llama entorviscar y, obviamente, está prohibida.



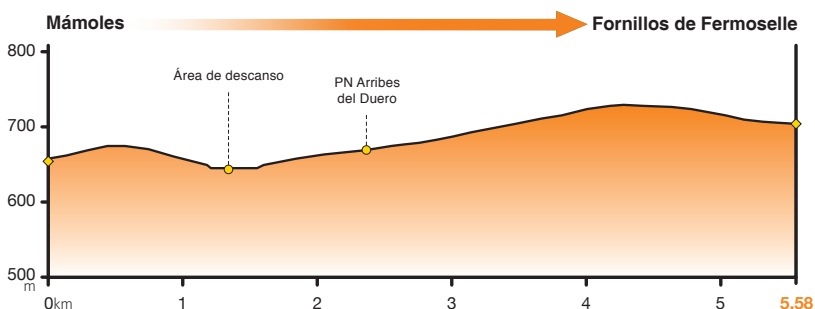
Potro de herrar en Mámoles

ETAPA 29 ✂ MÁMOLES ➔ FORNILLOS DE FERMOSELLE

MIDE

Severidad del medio natural	1	⚠	Desnivel subida	106,12 m	▲
Orientación en el itinerario	2	📍	Desnivel bajada	56,14 m	▲
Dificultad en el desplazamiento	2	👉	Longitud ruta	5,58 km	➔
Cantidad de esfuerzo necesario	2	🍏	Horario	1h 36 min	🕒

◆ Población ● Punto de interés



ASOMADOS AL RÍO DUERO

El característico paisaje de la penillanura da la oportunidad de asomarse sobre el río en un punto del recorrido, y poder disfrutar de las espectaculares vistas que ofrece el mirador de los regatos sobre los Arribes, permitiendo ver las tranquilas aguas del río Duero varios cientos de metros más abajo.



Fuente de piedra con cuatro pilas

La ruta comienza en el centro de la localidad de Mámoles. Nada más empezar el camino se empina, pudiéndose contemplar en pocos metros una bonita panorámica del casco urbano.

El recorrido rápidamente se encajona entre rocas a un lado y un cerramiento de piedra al otro, mientras se atraviesan los predios de aprovechamiento ganadero que rodean el caserío. La vegetación está dominada por la encina (*Quercus ilex*), que se agolpa junto a los muros de piedra, dejando libre el resto de superficie de las fincas.

Más arriba se llega a un prado con algo de pendiente, donde el camino se desdibuja, pero sigue siendo fácilmente transitable. Aquí se encuentra una fuente con unas pilas de piedra para que los animales puedan beber cuando regresan de pastar en libertad por el campo.

El camino va dejando el pastizal atrás, aumentando la superficie conquistada por encinas, enebros (*Juniperus oxycedrus*) y matorral de escoba (*Cytisus sp.*), iniciando un sutil descenso hacia el arroyo de la Rivera, junto al cual se halla un área de descanso con mesas y bancos de piedra a la sombra de un fresno (*Fraxinus sp.*).

El recorrido continúa con una subida por un tramo de empedrado, realizado para que los carros no se hundiesen en el terreno y los animales de tiro pudiesen subir la carga con menos esfuerzo. La presencia de dos grandes enebros entre las rocas pone de manifiesto la capacidad de esta especie para desarrollarse en ambientes adversos.

A partir de aquí y continuando por el camino de los Arrieros, que ya se llevaba, la pista se vuelve notablemente más ancha. El paisaje se abre, mostrando una zona dominada por el matorral de escoba y espliego (*Lavandula stoechas*) y los bolos de piedra de granito, donde enebros y encinas son testimoniales.

El trazado pasa por el paraje de La Borriquera, situándose a una cota en torno a los 660 metros y muy cercano al discurrir del río Duero, por lo que en algunos puntos se pueden ver las vertientes del río, por una parte pobladas de vegetación y por otra rocosas y escarpadas.

Poco después de pasar junto a una fuente se plantea la posibilidad de acceder al asomadero de Los Regatos, al que merece la pena desviarse para tener una visión completa del río. Si se cuenta con unos prismáticos no será difícil poder observar a alguna de las rapaces que nidifican o sobrevuelan por la zona, como el alimoche, el buitre leonado o la escasa cigüeña negra (*Ciconia nigra*).

De regreso al camino principal se puede ver una buena representación de las especies más comunes de los Arribes del Duero: encinas, enebros, escobas, retamas, matorrales de pequeño porte, plantas aromáticas y herbáceas, etc. todo ello salpicado y coronado por bolos de piedra de granito.

Un poco más adelante el camino se topa con una cancela a partir de la cual empieza a cambiar otra vez el entorno, apareciendo terrenos de pasto y cultivos a ambos lados del recorrido, ocupando cualquier resquicio de terreno accesible, llano y con suficiente suelo.

El último tramo del recorrido vuelve a discurrir entre paredes de piedra, pudiéndose encontrar recursos etnográficos como fuentes y casitos de piedra donde se cobi-

jaban los pastores, en un pastizal donde las herbáceas contrastan en color con las imponentes encinas y con los berruecos y los bolos de roca granítica.

Desde aquí el camino inicia un suave e inapreciable descenso para acometer el último tramo de la etapa, restando poco más de 800 metros para llegar al destino, Fornillos de Fermoselle.

El nombre de Fornillos viene de sus abundantes hornos de cerámica de los que aún se pueden encontrar algunos restos. La iglesia, de estilo románico, está bien construida aprovechando sin duda los excelentes granitos que hay en los alrededores.



Vista sobre el río

LA VIDA EN LOS CORTADOS

Entre la numerosa fauna que habita en los Arribes por la gran diversidad de ecosistemas existentes destacan las rapaces de los cortados graníticos.

El águila real (*Aquila chrysaetos*) es la más grande de las águilas ibéricas, y sus territorios se sitúan de forma lineal siguiendo los cursos de los ríos de la zona, alternándose en ocasiones con los del águila perdicera (*Hieraaetus fasciatus*), especie con la que mantiene una competencia clara.

Ésta es algo más pequeña que el águila real y comparte la querencia por los cortados rocosos para ubicar su nido. Frecuentemente lo instala en la proximidad de alguna de las múltiples colonias de buitre leonado (*Gyps fulvus*). Muy sensible a las molestias humanas durante la nidificación y con una elevada mortandad juvenil, esta bella rapaz está viendo disminuir alarmantemente sus poblaciones.

El carroñero más típico y abundante del área es el buitre leonado. Sus hábitos coloniales les llevan a emplazar sus nidos de forma próxima unos a otros, en los cantiles graníticos, formando las conocidas “buitreras”.

El alimoche (*Neophron percnopterus*) es una especie migradora y de hábitos carroñeros, que presenta en los Arribes las mayores densidades de la Península. Comparte la comida con los buitres, pero a diferencia de éstos, no se agrupa en colonias, sino que cada pareja tiene su propio territorio.

En definitiva, se puede decir que existe una amplia comunidad faunística dentro del **Parque Natural Arribes del Duero**, como lo atestigua la presencia de más de 200 especies diferentes. El que estén bien representados todos los eslabones de la cadena trófica indica que se trata de una comunidad estable y con un elevado número de nichos ecológicos.

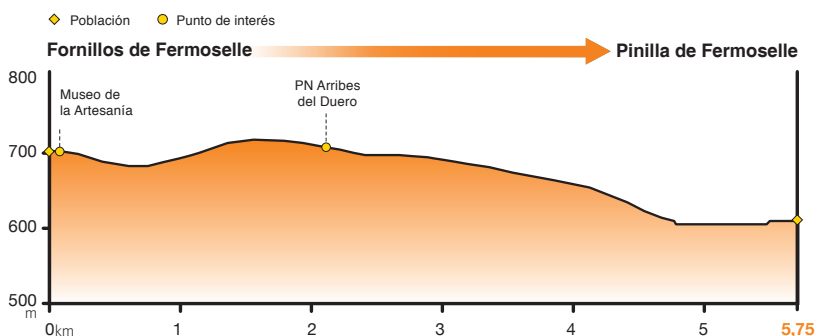


Tramo empedrado del camino

ETAPA 30 FORNILLOS DE FERMOSELLE → PINILLA DE FERMOSELLE

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	41,88 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	134,84 m 
Dificultad en el desplazamiento	2 	Longitud ruta	5,75 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	2 	Horario	1h 30 min 



ENTRE A JARAS Y ALCORNOQUES

Desde las frías cumbres de los **Picos de Urbión** hasta la zona mediterránea de los Arribes el clima cambia a lo largo del río Duero. Este cambio lleva consigo una transición en el paisaje, la vegetación y los animales que en él habitan.



Detalle ramilla de olivo



Cruz de piedra junto a cruce

De los pinares de montaña, pasando por encinares y fresnedas, el sendero llega a esta etapa, donde jaras y alcornoques, especies claramente mediterráneas, aparecen salpicando el recorrido del camino en los Arribes del Duero.

El inicio de la etapa se encuentra en el núcleo urbano de Fornillos de Fermoselle, en cuyo caserío se encuentra la iglesia de San Martín de Tours, diversas fuentes de carácter eminentemente romano y un antiguo potro de herrar.

El recorrido discurre por la calle Pocera y abandona la localidad bordeando unas pequeñas parcelas de olivos, tomando el camino de los Arrieros, enlace tradicional con Pinilla de Fermoselle.

El sendero atraviesa un tramo flanqueado por cerramientos de piedra sobre los que crecen zarzadoras o murras (*Rubus ulmifolius*), como se las conoce en la zona, y las lagartijas ibéricas (*Podarcis hispanica*) descansan y captan calor con un baño de sol.

Cuando estos muros se encuentran en un lugar sombrío y fresco es fácil ver crecer los ombligos de venus (*Umbilicus pendulinus*), con sus hojas redondeadas y sus humildes flores. En las losas superiores, musgos (*Bartramia* sp.), siemprevivas (*Helichrysum bracteatum*) y uvas de gato (*Sedum album*) rivalizan por el espacio.

Superado este tramo, se abre ante los ojos de senderista un panorama diferente, donde los terrenos no utilizados para el cultivo comienzan a estar cubiertos de jaras (*Cistus ladanifer*) y alcornoques (*Quercus suber*), especie utilizada para la obtención de corcho y bellotas para el ganado.

El trazado continúa y cruza la carretera ZA-L-2215, punto donde se encuentra un cruce, es la Cruz de la Figalina. Desde este lugar, el sendero inicia un suave pero continuado descenso, en el que se divisa la orilla portuguesa del Duero en el horizonte. En los días más despejados la vista alcanza a ver la localidad portuguesa de Urrós.

El recorrido avanza por un camino fácilmente transitable, dejando a un lado un paisaje de matorral con algunas encinas dispersas. En estas manchas arbustivas encuentran refugio y alimento numerosos animales de pequeño tamaño. Alcaudones (*Lanius senator*) y víboras hocicudas (*Vipera latasti*) acechan a lagartijas, ratones y pequeños pájaros. A su vez, las currucas carrasqueñas (*Sylvia cantillans*) y las arañas capturan numeros insectos atraídos a estos lugares por el néctar de las flores.

Antes de cruzar de nuevo la carretera ZA-L-2215, el sendero se abre y permite unas bonitas vistas sobre la población de Pinilla de Fermoselle. Tras cruzar, el sendero continúa por el lateral de la carretera en un tramo de aproximadamente 200 metros, antes de recuperar el trazado del camino tradicional.

En este punto sorprende ver algún enebro (*Juniperus oxycedrus* y *J. communis*) de porte arbóreo y se sigue disfrutando de unas encantadoras panorámicas. El trazado serpentea, siempre picando hacia abajo, hasta llegar a un cruce, donde gira a la derecha siguiendo un cerramiento de piedra que ha aprovechado un afloramiento de granito para sustentarse.

Desde allí, el Camino Natural baja hasta el arroyo de los Pilos y sobrepasa unas fincas particulares ya bastante cerca del final del recorrido. Las vistas sobre el pueblo de Pinilla de Fermoselle vuelven a aparecer en este último tramo.

La etapa alcanza la localidad de Pinilla de Fermoselle y concluye junto a la morera apoyada sobre un bloque de granito que hay al lado de la iglesia.



Muro sobre afloramiento de granito

EL ÁRBOL DEL CORCHO

El alcornoque es un árbol de tamaño medio, de menos de 20 metros de altura, de hoja persistente más o menos larga, de color verde lustroso en el haz y envés blanquecino. De adultos tienen el tronco grueso y copa ancha y el fruto es una bellota parecida a la de la encina, aunque de sabor menos dulce.

El alcornoque tiene la corteza muy gruesa, esponjosa y ligera, que recibe el nombre de corcho. La misión natural del corcho es proteger al árbol frente a los frecuentes incendios que se producen en los bosques mediterráneos y el ataque de insectos.

Del alcornoque se ha aprovechado desde tiempos antiguos el corcho, utilizado en artesanía y en la industria. Se utiliza para la fabricación de tapones, colmenas, parques y otros elementos de construcción, juntas de automóviles, calzado, confección de ropa y otros objetos de uso diario, incluso los transbordadores espaciales utilizan el corcho como aislante térmico.



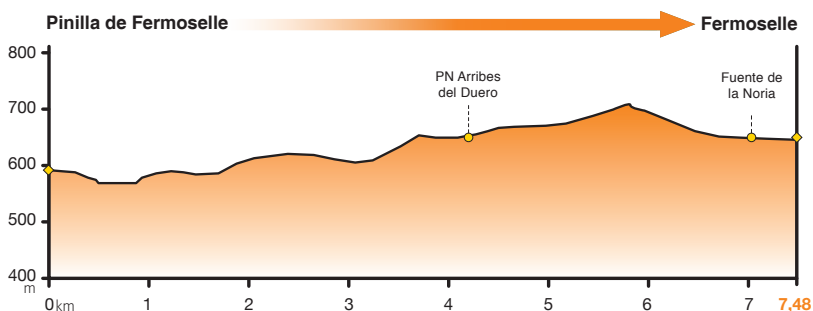
Detalle de alcornoque descorchado

ETAPA 31 FORNILLOS DE FERMOSELLE → FERMOSELLE

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	161,52 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	107,70 m 
Dificultad en el desplazamiento	2 	Longitud ruta	7,48 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	2 	Horario	2h 12 min 

 Población  Punto de interés



ASOMADOS A LOS ARRIBES

Tras pasar por una senda que se asoma a los cortados del río Duero en un privilegiado balcón, el camino llega al núcleo urbano principal de los Arribes del Duero en la provincia de Zamora, Fermoselle. La tranquilidad del paseo sólo se ve alterada esporádicamente con el vuelo majestuoso de algún buitre o águila real que explora su territorio.



Vista del río

El recorrido sale por la parte sur de Pinilla de Fermoselle y desciende por una estrecha senda encajada entre paredes de piedra, hasta llegar al cauce de un pequeño arroyo intermitente, para, poco después, unirse con un camino más ancho, el de los Arrieros.

Tras 200 metros el camino llega a una bifurcación, donde toma la opción de la izquierda que conduce hasta el arroyo de los Pilos. Una vez cruzado el regato empieza un tramo de singular belleza, donde las encinas (*Quercus ilex*) comparten territorio con enebros (*Juniperus communis*), escobas (*Cytisus scoparius*) y frecuentes bloques de piedra granítica.

El estrecho sendero conduce hasta un auténtico balcón natural que ofrece la panorámica de un espectacular meandro del río Duero.

Entre otras especies propias de estos paisajes se puede ver la cornicabra (*Pistacia terebinthus*), que debe su nombre a las agallas, con forma de cuerno, que se forman por la picadura de un insecto. Es una especie que vive bien en ambientes rocosos, entre encinas y enebros. Tiene una madera dura, compacta, muy empleada en los Arribes del Duero para hacer cucharas, mangos de cuchillos y castañuelas. Con su resina se obtenía un bálsamo utilizado para barnices y como antiparasitario.



La senda desciende hasta el arroyo de las Gorbias, perdiéndose las vistas que sobre el río Duero se tenían hasta el momento, y se introduce en un paraje con un encanto especial. Al atravesar el cauce del arroyo pueden observarse las ruinas de un antiguo molino, con las ruedas de moler en su piso de arriba.

El itinerario vuelve a recobrar altura y a recuperar parte de su panorámica, y, si se echa la vista atrás, se puede contemplar en algunos puntos la población de Pinilla de Fermoselle a lo lejos. La ruta cruza un área rocosa, llena de afloramiento graníticos, siendo curiosos y llamativos los trozos de cuarzo, la roca blanca, que aparecen en considerable proporción.

El recorrido se adentra, a partir de aquí, en una zona con evidencias de haber sufrido un incendio y que está siendo conquistada por escobas y jaras pringosas (*Cistus ladanifer*).

En este momento el trayecto inicia una bajada pronunciada hasta la Rivera de Pinilla, llegando a un bonito pontón en un paraje tranquilo y sin ningún tipo de disturbio antrópico. Se inicia entonces otro tramo de subida, hasta llegar a un ensanchamiento de la senda que se convierte en un camino propiamente dicho, que va atravesando amplios terrenos poblados de retamas.

Poco antes de llegar al kilómetro 5 de la etapa el paisaje cambia, anunciando la cada vez más próxima llegada a Fermoselle. Se abren campos de cultivo a ambos lados, donde crecen viñedos, olivos, almendros (*Prunus dulcis*), y el camino va avanzando por este panorama hasta que se comienza a divisar la localidad de Fermoselle al fondo.

Antes de llegar a la población se deja a mano izquierda una espectacular fuente a la que merece la pena asomarse, es la fuente de la Noria, donde una galería recoge el agua que mana en el lugar.

EL GRANITO

El granito es una de las rocas más abundantes en la comarca de los Arribes del Duero.

Es una roca volcánica o ígnea, formada en el interior de la Tierra, donde el magma puede enfriarse lentamente y la cristalización se realiza despacio, de forma que los cristales resultantes están muy bien formados y son claramente visibles a simple vista.

El granito está formado por tres minerales: cuarzo, feldespato y mica. Es duro y muy resistente a la intemperie, por lo que no se erosiona con facilidad y da lugar a paisajes muy agrestes, en los que abundan rocas redondeadas, conocidas como piedras caballerías, y enormes losas.

Hoy en día los granitos se están convirtiendo en un material de empleo común en la construcción urbana, donde los arquitectos lo emplean por su bella sobriedad, colorido y resistencia, tanto como elemento estructural como decorativo.

FERMOSELLE

La villa de Fermoselle se encuentra flanqueada por el río Tormes y los Arribes del Duero, gozando de una gran belleza natural y claro valor estratégico. Su origen se remonta a la Edad del Bronce-Hierro.

Su patrimonio histórico está compuesto por un conjunto de estructuras defensivas que se ubicaron en el extremo que asoma al Duero (el castro y después el castillo de Doña Urraca). La iglesia de Nuestra Sra. de la Asunción, de origen románico y la plaza mayor, de planta cuadrada, que conserva un bello y recio edificio porticado.

En el exterior del núcleo urbano se levantó otra iglesia, Nuestra Sra. de La Bandera, también románica. A ella se adosó el convento de san Francisco, fundado en 1730, sede del centro de interpretación de los Arribes.

Urbanismo y naturaleza es lo que lleva a su declaración como Conjunto Histórico por Decreto de 24 de Octubre de 1974. En los últimos años ha recobrado más actividad, a lo que ha contribuido la remodelación del Convento de San Francisco para acoger en su interior la Casa del Parque Natural Arribes del Duero.

EL MONTE SE QUEMA

Cuando se habla de incendios forestales a todo el mundo le viene a la mente un fuego provocado por el hombre. Sin embargo, la existencia de incendios forestales es “inevitable” en España de forma natural, ya que es un país con una elevada temperatura media durante todo el año; temperaturas muy altas y escasas precipitaciones en verano.

De hecho, durante millones de años, la naturaleza se ha servido del fuego para expandirse y regenerarse. Son muchas las especies vegetales que resisten el fuego, incluso algunas lo necesitan para poder reproducirse.

El fuego ha sido un elemento evolutivo modelador de muchos ecosistemas y ha determinado la aparición de numerosas respuestas adaptativas en las plantas.

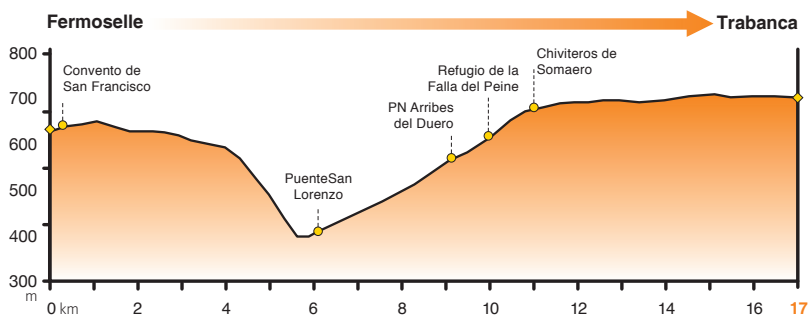
Algunas plantas sobreviven a los incendios gracias a su alto contenido en agua y otras porque tienen cortezas gruesas y porosas, capaces de aislar los tejidos vivos de la acción del fuego. Árboles y arbustos, como las encinas, los enebros, las retamas o los robles, cuentan con la capacidad de rebrotar de cepa tras un incendio. Es más, los rebrotes suelen ser muy vigorosos debido al aporte adicional de nutrientes de las cenizas tras el fuego, y a la mejora en las condiciones de luminosidad y disponibilidad de agua, al eliminarse la competencia de otras especies menos resistentes.

ETAPA 32 FERMOSELLE → TRABANCA

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	378,96 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	295,08 m 
Dificultad en el desplazamiento	2 	Longitud ruta	17 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	3 	Horario	5h 

◆ Población ● Punto de interés



A ORILLAS DEL RÍO TORMES: A CABALLO ENTRE ZAMORA Y SALAMANCA

Viñedos y olivares acompañan el camino entre Fermoselle y Trabanca; y el río Tormes, remansado a la fuerza por la enorme presa de La Almenra, es testigo mudo del andar del senderista.



Fincas de olivos en el paraje del Álamo Blanco



Presa y embalse de la Almendra

El recorrido comienza en Fermoselle, abandonando el núcleo urbano por la calle del General Mola donde cruza la carretera CL-525 que, tras tomar la calle San Juan y la de las Eras, vuelve a cruzar a la altura de una plazoleta. Enseguida el sendero deja atrás la calle urbanizada y llega a un cruce donde toma el ramal de la derecha para, transcurridos unos 250 metros, volver a cruzar por última vez la carretera CL-525.

El itinerario se despide definitivamente del entorno urbano de Fermoselle siguiendo un camino ancho y de buen firme junto a fincas de olivos y viñas en el paraje del Álamo blanco. El mismo firme y fincas de cultivo acompañan durante un buen trecho al trayecto. Se trata de una buena representación de penillanura aprovechada para el cultivo de olivos, vid, almendros, etc. en los Arribes del Duero.

El recorrido alcanza una bifurcación, evitando el camino de la Carrera de los Olivos y dirigiéndose a la izquierda por el camino de la Aceña de la Cicutina. La aceña es un molino harinero situado dentro del cauce de un río y la Cicutina es un paraje junto al río Tormes al cual se dirige el camino.

En cierto momento el camino ancho de acceso a las fincas desaparece, y el recorrido continúa por un sendero más estrecho que inicia el descenso hacia el río Tormes.

La bajada no tiene dificultad y es un agradable paseo entre encinas (*Quercus ilex*) y retamas (*Retama sphaerocarpa*), y también con presencia de enebros (*Juniperus*

communis), cornicabras o terebintos (*Pistacia terebinthus*), ruscos (*Ruscus aculeatus*) y otros pequeños arbustos. Desde este paseo se puede admirar el alto del Picón, de especial belleza con su característica cumbre en forma de cono (657 m).

Una vez terminado el descenso, el sendero discurre paralelo al río Tormes, recorriéndolo aguas arriba hasta topar con el puente de San Lorenzo. Esta caminata junto a la ribera se hace muy placentera encontrando una gran variedad de especies vegetales que forman un espeso bosque de galería.

Antes del puente el recorrido se incorpora a la carretera ZA-316 (luego SA-316) y continúa un par de kilómetros por el asfalto hasta desviarse por un camino que aparece a la izquierda de la calzada, ya en tierras salmantinas.

El sendero asciende en dirección al Picón de la Paya y en poco tiempo llega al mirador del Somaero, con excelentes vistas sobre el valle del Tormes. Más adelante se encuentra la fuente del Somaero, el refugio de la Falla del Peine y los chiviteros del Somaero.

Durante este tramo, antes de llegar a Trabanca, las vistas sobre la presa de La Alameda, que retiene las aguas del Tormes, son espectaculares.

El tramo de ascenso termina y el firme torna ancho y en buenas condiciones. Desde aquí, en un ligero sube y baja, dejando pequeñas fincas a los lados el camino, llega hasta la localidad de Trabanca, final de la etapa.

EL OLIVO Y EL ACEITE EN LOS ARRIBES DEL DUERO

Los olivares han estado presentes en la comarca desde hace más de seiscientos años, ocupando gran parte de los plantíos de los Arribes.

Representaron una pieza fundamental en la economía de la zona, siendo el destino del aceite, además del autoconsumo, el comercio con el resto de los pueblos de la zona y de Castilla.

Este comercio produjo un crecimiento continuo de las fincas dedicadas a su cultivo, a la par que los nuevos tiempos determinaban su especialización. Así, a mediados del s. XX, el olivar aparece mezclado con la viña en el norte, mientras que en el sur lo hace con los frutales, e incluso en algunos pueblos, aparece dominando bancales y cotos.

Con todo, como cultivo trabajoso que es, y pese a las rentas obtenidas de su comercio, se vio notablemente afectado por la emigración que afectó a toda la zona. Al igual que el resto de los cultivos que ocupaban los bancales, se fueron abandonando o descuidando por falta de mano de obra y por la imposibilidad física de mecanizar las tareas.

Hoy en día, las subvenciones y el interés reciente por la comarca y sus productos están reactivando su cuidado y recuperación.

A ORILLAS DEL RÍO

Los ríos en las zonas de penillanura, como es el Tormes a su paso por esta zona, albergan mucha vida tanto animal como vegetal. El agua pausada y la anchura del cauce son el reclamo para muchas especies, que escogen estos tramos del río como lugar de residencia.

En el Tormes viven peces como el barbo (*Barbus sp.*), el cacho (*Squalius sp.*) o la boga (*Pseudochondrostoma duriense*), aves como las garzas reales (*Ardea cinerea*) o los martines pescadores (*Alcedo atthis*) y mamíferos como las nutrias (*Lutra lutra*) o visones americanos (*Mustela vison*).

La vegetación es exuberante y diversa, lo que favorece la presencia de herbívoros como la rata de agua (*Arvicola sapidus*). Los alisos (*Alnus glutinosa*), sauces (*Salix sp.*), olmos (*Ulmus sp.*) y chopos (*Populus sp.*) son los árboles más importantes de la comunidad ribereña, escondiendo entre sus ramas oropéndolas (*Oriolus oriolus*), currucas (*Sylvia sp.*), carriceros (*Acrocephalus sp.*), e incluso los nidos, en forma de calcetín, del pájaro moscón (*Remiz pendulinus*).

Bajo el agua se ocultan pequeños invertebrados y los deseados cangrejos, que se alimentan de pequeños insectos y plantas sumergidas.

En los taludes de tierra crían los multicolores abejarucos (*Merops apiaster*), las golondrinas (*Hirundo rustica*) o los aviones zapadores (*Riparia riparia*), que abandonan sus colonias cuando llega el invierno o el talud deja reunir las condiciones necesarias.

EL EMBALSE DE LA ALMENDRA

Al noroeste de Salamanca, poco antes de unirse a la intensidad del padre Duero, el río Tormes ve detenido su curso en una formidable pantalla: es la presa de La Almendra, que da origen a un auténtico mar interior con sus casi 8.000 hectáreas de superficie inundada. Su singularidad radica en que la central hidroeléctrica, el salto, se encuentra a 15 kilómetros de distancia, en Villarino de los Aires, donde el agua llega a través de un túnel de siete metros de diámetro excavado en la roca.

La presa de La Almendra es uno de los embalses más grandes de Europa y el tercero en importancia de España. Es un lago artificial en el que se pueden practicar distintos deportes náuticos, la pesca o darse un baño en unas aguas totalmente cristalinas y tremendamente profundas.

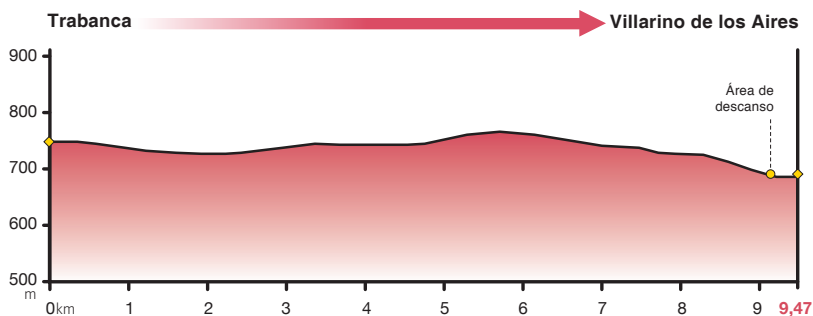
ETAPA 33 TRABANCA

→ VILLARINO DE LOS AIRES

MIDE

Severidad del medio natural	2 	Desnivel subida	60,35 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	153,67 m 
Dificultad en el desplazamiento	1 	Longitud ruta	9,47 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	1 	Horario	2h 30 min 

◆ Población ● Punto de interés



POR LA RIVERA DE LA PESCADERA: EL CAMINO DE LOS REGATOS

Los pastizales de la penillanura de los Arribes son los protagonistas de esta etapa. Se trata de un recorrido donde las escobas, algunos rebollos y extensos pastizales dominan el paisaje. Este terreno de apariencia más árida esconde una enorme actividad, ya que no será difícil observar el vuelo majestuoso de algún águila real en busca de alimento.



Camino de San Pilo o San Roque, entre paredes de piedra

Antes de abandonar Trabanca merece la pena dar un paseo por el Parque Temático de Arquitectura Tradicional que hay a las afueras del pueblo en dirección Vitigudiño. Este parque alberga una serie de construcciones vinculadas con las labores del campo más representativas de Arribes del Duero como son la cabaña del pastor, chiviteros, lavaderos, pocilgas simples y dobles, puentes, portones, fuentes, la cortina... Será muy fácil encontrar este tipo de construcciones en las siguientes etapas, encontrándose integradas armónicamente en el paisaje, entre las laderas, los riscos y los desniveles del terreno. Se descubren sorprendiendo al visitante a cada paso. Las construcciones, de tradición agrícola y ganadera, están hechas en la piedra autóctona, el granito, y parecen moldeadas por la propia naturaleza.

El recorrido parte de la localidad salmantina de Trabanca junto a la carretera que une esta población con Cabeza de Framontanos. Tras transitar unos metros por esta carretera se toma el camino que se abre hacia la derecha y que se estrecha ligeramente entre dos muros de piedra, que sirven para delimitar las fincas particulares dedicadas a labor.

Unos 100 metros más adelante el sendero llega a una cancela de madera que hay que atravesar. El itinerario se introduce en un mar de retamas negras o escobas (*Cytisus scoparius*), situándose en la zona más alta, en el paraje conocido como Los Cotorrones, donde un grupo de rebollos (*Quercus pyrenaica*) forman como una isla.

El sendero llega a una zona tapizada de herbáceas, donde el matorral se hace más escaso y de menor talla, es el fondo del valle del regato de Matalamula, que en esta zona se junta con la denominada Rivera de la Pescadera.

El camino discurre por la vaguada hasta un pequeño pontón que cruza sobre el pequeño cauce del regato. A continuación le sucede una hilera de piedras, dispuestas en perfecta alineación, para poder caminar sobre ellas sin mojarse los pies en las épocas en que el pastizal está encharcado.



La ruta continúa por el fondo del valle ascendiendo paulatinamente, para abandonarlo antes de llegar al segundo kilómetro del recorrido y avanzar por un pastizal completamente llano, salpicado ocasionalmente por algún matorral de escoba. Un poco después llega a una pista, donde gira a la izquierda, avanzando ahora por una zona densa de retamas negras, interrumpidas ocasionalmente por pastizales o por la presencia de grandes berrocales de granito, hasta llegar al cruce con el llamado camino del Contumero, donde gira a la derecha.

El itinerario prosigue entonces entre fincas valladas en las que crecen encinas (*Quercus ilex*), rebollos, retamas negras o escobas y tomillos (*Thymus sp.*) entre bloques de roca.

El camino asciende lentamente, para iniciar después un descenso donde, después de pasar por dos curvas seguidas, llegar a una bifurcación. Se toma la ruta de la derecha, conocida como camino del Pilo o de San Roque, que pasa por un paso canadiense (una rejilla colocada en el suelo para evitar que el ganado que se encuentra en estado de semilibertad pueda pasar de un monte a otro).

Más adelante, el trayecto discurre entre paredes de piedra, que definen el terreno de pastizal de cada propietario. Poco a poco empieza a aparecer alguna finca de olivos, viñedos y también se puede ver algún chozo o refugio para pastores entre los rebollos.

Una sucesión de continuas revueltas y sucesivos cambios de pendiente caracterizan el último tramo del sendero, siempre encajonado entre muros de piedra. El camino desemboca en una pista que continúa en un pronunciado descenso hasta el final de la etapa en Villarino de los Aires.



Chozas de piedra

LOS CASITOS

Los casitos o chozos de pastores son construcciones de piedra, sin argamasa, construidas por los pastores y vaqueros para cobijarse durante el día, o incluso la noche, cuando las condiciones meteorológicas impedían regresar al hogar. En ocasiones incluso vivían en ellas familias enteras.

Eran construidos en zonas de monte, especialmente en zonas de arbolado denso, puesto que en estos sitios es donde se alimentaban las cabras, muy frecuentes en otros tiempos.

LA VIDA EN LOS PASTIZALES

Si hay algún animal que vive perfectamente adaptado a este hábitat de pastizales y escobonales, ése es el conejo (*Oryctolagus cuniculus*). Escondido entre las escobas sale a terreno abierto para alimentarse de plantas herbáceas, momento que es aprovechado por águilas reales (*Aquila chrysaetos*) y perdice-ras (*Hieraaetus fasciatus*), que sobrevuelan estas llanuras abiertas oteando el horizonte, para lanzarse en picado en busca de su ración diaria de alimento.

Otros animales que viven perfectamente adaptados a este medio, siempre y cuando tengan un sitio donde abreviar, son las vacas. La raza más extendida en la comarca es la morucha, pero también es frecuente encontrar la sayaguesa, propia de la zona. La vaca sayaguesa fue empleada habitualmente como animal de trabajo por su rusticidad y capacidad de adaptación a condiciones cambiantes, pero con la mecanización de las labores del campo entró en declive, lo que obligó a su reorientación para consumo de carne, siendo actualmente muy apreciada.



Pasadera para cruzar el pastizal

ETAPA 34 VILLARINO DE LOS AIRES → PEREÑA DE LA RIBERA

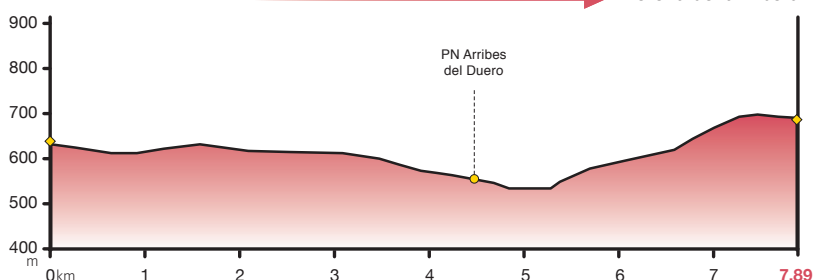
MIDE

Severidad del medio natural	2 	Desnivel subida	183,80 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	125,74 m 
Dificultad en el desplazamiento	1 	Longitud ruta	7,89 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	2 	Horario	1h 30 min 

 Población  Punto de interés

Villarino de los Aires

Pereña de la Ribera

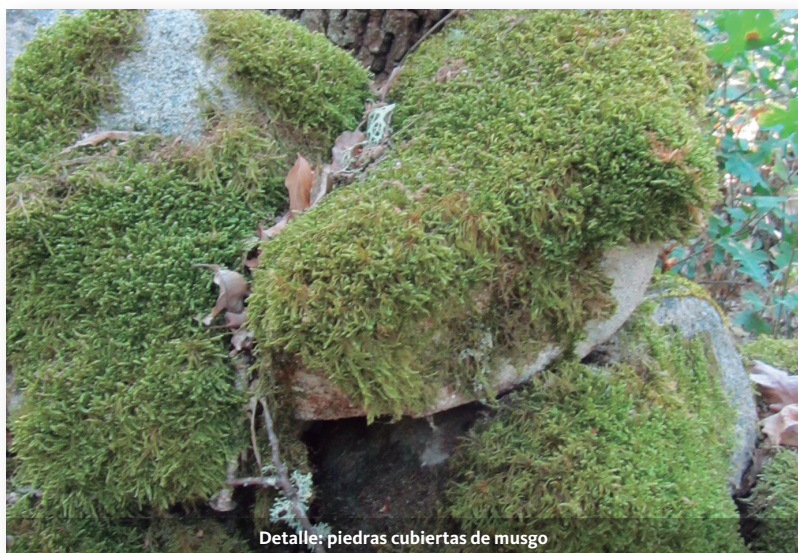


EL ARROYO DE LOS CABRONES, UN VIAJE AL AMBIENTE CANTÁBRICO

Las sensaciones que transmite la etapa son muy variadas e interesantes. El tramo inicial discurre por una carretera poco transitada, por zonas de huerta, olivos y viñedos, para dar paso, a mitad de recorrido, a un sendero que asciende junto al arroyo de los Cabrones bajo la tupida sombra que ofrecen rebollos y castaños, en un entorno propio de cuentos y leyendas.



Vistas sobre el río



Detalle: piedras cubiertas de musgo

Antes de salir de la localidad de Villarino de los Aires conviene dar un paseo por la localidad y acercarse hasta algunos de los múltiples miradores que hay en sus alrededores, como son el mirador de Rachita, el del Duero, y especialmente el de La Faya y el de Teso de San Cristóbal, desde el cual se divisa la desembocadura del río Tormes en el Duero.

El inicio de la ruta se encuentra en el cruce de la carretera DSA-560 que conduce a Pereña de la Ribera con la carretera de acceso al poblado de la Rachita y del Soto y, posteriormente, al desagüe de la central hidroeléctrica de Villarino de los Aires. El recorrido discurre por la carretera, a cuyos lados abundan las huertas, donde crecen en perfecta alineación acelgas, judías, coles y tomates, pero también los frutales, las viñas y olivos, algunos centenarios y otros recientemente plantados.

Después de una doble curva de la carretera se llega al poblado del Soto, donde hubo barracones de obreros en la época en la que se construyó la central hidroeléctrica de Villarino, el embalse de La Almendra y la galería que comunica ambas. Para realizar estas obras se erigió también el poblado de la Rachita, destinado a los ingenieros y al personal cualificado. La central se encuentra a 500 metros de profundidad, excavada en la dura roca de granito y tiene su desagüe al final de la carretera que se está recorriendo, a 325 metros sobre el nivel del mar.

En esta zona abundan los rebollos (*Quercus pyrenaica*), retamas negras o escobas (*Cytisus scoparius*) y jaras pringosas (*Cistus ladanifer*). La ruta continúa por la misma carretera y sigue perdiendo altura hasta que llega un punto en el que se pueden contemplar unas magníficas vistas sobre el río Duero.

El recorrido se despidе de este tramo asfaltado donde la carretera realiza un giro de casi 180 grados hacia la derecha, en un paraje en el que aparecen imponentes castaños que crean una notable sombra.

A partir de aquí, sigue una senda que remonta el arroyo de los Cabrones, recorriendo un tramo orientado al norte, en el que la vegetación existente hace sentir al visitante la sensación de encontrarse en un entorno propio de la cordillera Cantábrica.

El sendero discurre entre rebollos y castaños (*Castanea sativa*), delimitado, en muchas ocasiones, por muros de piedra, siendo un recorrido antaño muy utilizado por los vecinos de la localidad de Pereña de la Ribera para acceder al río Duero y a las fincas situadas en la ladera.

El arroyo de los Cabrones suele llevar agua durante casi todo el año y el bosque de rebollos que hay que atravesar, cuyos troncos están llenos de líquenes, proporciona una zona umbría y húmeda que es aprovechada por el musgo y los helechos. Asimismo, el castaño puede medrar en este lugar gracias a la sombra y la humedad existente, creando al tiempo un microclima que favorece su regeneración, puesto que las grandes y anchas hojas que posee ayudan a crear un ambiente netamente nemoral.

Poco a poco el camino va ganando altura y abandona este paisaje, dando paso a un terreno aterrazado, que por abandono de la actividad agrícola está siendo colonizado por escobas y encinas. Las grandes paredes de piedra con que están hechas las terrazas permiten sujetar el terreno y mantenerlo llano, al mismo tiempo que retienen la humedad del suelo, evitando que el agua se filtre ladera abajo.

En algunos trechos el camino se estrecha y va siendo invadido por vegetación arbustiva y herbácea propia de zonas húmedas o encharcadas, dada la proximidad del arroyo de los Cabrones. A medida que se asciende la senda se vuelve más ancha, dando paso a tierras con viñas y olivos, y llega poco después hasta el núcleo urbano de Pereña de la Ribera, donde termina la etapa.



Sendero angosto entre ribazos de piedra

LA CASTAÑA Y EL CASTAÑO

Desde los antiguos celtas existe una amplia cultura ligada a la castaña, base de la alimentación en muchas zonas de Europa durante años. Así, en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua del s. XVIII ya se indica que el castaño “en muchas partes su fruto suple la falta de trigo”. El pan o dulces hechos con harina de castaña han sido habituales en pueblos del oeste de Castilla o en Vizcaya.

En algunas comarcas zamoranas y leonesas fue común el trueque de castañas por el trigo producido en las llanuras cerealistas del centro de Castilla.

Por otro lado, la madera de castaño es muy apreciada por su gran dureza y resistencia, siendo muy empleada para hacer vigas y ebanistería.

EL VINO DE LOS ARRIBES

En 2007 fue reconocida la **Denominación de Origen vinícola Arribes**, que ampara su producción, elaboración, crianza y comercialización.

El cultivo del viñedo en la comarca se documenta ya en la Edad Media, pero hasta el siglo XVIII los vinos de Arribes tuvieron serios problemas para encontrar mercados fuera de los pueblos vecinos de la penillanura. En el s. XIX es cuando se produjo un cambio de tendencia, con lo que el cultivo se extendió por los campos de cereal de los principales municipios de la zona. Esto conllevó un desabastecimiento de trigo y la consiguiente alarma de los concejos. La dependencia económica del viñedo fue tal que, al sufrir los viñedos la filoxera a finales del s. XIX, se produjo una importante crisis que motivó importantes flujos migratorios hacia Sudamérica.

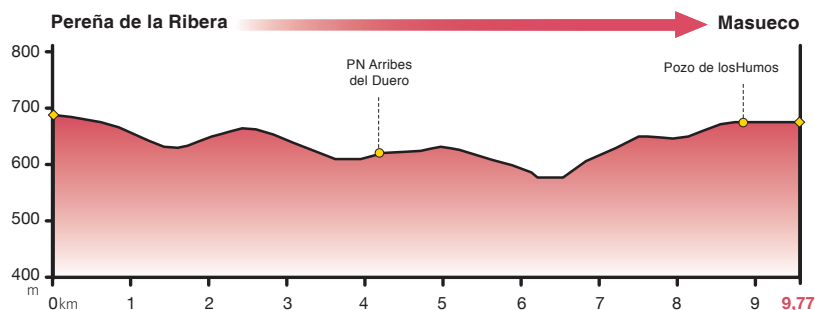
El infortunio fue superado a principios del siglo XX, al replantarse los viñedos con injertos de cepas americanas, tras lo que se comenzó, a mediados de siglo, a construirse las bodegas cooperativas que iban más tarde a comercializar la mayor parte del vino comarcal.

ETAPA 35 PEREÑA DE LA RIBERA → MASUECO

MIDE

Severidad del medio natural	2 	Desnivel subida	219,99 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	237,27 m 
Dificultad en el desplazamiento	1 	Longitud ruta	9,77 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	2 	Horario	2h 30 min 

◆ Población ● Punto de interés



EL RÍO UCES Y EL POZO DE LOS HUMOS

La mezcla de amplias pistas entre viñedos y parameras y de senderos entre muros de piedra marca esta etapa, en la que se pasa por uno de los mejores espectáculos de agua de la zona, una catarata de cincuenta metros de altura.





La etapa 36 comienza en la localidad Pereña de la Ribera, población en cuya arquitectura popular predomina la utilización del granito, materia prima abundante en la comarca.

El punto kilométrico o se encuentra al inicio del camino de los Cuernos, un recorrido fácilmente transitable que da acceso a las tierras agrícolas, entre las que destacan varios viñedos. La actividad vitivinícola ha sido la más característica en la comarca y todavía persiste a pesar del envejecimiento de la población.

En la zona, además de la Bodega Cooperativa, han sido numerosas las bodegas particulares que se formaron, e incluso en los últimos años se han abierto nuevas dedicadas a la producción de vinos de calidad. Asimismo, no hay que olvidar la presencia de parcelas dedicadas al cultivo del olivo y el almendro. Y existen zonas cerca del río donde se cultivan naranjos y limoneros debido al microclima mediterráneo que presentan.

Al llegar al paraje de los Cuernos, aparece un cruce con dos posibilidades, el sendero toma el ramal de la izquierda, una vereda estrecha y poco transitada. No obstante, merece la pena desviarse por el camino de los Cuernos unos pocos metros más para llegar al Pozo de los Humos, una caída de agua de más de cincuenta metros.



Vides en copa

Nada más tomar salir del cruce el camino avanza por un estrecho sendero, rodeado de escobas (*Cytisus scoparius*) y aisladas encinas (*Quercus ilex*). Desde aquí se contempla a lo lejos el caserío de la población de Masueco, donde terminará la etapa.

Continuando el trazado la senda va a parar a la carretera DSA-560 (antigua SA-CV-101) tras haber superado un par de cancelas de maderas.

El recorrido prosigue por la carretera en ligero descenso. Las retamas abandonan las laderas, que en este tramo están cubiertas por rebollos o melojos (*Quercus pyrenaica*).

Tras una curva de 180 grados hacia la derecha el sendero cruza el puente de Pereña sobre el río Uces y abandona la calzada para adentrarse en un camino rural.

El Camino Natural continúa en dirección a Masueco. Pasa junto a cultivos de olivos, almendros y otros frutales, atraviesa la carretera en un par de ocasiones, e inicia el tramo final.

El camino se ensancha, apareciendo un desvío en un cruce a la derecha que es una segunda posibilidad de acceder al Pozo de los Humos, justo antes de llegar al núcleo urbano.

La iglesia de San Nicolás de Bari, de estilo gótico y construida en el siglo XV es el colofón y representa el punto final de esta etapa.

PEREÑA DE LA RIBERA

En el caserío destaca la torre de espadaña de la iglesia parroquial de Santa María construida en el siglo XVI y que marca la silueta del pueblo, y la ermita de Nuestra Señora del Castillo en la cumbre del Berrocal.

Junto a la ermita hay evidencias de asentamientos desde épocas prehistóricas. La tradición cuenta que con la llegada de los musulmanes la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles o del Castillo fue escondida y enterrada por los pereñanos bajo la fortaleza allí existente. Siglos más tarde la figura fue recuperada y a partir de ese momento se convierte el Teso de la Ermita en lugar de peregrinación destacado del condado de Ledesma y de las tierras lusitanas al otro lado del río Duero.

EL POZO DE LOS HUMOS

El Pozo de los Humos es una cascada en el río Uces. La granítica pared por la que fluye la cortina de agua tiene una caída libre de más de cincuenta metros que, al llegar al fondo, forma una nube de vapor que se eleva por todo el contorno creando un espectáculo inolvidable.

La mejor época de visita es durante la primavera y el otoño, porque en el verano se produce un estío de sus aguas. El bonito nombre de los Humos procede del bullicio del agua al caer en las cascadas.

El Pozo de los Humos tiene más de 100 metros de profundidad y cuentan los lugareños que a este pozo cayeron en una ocasión un carro y dos bueyes; y que uniendo todas las sogas que disponían y atándolas a una gran piedra no fueron capaces de tocar el fondo.



Castaño de gran tamaño

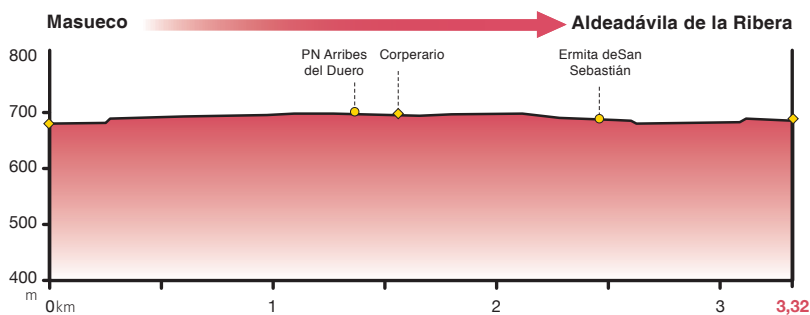
ETAPA 36 MASUECO

→ ALDEADÁVILA DE LA RIBERA

MIDE

Severidad del medio natural	1		Desnivel subida	22,71 m	
Orientación en el itinerario	1		Desnivel bajada	17,26 m	
Dificultad en el desplazamiento	1		Longitud ruta	3,32 km	
Cantidad de esfuerzo necesario	1		Horario	40 min	

◆ Población ● Punto de interés



UN PASEO POR LOS ARRIBES DEL DUERO

La Calzada Vieja, un camino empedrado en parte de su recorrido, une estas dos poblaciones, en lo que puede considerarse un pequeño paseo por los Arribes, al contar con poco más de 2 kilómetros de longitud. Almendros, majuelos, frutales y viñas acompañan el recorrido. Si se desea continuar caminando se puede realizar la siguiente etapa, posiblemente una de las más espectaculares de todos los Arribes del Duero.



La etapa de la Senda del Duero tiene comienzo en el barrio de San Roque de la localidad de Masueco. Saliendo por la carretera que conduce a Aldeadávila de la Ribera el recorrido toma el primer camino que se encuentra por la izquierda, que discurre paralelo a la carretera.

Antes de partir de Masueco merece la pena acercarse hasta la iglesia de San Nicolás de Bari, que posee una de las torres más bellas de la comarca, originariamente perteneciente a un antiguo castillo. De estilo gótico isabelino es una de las más antiguas de la comarca, destacando las características bolas de este estilo arquitectónico, símbolo de la pertenencia al camino de Santiago.



Escudo de armas



Playa del rostro en Adeadávila

Al iniciar, el itinerario asciende por un firme empedrado, es la llamada Calzada Vieja. Poco después éste desaparece, continuando como camino ancho en un terreno llano y despejado, jalonado de almendros (*Prunus dulcis*), majuelos (*Rosa sp.*), frutales y viñas, desde donde se puede adivinar las hendiduras creadas por los cursos fluviales del río Uces y del río Duero.

Rápidamente se llega a la pedanía de Corporario, donde se puede hacer una parada de descanso en un área con mesas y bancos de piedra acondicionada para ello.

Después de atravesar esta pequeña población el sendero conduce hasta la carretera SA-314, donde gira a la izquierda para acometer por ella los últimos 200 metros del recorrido y entrar en la localidad de Aldeadávila de la Ribera, donde termina la etapa. A la entrada del pueblo existe un monumento a los cabreros, una de las señas de identidad de la comarca.

Aldeadávila de la Ribera es conocida como “el corazón de los Arribes” desde las visitas que realizó Miguel de Unamuno a la comarca. Entre los elementos de interés de la localidad destaca su entramado de calles, con construcciones de arquitectura popular y casas blasonadas, como el Palacio de Don Jerónimo Manuel Caballero, de estilo neoclásico, que posee un gran escudo de armas en la fachada.

Asimismo merece una visita la Torre de Aldeadávila, fundada como alcázar militar en el siglo XIII, que conserva de la construcción original una puerta románica en la cara norte, muros de más de dos metros de anchura y cuatro recios contrafuertes dobles. En el siglo XV fue ampliamente reformada y en el siglo XVI se unió con la iglesia parroquial de San Salvador, iniciada como convento de la fortaleza.

EL CONTRABANDO

Durante años muchas familias de los Arribes subsistieron gracias al contrabando, aprovechando la cercanía de las tierras portuguesas.

Esta actividad fue ejercida por personas que, debido a la penuria económica, se arriesgaban en su práctica, pese a los castigos impuestos a los individuos que eran descubiertos por los agentes de la autoridad. Las mercancías de trueque eran las básicas para la subsistencia. Se trataba de productos que escaseaban en una zona y que en la otra había excedencias suficientes para el mercadeo, o sencillamente se renunciaba a ellas por fuerza mayor.

La época de mayor actividad transcurrió en las décadas de los 50 y 60 del pasado siglo XX, y finalizó en 1965, después de la inauguración de la presa de Aldeadávila.



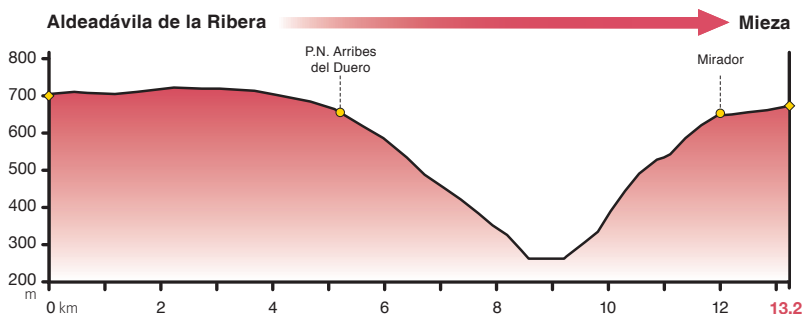
Torre de Aldeadávila

ETAPA 37 ALDEADÁVILA DE LA RIBERA → MIEZA

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	437,29 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	468,78 m 
Dificultad en el desplazamiento	2 	Longitud ruta	13,2 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	3 	Horario	3h 30 min 

 Población  Punto de interés



EN LAS ENTRAÑAS DE LOS ARRIBES

Un estrecho y serpenteante sendero permite descender desde la penillanura hasta el fondo de los Arribes, en una bajada con increíbles vistas sobre el río y envuelta en un bosque mediterráneo de gran biodiversidad. Le sucederá un duro ascenso, recompensado por la enorme cantidad de pequeños e improvisados miradores en cada una de las curvas de sendero.



El recorrido se inicia en Aldeadávila de la Ribera, y abandona la localidad por un camino agrícola entre muros de piedra y rebollos (*Quercus pyrenaica*). Se debe estar atento inicialmente a la señalización, puesto que se suceden los cruces y bifurcaciones. Si se presta atención se puede observar a la izquierda el estanque de Naverrabea.

Unos metros antes de llegar a la carretera, que da acceso a la subestación eléctrica del embalse de Aldeadávila y al mirador del Fraile (con espectaculares vistas sobre la infraestructura energética y sobre los impresionantes cortados de roca granítica sobre el río Duero), la ruta gira a la izquierda para tomar el camino del Rao de los Pajeros, que sale al otro lado de la carretera.

Una vez cruzada la carretera aparece una pista de buen firme que discurre por un terreno abierto, poblado por escobas (*Cytisus scoparius*) y pastizales, siempre bien delimitados por paredes de piedra, siendo muy frecuentes también los afloramientos rocosos en forma de grandes losas de granito.

El camino llega hasta un observatorio de aves con un lavadero anexo, conocido como Fuente del Mendo. En este paraje es indispensable alzar la vista para contemplar el planear de los majestuosos buitres leonados (*Gyps fulvus*) que, con toda su envergadura, se alejan y se pierden en la inmensidad del paisaje.

Un poco más adelante, al cruzar por un olivar, la pista acaba y un sendero inicia un pronunciado y serpenteante descenso hacia el fondo de los Arribes con tramos donde el piso es muy rocoso.

La bajada se realiza por una ladera de orientación oeste, por lo que la vegetación crece bajo un microclima más suave que en la penillanura, surgiendo todo tipo de especies mediterráneas tales como olivos en bancales, encinas (*Quercus ilex*), retamas negras o escobas, cornicabras (*Pistacia terebinthus*), madroños (*Arbutus unedo*), etc.

Aparece también en estos parajes el almez (*Celtis australis*), un arbolillo que se cría en las laderas rocosas, en los barrancos, ribazos y en las laderas secas y soleadas cercanas a cursos de agua.

El sendero se abre en algunos momentos, dejando ver los escarpados valles del arroyo del Ropinal (por donde desciende la carretera que lleva al poblado de Aldeadávila) y del río Duero, en el que desemboca. La senda llega finalmente hasta la carretera asfaltada, coincidiendo con el punto kilométrico 8, donde está situado el citado poblado del Salto de Aldeadávila.

El itinerario atraviesa el poblado descendiendo por su calle principal, hasta llegar a su flanco sur, donde baja por unas escaleras que conducen, un poco más adelante, hasta un bonito puente de madera sobre el arroyo del Ropinal.

Desde este punto restan unos 3,5 kilómetros hasta llegar a la penillanura donde se encuentra Mieza. La mayor parte de los kilómetros son de subida por un estrecho sendero con el que se asciende desde los 250 metros hasta los 650 m de altura sobre el nivel del mar. La subida es exigente, pero el paisaje que la rodea y las vistas compensan el esfuerzo.

La vegetación, en orientación norte y oeste, crece abundantemente aprovechando la mayor termicidad y humedad que le ofrece el angosto cañón en el se encajona el

río Duero, sorprendiendo su enorme variedad, que no se encuentra en otros lugares del recorrido del Camino Natural Senda del Duero en los Arribes. Encina, quejigo (*Quercus faginea*), madroños, cornicabras, arces de Montpellier (*Acer monspessulanum*), almeces, sauces (*Salix sp.*), escobas, jaras blancas (*Cistus albidus*), esparragueiras (*Asparagus acutifolius*), hiedras (*Hedera helix*), etc., saludan la orilla de enfrente, la portuguesa, con sus olivos y frutales abancalados en perfecto orden. Todo ello sobre un tranquilo e inmenso Duero presidido por las espectaculares paredes verticales de roca de Canada do Cozo, en el lado portugués.

Durante la subida se pueden aprovechar las recurvas despejadas como miradores improvisados para observar el entorno, hacer alguna fotografía, descansar y tomar fuerzas.

El último tramo sube por el barranco creado por el arroyo de Santa Marina, el cual es necesario cruzar. Una vez que deja atrás el último mirador sobre el río Duero y el valle, el camino pierde pendiente y gana en anchura, apareciendo fincas privadas cercadas con muros de piedra, dedicadas al cultivo de la vid o con árboles frutales y encinas.

La ruta se une más adelante con una pista, donde hay un desvío a la derecha que va hasta el espectacular mirador de La Code, y el camino continúa a la izquierda y llega en menos de 1 kilómetro a Mieza, donde termina la etapa.



Fuente del Mendo junto al observatorio de aves

LA PRESA DE ALDEADÁVILA

Está considerada una de las presas más emblemáticas de la ingeniería tanto a nivel nacional como mundial. Fue construida entre los años 1958 y 1962, en el comienzo de la apertura de España al exterior durante el régimen franquista.

La presa y central de Aldeadávila es de las que mayor energía eléctrica produce en Europa, siendo la unión de todas las tecnologías, experiencias y lecciones de ingeniería hidráulica aprendidas hasta el inicio de los trabajos, en la década de los años 50.

Fue construida en un momento especialmente oportuno por la necesidad de energía en el país y la renovación de la técnica constructora. En esta época España entró en una dinámica de desarrollo económico, empezando a construirse grandes centrales térmicas que habrían de abastecer la demanda básica del mercado, mientras que la energía hidroeléctrica iría destinada a cubrir sólo las puntas de demanda. Esta producción coordinada requeriría centrales de gran potencia instalada y menos horas de funcionamiento. Con esta visión se acometió la construcción de Aldeadávila.

El empleo de medios y técnicas nuevas de construcción permitió llevar la obra a un ritmo espectacular, solo interrumpido por las crecidas del Duero.

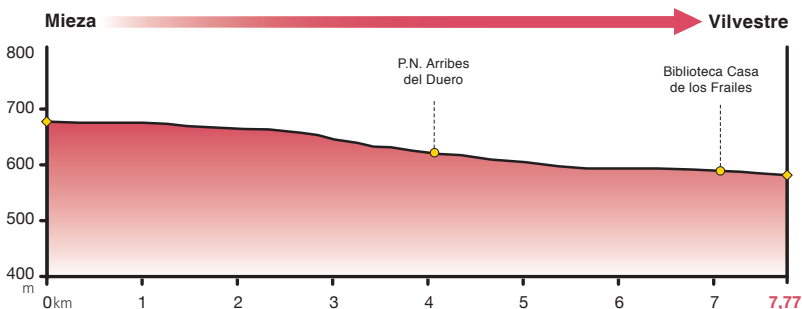
En un paraje de menor pendiente cercano a la obra, se construyó el poblado del Salto de Aldeadávila, destinado al personal de operación y mantenimiento de la central. La hospedería y la capilla fueron construidas aprovechando las ruinas del convento franciscano de La Verde, donde se cuenta que estuvo San Francisco de Asís durante su histórica peregrinación a Santiago de Compostela.

ETAPA 38 MIEZA → VILVESTRE

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	0,50 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	92,50 m 
Dificultad en el desplazamiento	2 	Longitud ruta	7,77 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	2 	Horario	1h 42 min 

 Población  Punto de interés



ENTRE PASTOS Y FRUTALES

El entorno botánico de Mieza, donde según los botánicos se encuentra el mejor bosque de almez, hojaranzo o lodonero de Europa Occidental, es el marco incomparable por el que se desarrolla esta etapa. Un paseo por este imponente paisaje, donde la roca domina sobre los suelos capaces de sostener vida vegetal, resulta un regalo para los sentidos.



El matorral cubre la entrada a finca particular

La etapa comienza en Mieza, el sendero pasa junto a un abrevadero y llega a un cruce de caminos. Toma la pista de la izquierda y asciende en dirección al Cerro de San Pedro, encontrándose un paisaje abierto donde dominan los pastos, las encinas (*Quercus ilex*) y muretes de pizarra que delimitan las parcelas de la localidad.

El camino es cómodo y el horizonte amplio. En este tramo se alternan los campos de frutales, principalmente de cerezos, almendros y olivos, con los pastos de hierba que cubren la zona de la Charca de Las Escarbasas y la Fuente de Milredondo. Ocasionalmente aparecen grupos densos de encinas, generalmente en zonas de acumulación de piedras, que han resistido el embite del ganado.

A los pocos kilómetros el paisaje se abre y a lo lejos se intuye el hondón del Duero, donde al abrigo de los fríos vientos se resguarda el mayor bosque de almez de toda Europa.

Los bloques torneados de granito compiten con los farallones de cuarzo en el paraje de El Molmeral y regalan al senderista unas bonitas vistas y un bello cuadro que llevarse en la memoria.

El sendero avanza por un camino amplio y cómodo. Los pastizales aparecen ocupados por escobas (*Cytisus scoparius*) que hacen las delicias de las vacas, pues utilizan sus ramas para rascarse la barriga. Un gran chopo lombardo (*Populus nigra*) en medio de una finca marca la llegada al punto más bajo de la etapa, momento en el que el itinerario cruza el pequeño arroyo de las Payitas por un puente de hormigón paralelo a un bonito puente de piedra, ya en desuso.

El trayecto se acerca al final, pero antes supera un pequeño desnivel para librar el Sierro del Caño. Por el camino de Fermineles el recorrido alcanza la localidad de Vilvestre. El pueblo llamará la atención por sus anchas calles y su caserío, donde se encuentra la Ermita de la Virgen del Castillo y un crucero de piedra cubierto de líquenes. Una vez en el pueblo, el camino gira a la izquierda y llega a un coqueto parque, donde finaliza la etapa.

EL ALMEZ

Los escasos almeces (*Celtis australis*) encuentran en los Arribes del Duero uno de sus mejores refugios.

El almez es un árbol de hoja caduca que puede alcanzar los veinte metros de altura, aunque en condiciones normales no supera los diez. Tiene el tronco recto y la corteza lisa, aunque con el paso del tiempo se agrieta un poco.

Sus hojas tienen forma de punta de lanza, son de color verde oscuro en el haz y algo más clara en el envés. Están cubiertas por pelitos de color blanco y son suaves al tacto.

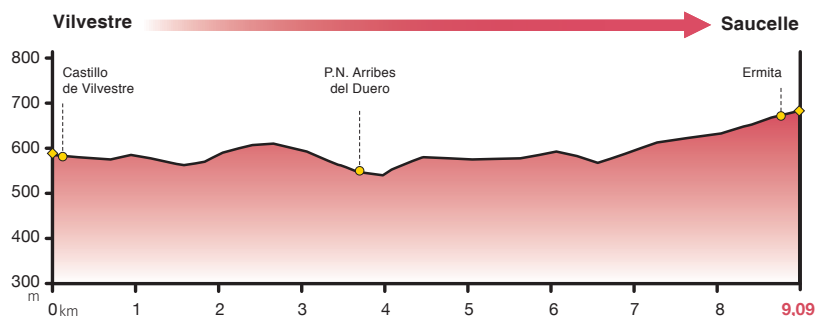
Es un árbol que a lo largo de la historia ha estado muy ligado a las tradiciones y quehaceres del medio rural, bien para la elaboración de utensilios bien para alimentar con sus hojas al ganado. Su madera es dura y resistente y se ha usado para la fabricación de toneles. Los frutos del almez son dulces y ricos en vitamina C, por lo que se comían directamente o se fabricaban con ellos confituras y mermeladas.

ETAPA 39 VILVESTRE → SAUCELLE

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	223,44 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	129,52 m 
Dificultad en el desplazamiento	2 	Longitud ruta	9,09 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	2 	Horario	2h 12 min 

 Población  Punto de interés



EL ROSA Y BLANCO: EL PAISAJE DE LAS ALMENDRERAS

Esta etapa es más suave y corta que las anteriores. La atalaya del Castillo de Vilvestre y los campos de almendros, que en primavera tiñen de colores los campos, hacen de este paseo un remanso de tranquilidad y disfrute para los sentidos.



La hermosa localidad de Vilvestre, conocida por sus habitantes como “El Castillo”, representa una atalaya sobre la llanura y marca el punto de inicio de esta etapa.

Antes de comenzar merece la pena visitar la Casa Museo de los Arribes, un restaurado edificio de gran interés arquitectónico que aúna lo moderno y lo tradicional de un modo muy acertado.

El sendero abandona las anchas calles de Vilvestre en dirección sur. En las cercanías de las piscinas, a la altura de un abrevadero, el camino toma una pista extremadamente pedregosa, consecuencia del entorno pizarroso.

Poco a poco el recorrido deja atrás el caserío y se interna en un bosque de encinas (*Quercus ilex*) dispersas, donde el sendero se estrecha ligeramente y transcurre por un camino de piedra suelta.

El Camino Natural llega a un pequeño vallejo donde la vegetación es algo más exuberante que en el tramo anterior. Las plantas que se asientan en esta zona tienen las hojas pequeñas, siempre verdes y bastante duras; todo esto forma parte de una estrategia para vivir en unas condiciones austeras, con elevadas temperaturas durante el verano y escasas lluvias a lo largo del año.

Superado el vallejo, el paisaje se abre ante los ojos del senderista. Las casetas de los pastores, conocidas como casitos, acompañan el camino. El itinerario avanza ahora por pistas más cómodas, si bien poco a poco los muros de piedra van estrechando el camino hasta quedar reducido a la anchura suficiente como para dejar paso a un carro tirado por ganado, lo justo y necesario en el momento de su trazado.

Entre muros el sendero continúa rodeado por campos de almendros, quizás los únicos cultivos no abandonados, estando muchas de las otras fincas invadidas por escobas (*Cytisus scoparius*).

La estrecha senda por la que discurre el trazado desemboca en una pista de concentración parcelaria, gira a la izquierda y posteriormente a la derecha para alcanzar



El camino discurre entre escobonales

un camino de más entidad, donde las fincas son más amplias y la separación de los muros deja más libertad a la marcha.

Finalmente el sendero toma la carretera SA-330 hasta llegar a Saucelle. El recorrido entra en el pueblo por la parte trasera del polideportivo. En las calles de la localidad y en la época adecuada (finales de verano, principios de otoño), es posible ver las almendras secándose al sol.

El sendero atraviesa el centro del pueblo y llega, tras cruzar la carretera, a un mirador con dos bancos de madera, desde donde se tienen unas magníficas vistas de la campiña que rodea el pueblo. En este punto finaliza esta etapa.



Camino Roa de la Reina en Vilvestre

CULTIVANDO ALMENDROS

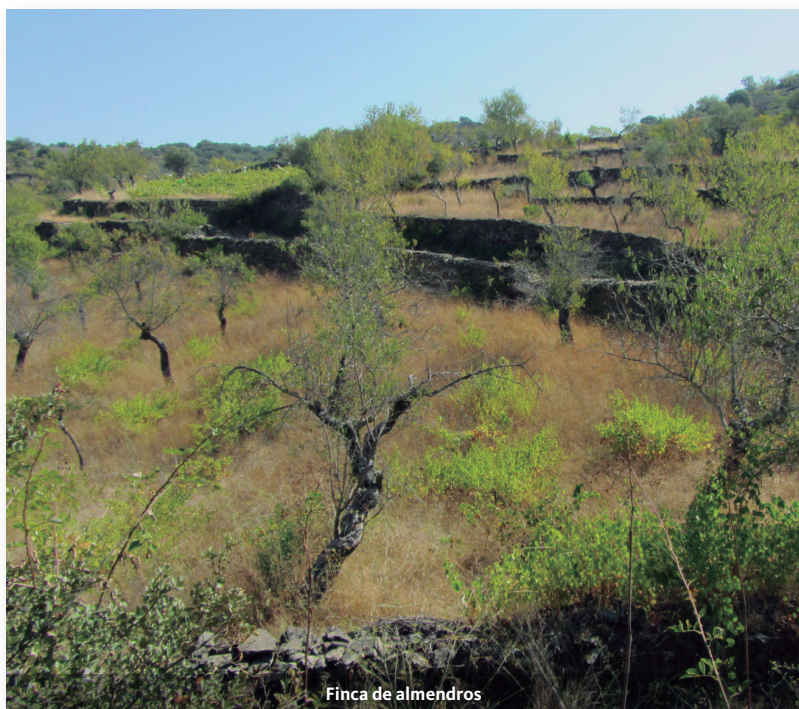
El almendro (*Prunus dulcis*) es un cultivo tradicional del entorno de los Arribes del Duero desde hace siglos. Pese a no tratarse de un árbol autóctono, se ha adaptado perfectamente a las condiciones climáticas del terrazgo arribeño.

Las almendras son el fruto de este popular árbol, que se asilvestra con facilidad gracias a la ayuda de los córvidos, que dispersan sus frutos por el campo.

En las fincas de esta zona se solían plantar almendros cada seis metros, y una hectárea de cultivo podía reunir 350 árboles, llegando a producir 8 kilos de almendra por árbol.

Las almendras han sido utilizadas desde la antigüedad en repostería, siendo el ingrediente básico de los mazapanes o de la tarta de Santiago. También se utilizan para elaborar leche de almendra, consumida por muchas personas como sustitutivo de la leche de origen animal. El aceite de su fruto se emplea para hidratar la piel y la esencia de almendras amargas se usa en perfumería.

El declive de los cultivos en la zona de los Arribes se debe a dos motivos, por un lado a la falta de población, que abandonó las zonas rurales para irse a las ciudades; y por otro lado, que los confiteros ya no compran la almendra entera, como hace unos años, lo que obliga a comercializarla pelada, laminada o molida, con el correspondiente aumento de los costes de producción y venta final.



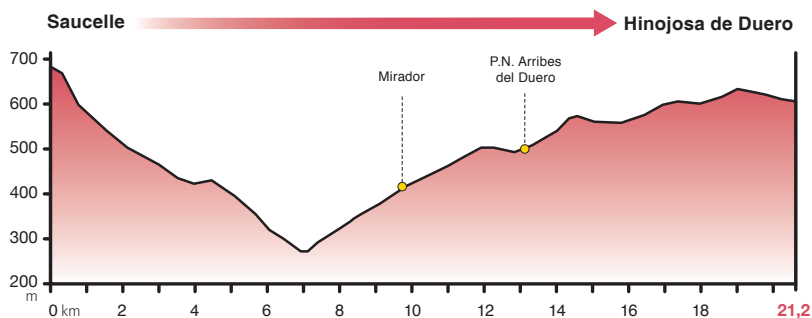
Finca de almendros

ETAPA 40 SAUCELLE → HINOJOSA DE DUERO

MIDE

Severidad del medio natural	1		Desnivel subida	395,66 m	
Orientación en el itinerario	2		Desnivel bajada	470,77 m	
Dificultad en el desplazamiento	2		Longitud ruta	21,2 km	
Cantidad de esfuerzo necesario	3		Horario	5h	

◆ Población ● Punto de interés



UN RECORRIDO POR LOS ARRIBES DE LOS RÍOS HUEBRA Y CAMACES

El término “arribes” ha sido utilizado desde antaño por las personas oriundas de la comarca para referirse a las grandes depresiones geográficas abiertas por los ríos. Aún siendo los más importantes, en la zona no sólo existen los Arribes del Duero, sino que muchos de sus afluentes, como el Huebra o el Camaces, han horadado en el terreno estos cañones graníticos. A través de esta etapa se recorre parte de estos dos arribes, de gran belleza y espectaculares cascadas.



Senda de bajada con los Arribes al fondo

Se inicia el trayecto saliendo de la parte alta de la localidad de Saucelle, situada en una altiplanicie circundada por los ríos Huebra y Duero. Tras pasar junto a la ermita de San Lorenzo, la ruta toma un pequeño camino que desciende por una ladera de acusada pendiente, con alguna dificultad técnica si se va en bicicleta. Poco a poco el sendero se vuelve más estrecho, hasta convertirse en poco más que una senda que se abre paso entre encinas (*Quercus ilex*), escobas de flor blanca (*Cytisus multiflorus*) y escobas o retamas negras (*Cytisus scoparius*).

La senda alcanza una pista bien pavimentada, donde se debe girar a la derecha para continuar descendiendo, mientras nos ofrece unas magníficas vistas del río Huebra y su valle, hasta desembocar en la carretera que une Saucelle e Hinojosa de Duero, donde existe una caseta de los camineros, rehabilitada por el programa para refugios del ayuntamiento.

Durante varios kilómetros el recorrido discurre por esta tranquila carretera, mediante la cual se salvan los hondos valles graníticos o arribes existentes. En primer lugar pasa por el puente de Carranzo, gracias al cual se cruza el regato de La Ribera, y junto al que se encuentra el Cachón de La Ribera, un salto mediante el cual las aguas del regato descienden desde la llanura. Más adelante, el puente de la Molinera permite salvar el río Huebra.

Las vistas son espectaculares, donde los ríos han moldeado quebradas y laderas con cortados graníticos. A medida que se desciende se aprecia el cambio en la vegetación por la mayor termicidad de los fondos de valle en contraposición con la penillanura de Saucelle. Así, chumberas (*Opuntia ficus-indica*), jaras pringosas (*Cistus ladanifer*), encinas o enebros (*Juniperus oxycedrus*) cubren este duro y áspero terreno.

El recorrido continúa por la carretera, siguiendo aguas arriba el curso del río Camaces, y al llegar al Puente Nuevo toma, antes de cruzarlo, el camino que sale a la izquierda y que sigue junto al río. No muy lejos aparece el puente de los Ojos, un bonito puente construido en piedra y de origen medieval, por el cual la ruta cruza el río Camaces. Desde aquí asciende por un pequeño camino que pasa por una zona de pastizales, donde encinas y retamas intentan colonizar el espacio existente.



Chumbera con sus higos



Puente de los Ojos sobre el río Cameces

Más adelante el itinerario retoma de nuevo la carretera, para unos metros después, en una pronunciada curva, volver a abandonar y tomar un camino que va ascendiendo en línea recta hacia las ruinas del despoblado y Torre de San Leonardo.

Siguiendo la carretera se llega hasta un espectacular mirador, accesible a personas con movilidad reducida, que se alza sobre la confluencia de los ríos Camaces y Huebra, desde donde se pueden ver el Cachón del Camaces y enormes e impresionantes pozas de agua en el lecho del río, muchos metros más abajo.

En este lugar gira a la derecha y toma la vereda de Hinojosa de Duero o camino de San Leonardo, que con dirección oeste conduce hacia Hinojosa de Duero. El paisaje que se abre es completamente diferente, ante los ojos se abre un vasto territorio de suaves y onduladas pendientes desprovisto mayoritariamente de vegetación arbórea y cubierto de pastizales, aprovechados para la ganadería, principalmente de ganado vacuno. Aquellas fincas que no son pastoreadas comienzan a ser pobladas por retamas.

Junto a los regatos y fuentes o en el borde de las paredes de piedra que sirven para delimitar las fincas, aprovechan para medrar matorrales o arbolillos que apetecen de humedad y frescos, como son los sauces (*Salix sp.*) y las zarzas (*Rubus sp.*). Con este paisaje, el camino se va acercando a Hinojosa de Duero, que aparece poco después de cruzar las vías férreas de una línea abandonada.

La entrada a esta población, final de la etapa, se realiza por donde se encuentra el polideportivo municipal, alcanzando un poco más adelante una zona de descanso provista de una fuente. Situada en el declive del “Teso de San Pedro”, esta localidad se asienta sobre un antiguo castro ibérico, siendo conocida principalmente en la provincia de Salamanca por sus quesos.

LA PRESA DE SAUCELLE

La presa o salto de Saucelle es una obra de ingeniería hidroeléctrica construida en el año 1956, siendo la primera que se puso en servicio en el tramo del Duero Internacional adjudicado a España. Se trata de una presa de gravedad con planta curva y vertedero superior, con una altura sobre el cauce de 79 metros. La razón por la que se construyeron tantas presas en este tramo internacional del Duero, es que es donde se presentan los mayores desniveles del río, tras recoger grandes aportaciones de agua de su propia cuenca y de dos importantes afluentes, el Esla y el Tormes. A esto hay que añadir las ventajosas características geológicas y topográficas para poder situar las presas y conseguir embalses con la suficiente capacidad de almacenamiento.

Los orígenes de los saltos del Duero se remontan a 1903, cuando el ingeniero de caminos Eugenio Grasset y los industriales Fernando Celayeta y Manuel Taramona, recorrieron por primera vez el cañón del Duero en la zona de los Arribes, dándose cuenta del potencial disponible.

Inmediatamente solicitaron las concesiones necesarias, pero Portugal no atendió a dichas solicitudes, y el estado español tampoco medió. En 1912 se estableció un Convenio entre ambas naciones por el cual las dos tendrían en los tramos fronterizos de los ríos los mismos derechos, y por lo tanto los interesados en aprovechar eléctricamente los saltos tendrían que presentar el proyecto técnico y conseguir la concesión en ambos estados. Sin embargo, la realidad fue que, mientras en España el interés por aprovechar hidroeléctricamente el Duero era notable, en Portugal este interés no existía. Esto subsistió hasta que los portugueses accedieron a negociar, llegando en 1927 a un acuerdo por el cual se reservaba a Portugal la utilización de todo el desnivel del río en la zona comprendida entre el origen del tramo internacional y el punto de confluencia del Tormes con el Duero. España se reservaba el uso de todo el desnivel del río en la zona comprendida entre el punto de confluencia del Tormes con el Duero y el extremo inferior del tramo internacional.

El resultado de este acuerdo fue el inicio, muchos años más tarde, de las obras de la presa de Saucelle, que no sería inaugurada hasta el año 1956, y de Aldeadávila, en 1963.

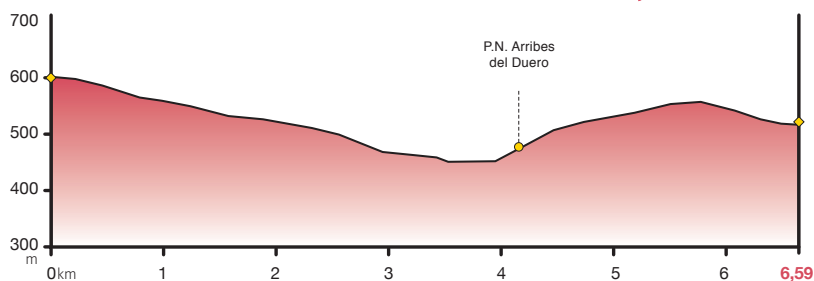
ETAPA 41 HINOJOSA DE DUERO → LA FREGENEDA

MIDE

Severidad del medio natural	1 	Desnivel subida	106,17 m 
Orientación en el itinerario	2 	Desnivel bajada	192,26 m 
Dificultad en el desplazamiento	2 	Longitud ruta	6,59 km 
Cantidad de esfuerzo necesario	2 	Horario	1 h 48 min 

 Población  Punto de interés

Hinojosa de Duero  La Fregeneda



ENTRE MUROS Y DEHESAS

En esta etapa los casitos de piedra de los cabreros, la presencia de mulas o de vacas sesteando nos recuerda la fuerte tradición ganadera de la comarca. Aunque de escasa longitud, no está exenta de gran belleza y quietud, y posee tramos algo complicados debido a que discurre durante gran parte de su recorrido por pequeñas y zigzagueantes sendas encajonadas entre muros de piedra, a la sombra que ofrecen las dehesas de encinas, fresnos o alcornocos.



Fuente con lavadero en La Fregeneda

A las afueras de Hinojosa de La Sierra, en su parte suroeste, se encuentra el panel que identifica el inicio de esta etapa. La señalización indica la dirección a tomar, que entre muros de piedra se dirige hacia unas construcciones. Si se mira atrás, se podrá ver sobre el cerro de San Pedro, en Hinojosa de la Sierra, la ermita románica del Cristo de la Misericordia.

Inicialmente el camino es de gran anchura, pero un poco más adelante, al llegar a una bifurcación, toma un pequeño sendero, el camino de La Cabrita. Encajonado entre muros de piedra de granito discurre por parajes de gran belleza y quietud, donde sólo es posible acceder caminando o en bicicleta, con algo de esfuerzo. Dehesas de encina (*Quercus ilex*), junto con enebros (*Juniperus oxycedrus*) y escobas (*Cytisus sp.*) que aprovechan la disminución del pastoreo, y continuos afloramientos rocosos configuran el paisaje.

Predomina la bajada, aunque de vez en cuando aparecen tramos de ascenso, que requieren energía al caminante. Más adelante llega hasta a la confluencia con un camino de mayor entidad, desembocando en una zona de pasto, donde está la fuente de La Cabrita y un abrevadero.

El camino se vuelve a estrechar y continúa entre paredes de piedra, siendo también posible observar la existencia de casitos de piedra, que servían de refugio a los pastores de cabras. La gran cantidad de encinas hacen agradable el camino gracias a las sombras que proyectan, especialmente en el pequeño repecho que se afronta tras pasar la fuente.

A continuación, un suave descenso permite llegar hasta la Ribera de La Froya, donde la humedad del arroyo y del fondo de la vaguada favorece que haya pastos siempre verdes y que aparezcan los fresnos (*Fraxinus angustifolia*). El itinerario alcanza un



viaducto metálico de la vía de ferrocarril abandonada Boadilla-La Fregeneda- Barca de Alba, que ya se atravesó en la etapa anterior, debajo del cual se pasa. Esto da una estupenda referencia del tramo de bajada realizada, puesto que las líneas férreas tienen pendientes muy pequeñas.

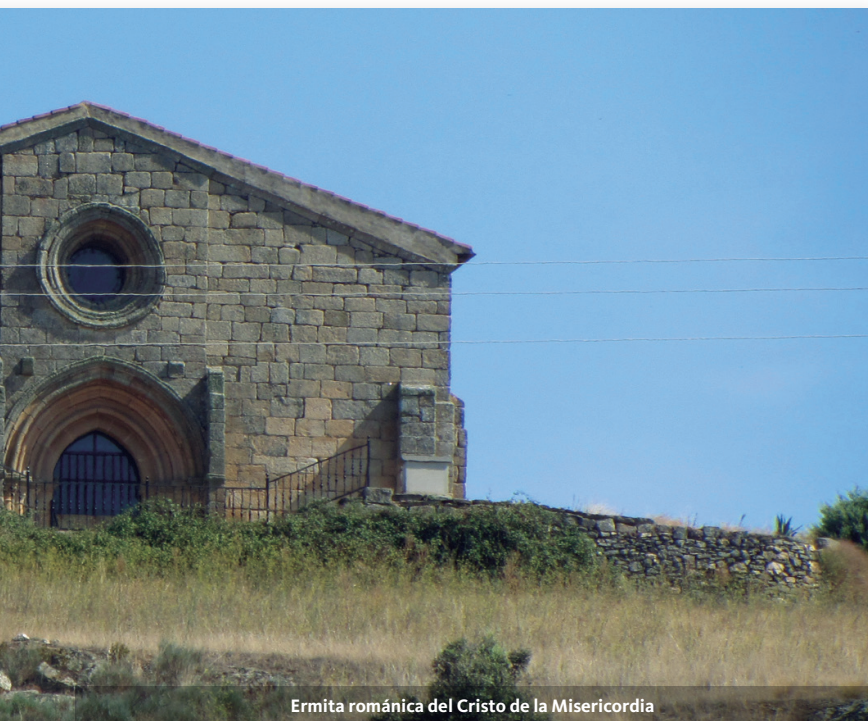
El trayecto cruza el arroyo de La Ribera de Froya por una pasarela de madera donde se cambia de margen. El camino discurre ahora por un estrecho sendero, flanqueado por un vallado de alambre y un pronunciado talud que aconseja tener especial precaución, especialmente a los ciclistas.

El sendero comienza a ascender y permite observar la zona que ya se ha dejado atrás, cubierta de encinas y fresnos, y el viaducto, permitiendo disfrutar del paisaje de estas penillanuras. Más adelante el camino se vuelve más ancho, que continúa en adelante sin tomar otros que salgan a los lados.

A partir del kilómetro cinco la ruta comienza a descender hacia el pueblo de La Fregeneda, entre encinas, alcornoques (*Quercus suber*), almendros y olivos, dando vista al frente a las verticales paredes de las fallas existentes ya en Portugal, dominadas por el mirador de Penedo Dura. La presencia de alguna mula en fincas colindantes al camino son vestigios que dan idea de cómo eran las actividades agrarias en otros tiempos, cuando todavía no existía maquinaria que facilitase los trabajos.

Antes de entrar en La Fregeneda se pasa por una bonita pradera donde hay una fuente cubierta y un lavadero restaurados.

El sendero no llega a internarse en el casco urbano del pueblo, rodeándolo por el norte hasta llegar a la magnífica fuente romana de La Fregeneda, cubierta por una bóveda y con varias pilas de piedra adosadas, donde termina la etapa.



Ermita románica del Cristo de la Misericordia

FAUNA DE LOS PASTIZALES

Los pastizales son zonas que mantienen la humedad durante todo el año, convirtiéndose en hábitat propicio para el desarrollo de muchas especies. En estas zonas aparecen reptiles como la víbora hocicuda (*Vipera latasti*), la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*), la culebra de herradura (*Hemorrhois hippocrepis*), la lagartija colilarga (*Psammotromus algirus*) o el eslizón tridáctilo (*Chalcides striatus*).

Como es lógico, también los anfibios disfrutan de estas zonas húmedas, el sapo corredor (*Bufo calamita*) o el sapo de espuelas (*Pelobates cultripedis*) eligen estos lugares para vivir.

Entre los mamíferos, principalmente herbívoros, se encuentran el topillo común (*Microtus duodecimcostatus*), el lirón careto (*Eliomys quercinus*), la liebre común (*Lepus granatensis*), el conejo común (*Oryctolagus cuniculus*) o el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*).

Asimismo, los pastizales son frecuentados por animales más propios de bosques y roquedos, que utilizan estas zonas abiertas como lugar inmejorable donde poder alimentarse. Este es el caso de especies como el águila real (*Aquila chrysaetos*) o el águila perdicera (*Hieraetus fasciatus*), el halcón peregrino (*Falco peregrinus*) o el búho real (*Bubo bubo*).



Puente internacional en La Fregeneda

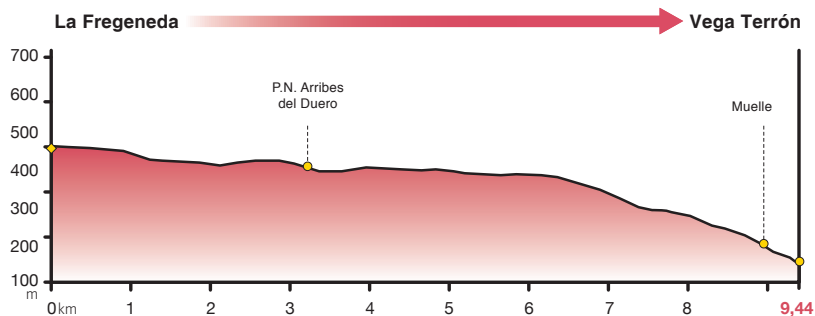
ETAPA 42 LA FREGENEDA

→ VEGA TERRÓN

MIDE

Severidad del medio natural	1		Desnivel subida	36,18 m	
Orientación en el itinerario	2		Desnivel bajada	381,30 m	
Dificultad en el desplazamiento	2		Longitud ruta	9,44 km	
Cantidad de esfuerzo necesario	2		Horario	2 h 30 min	

◆ Población ● Punto de interés



EL FINAL DEL CAMINO

La última etapa del Camino Natural Senda del Duero discurre inicialmente entre olivos y almendros, por un camino cómodo que se adapta a la ondulada orografía del terreno. En su último tramo constituye un verdadero balcón natural sobre los Arribes y la vertiente portuguesa, pudiéndose disfrutar de los cuidados campos lusos y de los cortados y fuertes laderas que se precipitan desde la llanura hacia las remansadas aguas del río Duero.



Terraza junto a camino con gruesos ejemplares de olivo

El Muelle Internacional de Vega Terrón supone el punto final a esta ruta que, durante más de 750 kilómetros, recorre algunos de los parajes más bellos de la meseta castellana y del norte peninsular.

En la fuente romana de La Fregeneda tiene comienzo la última etapa de la Senda del Duero, que conduce hasta el muelle fluvial de Vega Terrón, junto al río Duero y la frontera con Portugal.

El paisaje está dominado por los olivos, cuya floración, aunque humilde, cambia el habitual color verde oscuro de sus copas por un llamativo color crema. Gruesos troncos, retorcidos por el paso del tiempo, ponen de manifiesto que se está ante árboles centenarios.

El recorrido continúa hasta la Cruz del Canto y poco más adelante a una bifurcación, donde toma el camino de la derecha, la Calzada Vieja. La pista por la que discurre el camino es amplia, con numerosos ascensos y descensos para sortear las vaguadas existentes y salvar este ondulado del terreno, casi siempre poblado de olivos.

En uno de los múltiples descensos la ruta llega hasta la carretera que lleva desde La Fregeneda hasta el puente internacional de Vega Terrón, que permite el paso a Portugal. Durante unos metros el trayecto discurre por esta carretera, cogiendo el primer camino que sale por la derecha, la calleja de Valicobo.

A medida que se avanza se observa una paulatina sustitución del olivo por el almendro (*Prunus dulcis*), árboles que, aunque de aspecto poco saludable con un porte algo añoso, ofrecen puntualmente sus cosecha de almendras, base de muchos dulces de nuestra gastronomía.

Junto a los almendros también es posible observar algunos pequeños bosquetes de enebros (*Juniperus oxycedrus*) y encinas (*Quercus ilex*). En los rastrojos o dentro de muchas fincas las ovejas también adquieren protagonismo, y su trabajo se puede observar en los terrenos limpios de hierba.

Mientras se avanza se observa cada vez con más nitidez al frente las verticales paredes y laderas que se desploman sobre el río Duero de la vertiente portuguesa. Entre almendros y escobonales (*Cytisus sp.*) la ruta avanza cómodamente por el camino hasta llegar a la finca Valicobo, que está vallada. Será necesario abrir una puerta metálica, que se volverá a cerrar una vez se haya franqueado. La finca está poblada de almendros en terrazas, por lo escarpado del terreno, que baja sin interrupción hasta las aguas del Duero.

Muy cerca de la puerta el camino realiza una fuerte revuelta (por la izquierda sale un camino, menos marcado, que no hay que tomar) para iniciar un pronunciado descenso. Desde este punto se obtienen unas espectaculares vistas del río Duero y de la ladera portuguesa de enfrente, poblada por viñedos, almendros y olivos. Se puede ver cómo en la vertiente vecina todos los terrenos siguen estando productivos y las fincas bien aradas y gradeadas, ofreciendo un fuerte contraste con el lado español, en el que muchas de las fincas están abandonadas y la actividad agrícola va siendo cosa del pasado.

El camino desciende vertiginosamente, realizando numerosas revueltas, llegando hasta Valicobo, un cortijo con capilla que guarda una estrecha semejanza con las quintas de Portugal, hoy convertido en un centro de turismo rural, y desde don-

de existen unas magníficas vistas del puerto de Barca de Alba (Portugal) y del río Duero, frecuentado por piragüistas. En el puerto de Barca de Alba (Barca d'Alva en portugués) no será difícil ver atracado a alguno de los barcos que realizan los cruceros turísticos hasta la desembocadura del río, en Oporto, aprovechando la navegabilidad del río Duero.

Desde Valicobo el itinerario continúa descendiendo entre almendros, ahora por un tramo con firme de cemento. Al llegar a una curva de esta calzada se toma un camino que sale por la derecha. El paisaje de la campiña portuguesa y los cortados que se alcanzan sobre ella harán, sin duda, que se ralentice el paso para poder disfrutar de este espectáculo.

A medida que se desciende y se llega a la altura del cauce del río la vegetación se vuelve más densa, apareciendo especies típicas de áreas más termófilas o húmedas, como madroños (*Arbutus unedo*), sauces (*Salix sp.*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*) o cornicabras (*Pistacia terebinthus*). Mientras, el río Duero se abre delante del camino, cada vez más cercano. Al final del descenso una puerta metálica da acceso al aparcamiento del muelle de Vega Terrón, en la confluencia del río Águeda con el Duero, final de la etapa y del Camino Natural Senda del Duero.

Desde su nacimiento en la Sierra de Urbión hasta Vega Terrón, la ruta recorre más de 750 kilómetros, pasando por paisajes y lugares tan variados como los pinares de la sierra de Urbión, los sabinares y viñedos de la ribera del Duero, los campos de labor y regadío de Tierra de Campos o los encinares y olivares de los Arribes del Duero.



En el sendero de descenso a Vega Terrón con el Duero al fondo

LA LÍNEA FÉRREA LA FUENTE DE SAN ESTEBAN-BARCA D'ALVA

Clausurada en 1985, esta línea férrea fue una de las puertas de entrada más importantes desde la provincia de Salamanca a Portugal. Destaca en este trayecto el tramo comprendido entre la estación de La Fregeneda y el puente Internacional de Vega Terrón. Se trata de un itinerario declarado Bien de Interés Cultural y uno de los más bellos de los Arribes, contando con 20 túneles y 13 puentes de estructura metálica.

La verdadera dificultad de esta obra, inaugurada en 1887, radica en que salva un desnivel de 330 metros de altitud entre la de la última estación española, la de Valdenoguera, en el término de La Fregeneda, y la estación de Barca d'Alva.

Después de casi un siglo de servicio y tras su cierre, la desidia y el abandono ha hecho mella en este singular trazado, con sus estaciones en estado de ruina, mientras que los túneles y puentes están cada vez más deteriorados y en peligroso estado de conservación.

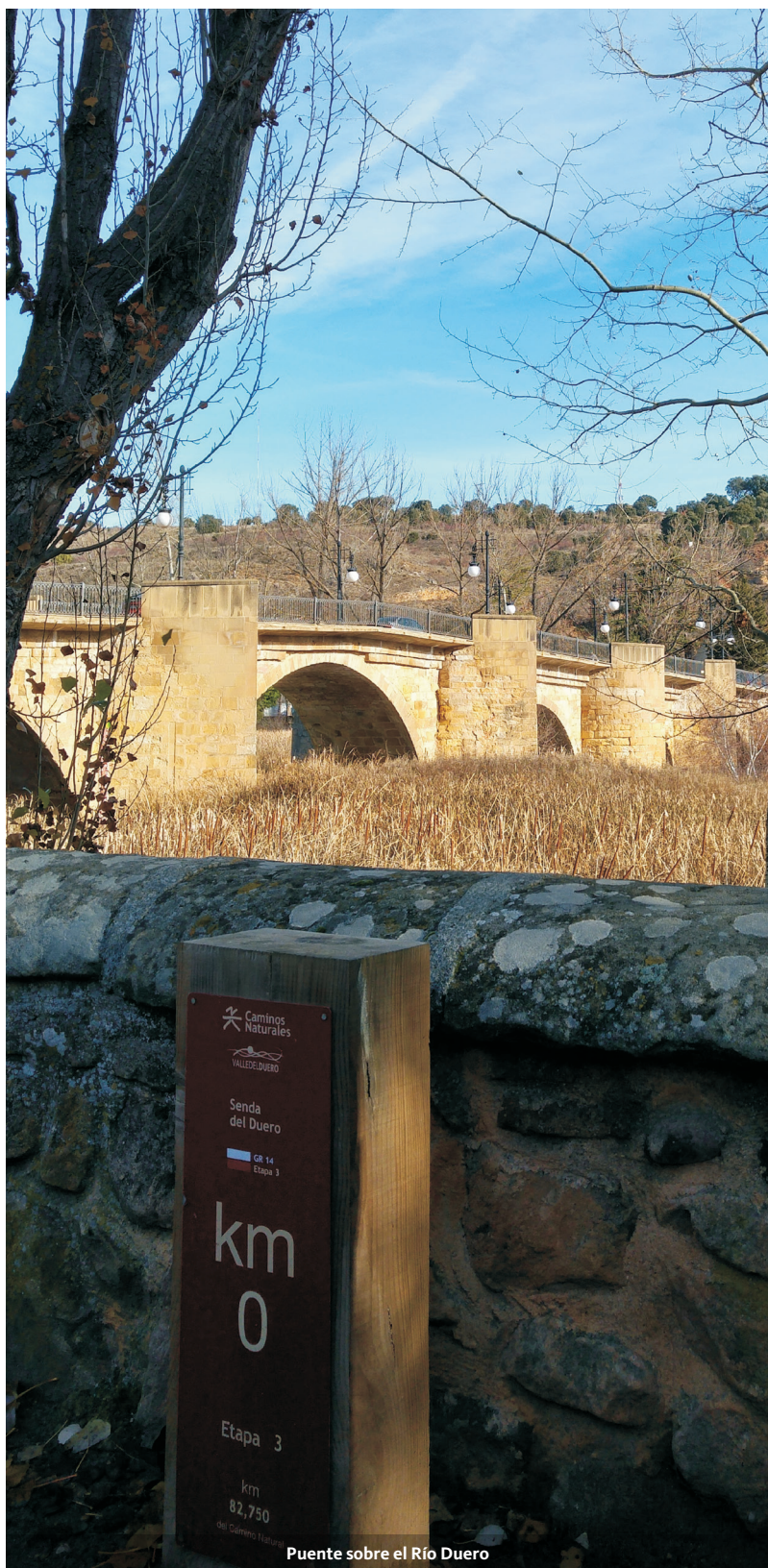
EL MUELLE INTERNACIONAL DE VEGA TERRÓN

El Muelle de Vega Terrón es el puerto fluvial de La Fregeneda, junto a la desembocadura del río Águeda en el río Duero.

El muelle anterior, construido hacia el año 1860 para el transporte de mercancías, fundamentalmente productos agrícolas, tuvo, en sus primeros años, y hasta la construcción del ferrocarril a finales del siglo XIX, un importante tráfico.

El muelle actual construido en los años 80 para revitalizar la deprimida economía de esta zona fronteriza, pretendía aprovechar la navegabilidad del Duero para el tráfico de mercancías, al igual que se hace en Portugal. Sin embargo, su uso es escaso y sólo es utilizado por los barcos turísticos que realizan los cruceros hasta Oporto.

El infortunio fue superado a principios del siglo XX, al replantarse los viñedos con injertos de cepas americanas, tras lo que se comenzó, a mediados de siglo, a construirse las bodegas cooperativas que iban más tarde a comercializar la mayor parte del vino comarcal.



Puente sobre el Río Duero

AYUNTAMIENTOS:

• DURUELO DE LA SIERRA (www.duruelodelasierra.es)	975 371 250
• VINUESA (www.vinuesa.es)	975 378 011
• SORIA (www.soria.es)	975 234 100
• ITUERO (www.cubodelasolana.es)	975 180 605
• ALMAZÁN (www.almazan.es)	975 300 461
• ANDALUZ (www.berlangadeduero.es)	975 343 011
• GORMAZ (www.gormaz.es)	975 183 473
• SAN ESTEBAN DE GORMAZ (www.sanesteban.com)	975 350 002
• LANGA DE DUERO (www.langadeduero.es)	975 353 001
• ARANDA DE DUERO (www.arandadeduero.es)	947 500 100
• ROA DE DUERO (www.roadeduero.es)	947 540 024
• PEÑAFIEL (www.penafiel.es)	983 880 002
• QUINTANILLA DE ONÉSIMO www.quintanilladeonesimo.ayuntamientosdevalladolid.es	983 680 001
• TUDELA DE DUERO (www.aytotudela.es)	983 520 001
• PUENTE DUERO (Valladolid: www.valladolid.es)	983 426 100
• TORDESILLAS (www.tordesillas.net)	983 770 654
• CASTRONUÑO (www.castronuno.com)	983 866 001 – 983 866 359
• TORO (www.toroayto.es)	980 108 100
• ZAMORA (www.ayto-zamora.org)	980 548 700
• PERERUELA (www.aytopereruela.es)	980 551 003
• MORAL DE SAYAGO (www.moraldesayago.es)	980 615 012
• VILLADEPERA (www.villadepera.com)	980 618 034
• TORREGAMONES (www.torregamones.es)	980 616 118
• GAMONES	980 616 136
• BADILLA DE SAYAGO (www.badilla.es)	
• FARIZA (www.fariza.es)	980 617 881
• VILLAR DEL BUEY (www.villardelbuey.es)	980 619 254
• FERMOSELLE (www.fermoselle.es)	980 613 003
• TRABANCA (www.trabanca.es)	923 141 564
• VILLARINO DE LOS AIRES (www.villarinodeelosaires.es)	923 573 001
• PEREÑA DE LA RIBERA	923573 016
• MASUECO	923 505 454
• ALDEADÁVILA DE LA RIBERA (www.aldeadavila.es)	923 505 005
• MIEZA (www.mieza.es)	923 523 487
• VILVESTRE (www.vilvestre.com)	923 524 623
• SAUCELLE	923 513 017
• HINOJOSA DE DUERO	923 515 003
• LA FREGENEDA (http://www.lafregeneda-ayto.es/)	923 52 11 99

MÁS INFORMACIÓN:

- **CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL DUERO**

(www.chduero.es)

- **FUNDACIÓN DE LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES. VÍAS VERDES**

(www.viasverdes.com)

- **GOBIERNO CASTILLA Y LEÓN** (www.jcyl.es)

- **TURISMO DE CASTILLA Y LEÓN**

(www.turismocastillayleon.com) 902 20 30 30

- **FUNDACIÓN DEL PATRIMONIO NATURAL DE CASTILLA Y LEÓN**

(www.patrimonionatural.org) 983 345 850

- **RESERVA NATURAL RIBERAS DE CASTRONUÑO**

Casa del Parque (Castronuño) 983 866 215

- **PARQUE NATURAL ARRIBES DEL DUERO**

Casa del Parque (Fermoselle) 980 613 384

Oficina del Parque Natural (Fariza) 980 618 425

- **RED NATURA 2000 EN CASTILLA Y LEÓN**

(rednatura.jcyl.es/natura2000)



Desde 1993 el Programa de Caminos Naturales del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, tiene como principal objetivo la adecuación de antiguas infraestructuras en desuso (líneas de ferrocarril, vías pecuarias o caminos tradicionales), recuperándolas como nuevos espacios para el uso y disfrute del ciudadano.

Esta guía ofrece, mediante textos detallados que cuentan con la ayuda de cartografía complementaria, los caminos naturales habilitados hasta la actualidad, que constituyen una de las mejores formas para acercarse a la naturaleza, y conocer la cultura y las tradiciones de nuestro territorio.